



¿Cómo se construye una gorda?

**De Cromos al activismo: aproximación a las representaciones de los
cuerpos gordos en Colombia**

Requisito parcial para optar al título de
Magíster en Estudios Culturales

Solvey Rocío Delgado Jaimes

Directora: Marta Cabrera

Maestría en Estudios Culturales

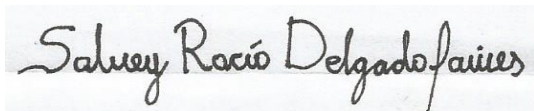
Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2016

Yo, Solvey Rocío Delgado Jaimes, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

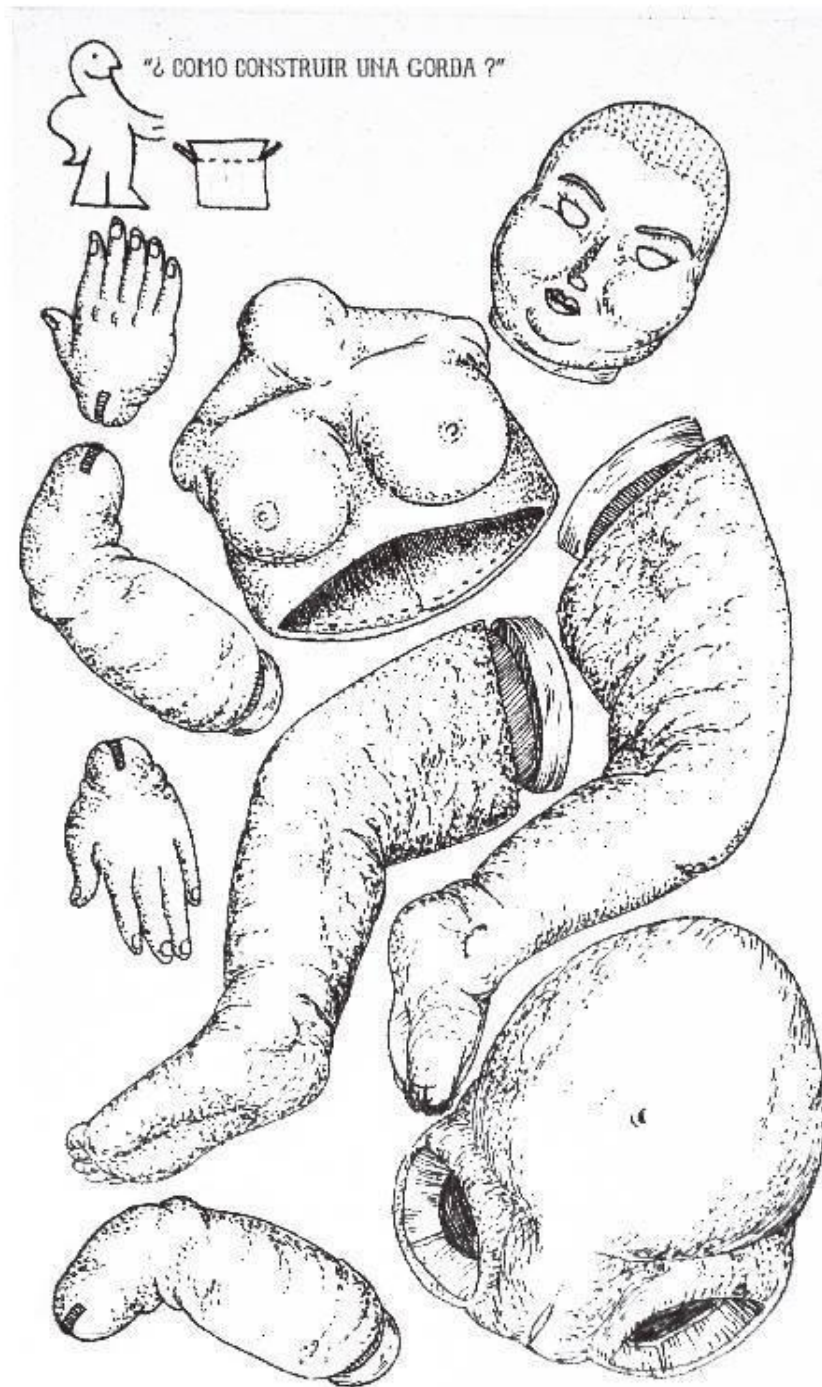
A handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature reads "Solvey Rocío Delgado Jaimes" in a cursive script.

Solvey Rocío Delgado Jaimes

27 de Enero de 2017

"Silenciosamente, entre relaciones desechas y huellas de abandono, vamos dándonos cuenta de cuán poco conocimos a los que más quisimos comprender"

Mauricio López



¹ Esta ilustración se convirtió en la portada de un diario en el que tenía como fin dar cuenta de mi configuración y conocimiento como gorda para engranarlo con el caleidoscopio de la cultura y mi forma de relacionarme con los otros, teniendo en cuenta las palabras de Lucrecia Masson “Es necesario empezar a cuestionarnos cómo se crea el cuerpo normal y evidenciar su carácter de artefacto. Nuestros cuerpos gordos, enfermos, viejos o discapacitados son construcciones sociales. Nuestros cuerpos, así definidos, son el resultado de relaciones sociales donde unos cuerpos se privilegian sobre otros”. (Masson, 2014:1)

Tabla de contenido

Introducción: Siempre: me cae gorda. Nunca: me cae flaca.....	7
1. CAPÍTULO. Consideraciones en torno al cuerpo.....	19
1.1 Aproximaciones conceptuales.....	21
1.2 Cuerpos gordos y la mirada médica.....	35
1.3 Cuerpos gordos y la experiencia estética.....	42
2. CAPÍTULO. No sea flaca: Las transformaciones de los cuerpos en la publicidad.....	48
2.1 El ideal de blancura como entrada a los cuerpos gordos.....	54
2.2 No sea Flaca. Carnes deseables, carnes modificables.....	58
2.3 ¿Las gordas hablan?.....	70
3. CAPÍTULO. Prácticas gordas para contrarrestar el estigma.....	75
3.1 Aparición del activismo gordo: Antecedentes históricos.....	77
3.2 Gordas, Cerda, Manflora: Representaciones y decodificaciones desde Latinoamérica.....	79
3.3 ¡Experiencias Gordas!.....	89
4. Consideraciones Finales.....	100
Referencias.....	106

Lista de figuras

Figura 1 Fórmula para determinar el peso ideal	41
Figura 2 <i>Ganador del concurso de “Hogar”</i>	52
Figura 3 Editorial primera edición en <i>Cromos</i> 1916 (i-1) 3.....	59
Figura 4 Publicidad de Colgate en <i>Cromos</i> 1921 (11-254).....	61
Figura 5 Publicidad Kresto en <i>Cromos</i> 1941 (51-1256) 25	62
Figura 6 Publicidad Fucusol en <i>Cromos</i> 1940 (xlil -1207) 65	64
Figura 7 Publicidad Fenugrene en <i>Cromos</i> 1940 (Xlix-1206) 70	65
Figura 8 Yo quiero engordar en <i>Cromos</i> 1940 (xlix-1209) 13.....	66
Figura 9 Sea siempre bella, consúlteme su caso en <i>Cromos</i> 1950 (lxix-1720) 30	68
Figura 10 Publicidad Formode en <i>Cromos</i> 1955 (81-1997) 34.....	69
Figura 11 Página web de Laura Contrera.....	81
Figura 12 Manfloras en flor- Performance de la bala rodríguez.....	88
Figura 13 Participantes del Taller Feminista Gordx	90
Figura 14 Ejercicios que expurgan prejuicios	92
Figura 15 Contrapublicidad: yo soy gorda.	96
Figura 16 Mostrar el cuerpo desde los afectos	98

Introducción: Siempre: me cae gorda. Nunca: me cae flaca

Alejandra Azcárate es una comedianta y actriz colombiana, considerada líder de opinión en medios como la radio y la televisión, que además realiza un *stand up comedy* que pretende satirizar la cotidianidad y se caracteriza por valerse de estereotipos sobre las relaciones de pareja o las apariencias sociales. A pesar de todas sus intervenciones, de sus recurrentes opiniones sobre el acontecer diario, Azcárate posee relevancia en esta investigación por una publicación en especial en la que hace una crítica a un tipo de existencia específica, a saber, la de las gordas.

A la comedianta le parece válido hacer una crítica a todo aquel que no se encuentre dentro de los estamentos de normalidad que impone la clase, la raza o el género, es decir, su discurso se sostiene en la aprobación del hombre blanco heterosexual con una posición económica destacable. Las mujeres gordas no nos podíamos quedar atrás; en su artículo *Las siete ventajas de la gordura*, perpetúa imaginarios que reprueban la existencia de cuerpos gordos, sustentándose en la idea que son una desviación que debe ser señalada para ser corregida a partir de afirmaciones como “No piensan a la hora de comer. Esa es una invaluable sensación de libertad. No se mortifican por los horarios adecuados para ingerir los alimentos ni mucho menos se estresan por la escogencia de los mismos.”²

El artículo supuso un rechazo por parte de las mujeres a lo largo y ancho del país además de ser retirado de la revista que lo había publicado. No obstante, al ser publicada y comentada muestra que hay un espacio donde se válida la crítica a los cuerpos gordos, sin importar la experiencia de cada sujeto, ni su contexto, de modo que la artífice del artículo posteriormente justificaría su postura al afirmar “Si alguien pide tres deseos al genio de la lámpara no sería ser gorda, el grave error es que yo dije en un artículo lo que todos decimos en la sala, lo que se comenta en los pasillos de la sociedad” (Azcárate, 2012b).³

² Azcárate, Alejandra. (2012) *Las siete ventajas de la gordura*. Colombia. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/columna-de-alejandra-azcarate-sobre-las-7-ventajas-de-lagordura/20120706/nota/1718163.aspx>

³ Ayala, Laura María (2012) Alejandra Azcárate: "Yo dije en mi columna lo que todos comentan en los

Para Azcárate es casi evidente el hecho de que los cuerpos gordos, y para su caso, el de las mujeres, sean constantemente censurados como parte de un deber ser de la existencia; en contraposición, el hecho de ser delgada corresponde a los más altos valores alcanzados por las mujeres, se convierte en el mayor de los bienes deseables y se muestra como una verdad irrefutable.

El artículo no puede ser dejado de lado porque se sustenta en la aprobación de un tipo de cuerpo específico, que conforma un régimen que bien podría considerarse tiránico, caracterizado por el desarrollo de diversos conocimientos empeñados en que la delgadez sea el paradigma a seguir (Bordo, 1993). Así, pareciera que una existencia desbordada en carnes debe ser modificada a toda costa con medios que prometen el cuerpo ideal de forma fácil con fajas, cremas y productos farmacéuticos, o a partir de dieta y ejercicio, lo que supone un mayor valor moral en tanto implica esfuerzo.

De acuerdo a lo anterior, el propósito de esta indagación es el desarrollo de una aproximación histórica de cómo el cuerpo que me ha definido llegó a considerarse como anormal. Así como la comediante presupone que ser gorda resulta desagradable, la experiencia cotidiana me ha llevado a la conclusión de que no sólo es una cuestión estética, sino que hace parte de una forma de existencia que a toda luz parece incorrecta y que se perpetúa en la cotidianidad.

Las instituciones que ostentan la verdad como el saber médico, la industria alimenticia y de la moda, así como las guías morales tanto laicas como religiosas, censuran con sus discursos sobre el cuidado del cuerpo saludable, en contraposición al cuerpo "obeso". Asimismo, este tipo de discursos han permeado los medios de comunicación y las redes sociales, donde se publican y se promueven mensajes sobre lo repulsivo que resultan los cuerpos gordos; ejemplo de cual son cuentas en facebook como /mividacomogordaoficial/ o en Twitter #GordasNoPuedenSerFelices. En este mismo orden de ideas, ese discurso aceptado por una inmensa mayoría ha implicado una serie de prácticas que tienen como fin

pasillos" Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/alejandra-azcarate-yo-dije-columna-todoscomentan-pasillos/262863-3>. Los problemas de redacción aparecen en la nota periodística, de manera que se citan literalmente.

la discriminación de los cuerpos anormalizados, así como de la implementación de mecanismos de modificación del mismo como sucede con las intervenciones médicas o con las simples rutinas de la dieta en donde cada alimento es consumido teniendo como precedente el contenido calórico y sus características depurativas, cabe señalar que dichas publicaciones tienen en su mayoría imágenes de mujeres, ya sea con la necesidad de modificar su cuerpo o mostrando el cuerpo ideal.

A la luz de lo anterior, desarrollo en primera instancia una aproximación histórica al cuerpo gordo de las mujeres en Colombia a lo largo del siglo XX a partir de la publicidad de la revista *Cromos*. La razón por la cual esta publicación se convierte en el archivo principal es porque se trata de la primera revista de variedades en Colombia que tiene un tiraje continuo desde su publicación hasta el día de hoy, además, ésta tiene como propósito el mejoramiento de la República a través de la trasmisión de los acontecimientos más importantes a nivel nacional e internacional. Posteriormente, quisiera adentrarme en los procesos de activismo que se han gestado en Latinoamérica durante los últimos años con el fin de mostrar cómo emergen procesos de resignificación de los cuerpos gordos.

Las tensiones que se daban a lo largo de la publicidad del siglo XX en la revista *Cromos* me permiten localizar la investigación dentro de un contexto, ya que, esta publicación “apadrino los más variados discursos sobre el cuerpo moderno” (Pedraza, 1999:19). Al citarla no quisiera caer en generalizaciones, ni pretender que es un análisis que tome la palabra por mujeres de diferentes razas o clases, el archivo quiere mostrar la construcción de los medios desde el ideal de blancura que impregna nuestro criterio y posiblemente determine nuestros juicios sobre la normalidad corporal, incrustándola en la mujer blanca heterosexual de clase media. De otro lado, apelo a las condiciones materiales para justificar la escogencia de un periodo de tiempo y el archivo tanto impreso como televisivo, ya que, la premura del tiempo de análisis y escritura me impulsaba a elegir un espacio-tiempo concreto que no me avasallara y pudiera ser cohesivo.

La razón por la que la historia se convierte en el catalejo de los cuerpos gordos se entiende a partir de la obviedad y la naturalización con la que son percibidos en la cotidianidad. Los

discursos que están validados por las instituciones mencionadas se encargan de dar a entender que los cuerpos gordos están mal, de modo que, cualquiera que concibiera los cuerpos gordos como incorrectos estaría postulando una verdad, que aparece como dada en tanto que está previamente justificada por la ciencia y la publicidad. Estos mecanismos portadores de lo que se debe considerar certero son los que necesitan ser cuestionados y revisados para comprender por qué razón la idea de gordura y en especial, en las mujeres, resulta poco grata.

La construcción de los cuerpos gordos a partir de la revisión de *Cromos* resulta relevante a la luz de las aspiraciones de blancura que refleja la revista al dar cuenta de las buenas costumbres, de modo que, tal como Foucault (1992) sostiene que la historia está llena de claro-oscuro. La pregunta al archivo impreso es saber si sus ideas normativas de los cuerpos gordos siempre fueron las mismas, o si en sus páginas podemos ver la conformación de un dominio sobre los cuerpos. En el caso de que se hallen matices respecto a los juicios sobre los cuerpos gordos, es preciso detallar cuáles son las pretensiones que se tienen al querer un tipo de cuerpo específico.

De acuerdo con el contexto anterior es necesario poner de manifiesto tanto la pregunta rectora de esta indagación, así como sus posibles alcances: ¿Cómo se ha construido el cuerpo gordo de las mujeres en Colombia entre los siglos XX y XXI a través de la mirada de la publicidad y su confrontación desde el activismo?

En ese orden de ideas, su primer objetivo será exponer los prejuicios con los que se construye, se regula y se representan los cuerpos gordos a lo largo de la historia, en especial el caso de las mujeres. Para tal fin, empleo el trabajo de Michel Foucault en relación a las instituciones que pretenden controlar los cuerpos en procura de la producción; a partir del trabajo de Judith Butler se abordan las ideas en torno al cuerpo femenino. Asimismo y, sin caer en el recuento de una historia monumental de la gordura, es prudente revisar el documento de Georges Vigarello *Historia de la obesidad, metamorfosis de la gordura* (2011), que da cuenta de las nociones cambiantes sobre los cuerpos gordos, es decir, más que una historia de la gordura, este texto evidencia casos donde se reafirman los prejuicios

sobre enfermedad, fealdad o gula.

Al establecer cómo surgen los juicios de valor negativo hacia los cuerpos gordos, se da pie para contextualizar este proceso en Colombia. Para tal fin será necesario ir a la postura de modernidad/colonialidad para dar cuenta de cómo estas ideas se convierten en el modelo a seguir de la población a pesar de las diferencias geográficas y políticas. De otro lado, al esclarecer cómo se establece una forma de vida como la codiciada y ejemplo de las buenas costumbres, la representación cobrará una posición relevante porque a través de esta comprenderemos cómo es que se construye una cultura de la esbeltez en oposición a la preferencia de cuerpos donde las carnes abunden, por ende, el circuito de la cultura propuesto por Hall será la vía de interpretación de la publicidad de la revista *Cromos* en relación a los cuerpos gordos.

A partir de una lectura del archivo de la revista *Cromos* como parte de un sistema de construcción y control corporal que hoy llega a los medios de difusión masiva, hago un giro sobre cómo se representa, pero sobre todo, sobre qué sienten las mujeres gordas sobre sus cuerpos. En este caso, la intención no es ratificar el estigma o interpretarse según la censura sino buscar espacios de construcción del cuerpo desde una mirada alternativa en la que las gordas pretendan la transformación de los discursos que violentan su existencia y cambien la forma de saberse y cuidarse a sí mismas, para tal fin, rescato la reflexión que hace Foucault sobre el cuidado y que será la base de la propuesta teórica de Diana Pulido, clave para pensar en activismo gordo en Colombia y Latinoamérica. Para tal objetivo, retomo mis experiencias con la Colectiva Gordas sin Chaqueta en su taller *Las siete ventajas de la gordura rebelde*, llevado a cabo entre noviembre de 2015 y marzo de 2016. Este espacio permite echar un vistazo a la reconstrucción de los sujetos y su forma de vida, además, esta reflexión sobre el cuerpo en colectivo será nutrida con posicionamientos feministas en consideración a la importancia de la sororidad entre mujeres.

Al desarrollar esta investigación a partir de la mirada a los cuerpos gordos desde diferentes perspectivas se quiere mostrar que las ideas sobre lo que resulta natural o evidente están en un medio de una estabilidad aparente que pueden ser descentradas por los sujetos, en este caso, al preguntarme si desde siempre ser gorda estuvo mal, de ahí el interés por una revisión

histórica que no quiere generalizar, sino mostrar un proceso que no es evidente precisamente por el dominio de una sola mirada que no tiene en cuenta las articulaciones y potencias de los sujetos.

De ideas a contextos: Hablar desde los estudios culturales

Tal como lo sostiene Larry Grossberg (2009), es difícil sentar una definición sobre lo que son los estudios culturales y su forma de proceder. De hecho, la llegada a los mismos supone un golpe disciplinar para cualquier investigador, que sin importar de dónde venga tiene que medirse con su capacidad para desentrañar las relaciones y tensiones que se dan dentro de un contexto.

Comprender por qué se busca una investigación dentro de los estudios culturales parte de las insatisfacciones con las que cargamos en el día a día y con nuestros lugares de formación académica. Al llegar a ellos intentaba buscar una conexión con lo que yo traducía en términos de fenómenos, quería despojarme de mi filosófica forma de comprender. No obstante, los estudios culturales no están para ser aprehendidos a través de conceptos, pero tampoco se dedican a entablar un único discurso con lo que ingenuamente se llama cultura⁴ así, fue difícil comprender que su propósito es explorar "las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades" (Grossberg, 2009: 17)

Entretanto, tenía que encontrarme dentro de este discurso, estaba siendo interpelada por el entrecruzamiento entre mi construcción académica y mi constitución como sujeto. Desde siempre había sostenido que quien escribe, lo hace teniendo en cuenta su cotidianidad, la inmediatez de su ahora. No obstante, nunca me había preguntado por el cómo deviene ese

⁴ "La "cultura" no es una práctica, ni es simplemente la suma descriptiva de los "hábitos y costumbres" de las sociedades, como tiende a volverse en ciertos tipos de antropología. Está imbricada con todas las prácticas sociales, y la suma de sus interrelaciones. Se resuelve así la cuestión de qué es lo estudiado, y cómo. La "cultura" es todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que se pueden detectar revelándose — "en inesperadas identidades y correspondencias", así como en "discontinuidades de tipo imprevisto" (1961:63)— en, o bajo, todas las prácticas sociales. El análisis de la cultura es, entonces, "el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones". (Hall, 2010:32)

sujeto, cuáles han sido las construcciones que lo han atravesado. En medio de esa interpelación me di cuenta de que yo nunca me había cuestionado por mi propia historicidad, aunque creo firmemente estar determinada por la muerte. Es así que me hallaba en medio de la perplejidad: ¿cómo podía hablar de quién era? Nunca lo había considerado.

Los estudios culturales, a pesar de su versatilidad, sostiene Grossberg “construyen para sí mismos una reclamación más limitada y modesta a la autoridad de lo que se suele hacer desde la academia; rechazan todos y cada uno de los sueños de verdad universal, absoluta, completa y perfecta, y al mismo tiempo, se niegan a dejar el sueño de la verdad a los fardos del relativismo. Su modestia se basa en sus rigurosos esfuerzos por contar la mejor historia que pueda contarse, sobre cualquier contexto, dentro de ese contexto.” (Grossberg, 2009:18) A partir de esa característica era inevitable preguntarme cuál era la mejor historia que yo podría contar, una que resultara no sólo ingeniosa para los estudios culturales, sino que también me cuestionara y sorprendiera. De esta manera es como comienza la exploración por cuerpos gordos.

Cuando un sujeto es gordo, como se dijo líneas atrás, se vuelve casi un destino insalvable el ser censurado por los demás, es una forma de vida que es condenada al ostracismo social por no cumplir con ciertas condiciones físicas. Si esta característica resulta determinante en la existencia de un sujeto, tanto así que condiciona su cotidianidad, supongo que no puede pensarse de manera ingenua que hace parte de un cruel destino, que ser gordo siempre ha estado mal y que como tal esta categoría cristaliza lo que somos. La pretensión de enmarcar esta investigación dentro de los estudios culturales se sostiene bajo la idea de comprender cómo es que ser gordo se convierte en parte de un stigma y de desnaturalizarlo

¿Qué puedo saber? ¿Quién soy yo?

La interpelación⁵ es como pude comprender la pretensión de los estudios culturales frente al investigador. Resultaba un tanto paradigmático en mi caso, que fuera la academia la que me

⁵ “En la noción de interpelación de Althusser, es la policía quien inicia el llamado o la demanda por la cual un sujeto llega a constituirse socialmente. Existe el policía, quien no sólo representa la ley, sino cuya interpelación "Eh, usted" tiene el efecto de imponer la ley a la persona exhortada. Ese "individuo" que no se encuentra en una situación de infracción antes de que se lo interpele (para quien el llamado establece una

preguntara quién era yo, pues mi relación con ella se caracterizaba por un encuentro con conceptos provenientes de la torre de marfil de la filosofía, donde no había ninguna conexión con las relaciones que se dan en la cotidianidad, aunque contrariamente, se hable de ella todo el tiempo. La interpelación me llevó a dos categorías que yo sentía como parte de mí, a saber, mi cuerpo gordo y la reflexión sobre conceptos.

La cuestión ahora era acercarme a cómo había llegado a ser gorda, porque como afirman Missogina y Samuel Hidalgo “no se nace gordx, se llega a serlo” (2014:29). A pesar de la constante reflexión casi nunca se llega al cuestionamiento de los hechos que como sujetos consideramos cruciales en nuestra historia íntima, solo hasta este momento de mi vida me pregunté por qué era gorda, sin responderme, automáticamente, porque comía mucho o era muy perezosa. El recorrido me llevó a recordar la toma guerrillera del pueblo de Santander en el que vivía con mi mamá y mis abuelos, que fue momento determinante en mi vida porque al trasladarme a la ciudad cambiaron también mis hábitos. La ciudad implicó el cambio de los horarios de comida, el paso de un ambiente rural a una casa donde tenía como única compañía el televisor y las golosinas.

El paso siguiente fue la búsqueda de explicaciones para mi súbito aumento de peso, la observación de mi crecimiento y la intervención de mi cuerpo a través de dietas que siempre resultaron infructuosas. Yo no entendía muy bien por qué estaba mal el hecho de ser gorda, hasta que llegué a la adolescencia y entré a un colegio de niñas. Con el tiempo llamé a mis compañeras de clase “las anoréxicas del señor”, no sólo animada por el estupor que sentían por el peso, sino por sus prejuicios de clase, siempre queriendo ser complacientes y femeninas, además de aspirar a lugares de privilegio como universidades privadas o vacaciones en el exterior.

determinada práctica como infracción) no es plenamente un sujeto social, no está plenamente sojuzgado, porque él o ella no ha sido aún amonestado”. (Butler, 2002:179)

La filosofía se convirtió en la posibilidad de hallar autenticidad⁶ y zafarme de la construcción sustentada por la convivencia con adolescentes heteronormadas en su mayoría. No puedo decir que reflexioné sobre mi cuerpo, mi preocupación inmediata era el sinsentido de la existencia y la recurrencia a las explicaciones causales. No obstante, me preguntaba cómo estas elucubraciones se conectaban con la cotidianidad. Ese interrogante que la filosofía nunca me quiso responder fue lo que me impulsó a los estudios culturales, pero no era yo quien debía preguntar, la investigación no consistía en hacer conexiones a partir de la mirada del observador de la ciencia, más bien, la cuestionada fui yo, se me impulsaba a preguntar por la articulación a partir de la cual yo conformaba mi identidad como mujer gorda, la cual había dado por sentado como indiscutible.

El interrogante por mi cuerpo me llevó por varios caminos, uno de ellos fue la exploración del activismo gordo a lo largo del continente, donde encontré variedad de discursos y prácticas, desde la escritura, pasando por el performance. Desde trabajos en colectivo que pretenden la intervención en sujetos que han sido estigmatizados por su cuerpo, hasta aquellos que quieren encontrar un espacio en la academia para discutir la diversidad corporal en contraposición al ideal de belleza imperante. De otro lado, hallé trabajos individuales que se quieren alejar por completo de las pretensiones académicas y conversan con otros activismos, así como trabajos esporádicos en distintas partes del continente. Además, tuve la oportunidad de conocer y compartir con la colectiva feminista Gordas sin Chaqueta, quienes me recibieron en sus talleres y en donde aprendí la importancia de hablar sobre lo que implica ser una mujer gorda lesbiana en una ciudad como Bogotá, y compartir formas de vida con otras mujeres que a lo largo de su vida se sienten, piensan o saben como gordas.

Recorridos metodológicos

Emprender una investigación de carácter cualitativo ha sido uno de los principales retos que se me han planteado a lo largo de estos cuatro años porque las herramientas que se usan, así

⁶ Por autenticidad debe entenderse el concepto de Martin Heidegger en su tratado *Ser y tiempo*, en el que se cuestiona cuál es el sentido del ser del Dasein. La cuestión central del tratado es comprender la existencia a partir de la muerte, es decir, aquello que hacemos cobra sentido en tanto que la muerte se convierte en un destino insalvable. La muerte es la compañera del tiempo, un tiempo que no se mide por un mecanismo, sino por tener un presente que sostiene la existencia en el mundo, en otras palabras, el Dasein siempre es un ser-siendo, alguien que existe a partir de su actuar y desde allí se proyecta. Cuando el Dasein comprende que se encuentra delimitado por la muerte se dice que ha llegado a la autenticidad. (Heidegger, 2009)

como la determinación de los archivos que dan cuenta de la pregunta que se quiere exponer pueden llegar a abrumar cuando no se tienen experiencias ni ubicuidad respecto a la investigación. Mi recorrido por la metodología empieza haciendo un seguimiento de las redes sociales de las expresiones de activismo gordo a lo largo de Latinoamérica, para lo que realicé un registro de su actividad en Facebook para saber cuál era su discurso y sus prácticas. Para tal fin, desarrollé esquemas de clasificación de las publicaciones de las activistas detallando lo más rigurosamente posible su cotidianidad, posteriormente, me entrevisté con algunas de ellas para saber cómo habían llegado al activismo. En ese momento supuse que estaba desarrollando una etnografía virtual en tanto que intentaba saber cómo se articulaba el activismo gordo en Latinoamérica, pues ese seguimiento me permitió conocer a quienes estaban hablando de cuerpos gordos sin tener que trasladarme (Hine, 2004), desde que conocí algunos nombres se hizo viral en la página de inicio de mi cuenta de Facebook publicaciones relacionadas entre sí, así surgió mi inmersión en la comprensión del activismo.

El aprendizaje sobre cómo se conforma una metodología en estudios culturales constituye hasta el día de hoy una cuestión de prueba y error. No obstante, la pregunta de investigación tiene un papel central a la hora de determinar los métodos. El ser *amateur* no fue en nada beneficioso porque dejé que mi formación como filósofa fuera la protagonista central, dejando de lado la recolección de archivo. Se supone que una investigación cualitativa se caracteriza porque quien investiga no se encarga de crear universos de divagación, sino que es un “artesano que no ama grandes maquinarias o estructuras mentales sino estrategias que le permiten tener lineamientos orientadores, no manuales reproducibles en cualquier lugar o tiempo; en estos casos, los métodos sirven al investigador y éste está lejos de ser un esclavo de procedimientos y reglas fijas” (Uribe, 2013:16). No creo ser una artesana, pero sí una aprendiz que busca el mejor camino posible para comprender su pregunta.

Cuando llegué a la cuestión de cómo se ha construido el cuerpo gordo de las mujeres en Colombia en el siglo XX, me di cuenta que mi intención era poner en interrogación el relato lineal sobre la idea de belleza que hoy resulta imperante, mi inquietud era saber si ser gorda siempre había estado mal. Mi pregunta para la historia es por un cómo, no por un qué, no es determinar lo que pasó, sino saber cómo pasó. ¿Cuál era el camino a seguir?

Hace años había leído *Genealogía de la moral* (1997) del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, sin embargo, nunca reparé en su método de pensamiento, simplemente di por sentadas sus afirmaciones como parte de los pensadores que sospechaban de la racionalidad kantiana. Fue Michel Foucault quien me hizo reparar en la importancia que tiene la genealogía para descentrar los acontecimientos y saberes que muchas veces damos por hecho, es dejar de lado la determinación causal del mundo y comprenderse a partir de las mediaciones de la cotidianidad. La genealogía se convierte de esta manera en una posibilidad para abordar las cuestiones históricas que hoy hacen parte de la interpretación de los cuerpos gordos.

La genealogía se caracteriza por ser un procedimiento cauteloso que nunca da por hecho, por eso es gris, porque no funciona a partir de la determinación de polos opuestos, como si se diera cuenta que al hacerlo reduce el contexto, y de cierta manera, se convierte en una estrategia para no divagar con universos de cucaña, en los que se busca la esencia de lo que es. Según Foucault, el pensador alemán se da cuenta que son las condiciones de su cuerpo las que le permiten escribir como lo hace, de pensar, de elaborar; de ahí su crítica a los intelectuales de su tiempo a los que describe como ranas de escritorio. Es el cuerpo el que se convierte en protagonista central del pensamiento y el procedimiento, pues somos lo que hacemos, y a partir de ellos nos determinamos, es así como la genealogía se piensa como “el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo” (1992:28)

Si mi pregunta es por el cómo, entonces es un recorrido genealógico el que me permitirá saber los contrastes que históricamente se dieron para que se afianzaran ciertas ideas de normalidad, así como la concepción de enfermedad o fealdad que circulan en torno al cuerpo gordo. Para el desarrollo de este proceso tomé material escrito que describe el auge y decadencia de los cuerpos gordos con el fin de conocer cuál fue el punto de quiebre que los determina como anómalos.

La genealogía, como sostiene Santiago Castro-Gómez (2008), no tiene como función contraponerse a la ciencia, sino comprender los efectos del poder que tiene las instituciones que lo materializan, es así como el presente recorrido se centra en la mirada del saber médico, así como en la construcción mediática para interpretar su posicionamiento frente a los cuerpos. De esta manera, es importante hacer una relación entre el saber médico y los cuerpos gordos, así como también la visión estética que se conforma de los mismos.

La aproximación genealógica que se quiere desarrollar tiene como propósito principal interrogar la normalidad que se estableció sobre los cuerpos, de ahí que sea importante rescatar los discursos que la aprobaron como aquellos que la fueron recriminando, para tal fin, se recurrirá a archivos históricos, literarios y de la publicidad en el caso de Colombia, así como la recopilación de experiencias en colectivo, performance y publicaciones en redes sociales que muestren los tonos en que se puede discernir sobre los cuerpos.

Finalmente, he de rescatar parte de mi primer intento metodológico para comprender cómo es que surgen choques entre los ideales y los sujetos, cómo es que se genera una respuesta ante lo que se comprende como verdad evidente, o parte del sentido común. Este me permitirá hacer un perfil de las decodificaciones que se han dado en Latinoamérica a lo largo de estos últimos años, y que hicieron parte de un seguimiento de dos años.

1. CAPÍTULO. Consideraciones en torno al cuerpo

... le valió el sobrenombre de Bola de Sebo; de menos de mediana estatura, mantecosa con las manos abotargadas y dedos estrangulados en las falanges —como rosarios de salchichas gordas y enanas—, con una piel suave y lustrosa con un pecho enorme, rebosante, de tal modo complacía la frescura, que muchos la deseaban porque les parecía carne apetitosa. Su rostro era como una manzanita colorada, como un capullo de amapola en el momento de reventar...

Bola de Sebo. Guy de Maupassant

Entre mercaderes, condes, y religiosas viajaba una mujer que llamaba la atención por su físico, atraía las miradas de todos no sólo por sus carnes, sino por el papel que cumplía en la sociedad de la aldea. Su descripción física muestra una amplitud en las carnes, cierta exuberancia que la convierte en deseable, por otro lado, su profesión la destina a la vergüenza. Al reconocerla, las mujeres que antes se mostraban indiferentes entre sí, empezaron a mascullar sobre aquella que vendía sus afectos, que no era honorable. Sin embargo, los demás compañeros de viaje estaban preocupados por las provisiones, ninguno había conseguido reunir una cantidad suficiente para la siguiente parada, así que todos esperaban pasar el frío y el hambre con un mendrugo de pan; sin embargo, Bola de Sebo había podido conseguir comida suficiente para la primera estación del viaje y no tuvo reparo en compartirla, allí los ánimos con respecto a ella parecieron mejorar, hasta la llegada a la siguiente ciudad.

En el siguiente pueblo se confrontaría la posición moral de la prostituta y sus acompañantes cuando en un retén del ejército, uno de los militares queda prendado de la mujer y decide que la caravana no podrá continuar a menos que Bola de Sebo acceda a suplir sus deseos sexuales. Mientras la mujer se niega y prefiere salir a conocer el lugar y compartir con sus habitantes e ir a la iglesia, sus compañeros son presa del coraje y en lo único que piensan es en estrategias para persuadirla en torno a los requerimientos del oficial prusiano.

Las intervenciones de los “honorables” compañeros de viaje consiguen que la mujer acceda a intimar con el militar al final de día, mientras tanto los demás se encargan de alistar provisiones para lo que queda de viaje. En la alborada, cuando la mujer ya ha complacido los caprichos del oficial, se emprende la travesía, y de nuevo aparece la indiferencia con la joven. En la marcha, con el pasar de las horas aparece el hambre, todos empiezan a sacar sus paquetes con comida, mientras que Bola de Sebo se da cuenta que no tuvo tiempo para comprar nada y ahora sería presa del hambre porque ninguno estaba dispuesto a compartir con ella. Así, ahogada en el desprecio, recordaba la comida que con gusto había compartido y ellos con ansia habían devorado. (Maupassant, 1992)

El relato muestra una contradicción entre la escala de valores y aquellos quienes los encarnan, pues se espera que los nobles y las religiosas tengan el ánimo fraterno y solidario, mientras que la prostituta se muestre egoísta y vanidosa. De pronto, aquellos que parecen ser la envidia y el orgullo de una sociedad carecen de la virtud que supuestamente poseen de manera inherente a las condiciones de su cuna, así como su formación.

Bola de Sebo es descrita como una mujer que llama que la atención de los hombres al poseer un cuerpo que incita a la lujuria y también a la gula con su piel lustrosa y rosada que da cuenta de su apetito sin restricciones. Para las mujeres representa una vergüenza porque que no ha conseguido vivir de acuerdo a las buenas costumbres, pues el casamiento o el monasterio eran los ideales de vida para las mujeres de noble cuna, así como una amenaza, pues su cuerpo es opuesto a las diminutas figuras de las demás mujeres, aún con sus trajes de invierno.

Este cuento de Guy de Maupassant, publicado en el año 1880, permite hacer un vago acercamiento a la concepción que se tiene de los cuerpos gordos en lo que sería la modernidad plenamente constituida. No obstante, este no puede ser el relato único y fiel de la comprensión del cuerpo, de hecho, es necesario ubicar históricamente al concepto que hasta el momento resulta vacío al carecer de un contexto, es decir, no hemos podido aclarar cuáles son las condiciones por medio de las cuales surge tanto la doble moral que relata el cuento como tampoco la exuberancia que proporciona la imagen de Bola de Sebo.

Esta pieza literaria recorre el cuerpo gordo de la prostituta a partir del agrado y el deseo, apreciaciones que resultan extrañas para la actualidad. Es una contradicción respecto a las buenas costumbres. No es un relato fidedigno de lo que acontece, no es más que un relato ficcional, una representación que inmediatamente está sujeta a la censura. El relato puede servir para conformar la identidad de un sujeto cualquiera, que haya sentido sobre sí las presiones de la normalidad, en especial, en el caso de una mujer gorda. De manera que aquí no es más que un abrebocas para introducirse en las tensiones que se dan entre el establecimiento de la norma a partir de prácticas y discursos, y su rompimiento en la cotidiana. De modo que es preciso poner de manifiesto la importancia de la investigación de Michel Foucault en torno a la relación que se da entre el cuerpo y las instituciones que se encargan de su disciplinamiento. Foucault desarrolla una forma de aproximación a la cotidianidad que se aleja del determinismo, su pretensión es comprender cómo “en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos” (Foucault, 2013:47)

Al plantear como método la genealogía, Foucault pretende entender cómo se establecen las relaciones entre el saber y el poder, cómo es posible que los sujetos establezcan un dominio a través de la disciplina. Cabe señalar que no se podría hacer genealogía sino fuese complementada por la arqueología, pues es la que permite que el texto cobre un nuevo sentido, que no se vea como un hecho que resulta incrustado dentro de la relación objetual en la que simplemente se relaciona con otros acontecimientos generando líneas causales, sino lo que esos archivos que parecen mostrar un hecho, tienen efectos de verdad, los cuales implican prácticas que perpetúan el poder. (Foucault, 2013)

Los planteamientos de Michel Foucault resultan claves para comprender cómo se ha concebido el cuerpo, no como parte de una elucubración filosófica en la que se determine su esencia, sino que por el contrario, lo que se busca es un acercamiento a una determinación que resulte situada, es decir, que tenga en cuenta las relaciones que se constituyen en la cotidianidad, y con las cuales los sujetos forman su sentido común inmediato.

1.1 Aproximaciones conceptuales

En esta parte del texto se da cuenta de los conceptos centrales que permiten situar el

análisis dentro de los estudios culturales. En primer lugar, traigo a colación el trabajo de Foucault respecto al cuerpo, así como la construcción de un régimen disciplinar con el propósito de dar cuenta de una posición analítica y política respecto a la construcción del sujeto. En un segundo momento, abordo la construcción del género a partir de las ideas de Simone de Beauvoir y Judith Butler, para finalizar con una reflexión sobre las tecnologías del yo como parte de una reacción frente a la disciplina corporal.

Así, los conceptos centrales son cuerpo, disciplina, y género. A partir de ellos se hará una yuxtaposición con la observación desarrollada a lo largo de cada apartado en el que poco a poco se decantará en la construcción del cuerpo gordo de las mujeres en Colombia.

1.1.1 El cuerpo y su historia.

Georges Vigarello es un historiador francés que desarrolla una historia de la obesidad a partir del desarrollo del control corporal propuesto por Michel Foucault. Este documento se presenta como la aproximación más detallada a la construcción de los cuerpos gordos en Europa, sin embargo, sus fuentes se remiten sobre todo a los acontecimientos que sucedieron en el país de origen del autor. Éste se centra en recoger una serie de transformaciones respecto al cuerpo gordo que es preciso rescatar para mostrar que este fue modificándose a partir de un nuevo discurso y sus respectivas prácticas. En el mismo orden de ideas, Michel Foucault será el encargado de guiar la nueva lectura respecto al cuerpo, en especial en los textos donde analiza la constitución de un sistema disciplinario.

Vigarello comienza su recorrido histórico dando cuenta de la aberración que suponía el cuerpo gordo en la Francia del siglo XVII: “la princesa Palatina ofrecía una imagen de sí misma: «Mi cintura es monstruosamente gorda, soy tan cuadrada como un cubo, mi piel es de un rojo moteado de amarillo...» (...) El testimonio es valioso, sobre todo, porque confirma una tendencia definitiva: la gordura sólo significaba descrédito. La princesa insistía en la desgracia, en la pesadez, en el irremediable decaimiento desde la «delgadez hacia la gordura», lo que la «coloca en las filas de las feas»” (2011:9). Este primer rechazo

del cuerpo gordo da pie para la búsqueda de datos que le permitan cotejar el prejuicio que se ejerce sobre ésta, de manera que se remite a la figura del glotón medieval y los mitos que se confabulaban a su alrededor, como sucede en el caso de los festines de los nobles “Moniage Renoart «despacha, en una sola comida, cinco patés y cinco pollos cebados, con dos sextarios de vino», el danés Ogier se comía en unos instantes un desmesurado cuarto de buey, capaz por sí solo de saciar a «tres vulgares carreros»” (21)

La importancia del glotón medieval lleva de la mano las consideraciones en torno al cuerpo femenino: “La heroínas del relato *Le Couer mangé*, liberadas luego de desgracias y tormentos, vivían en medio de la saciedad, recobraban «sangre y carne», se volvían «robustas y engordan»; con su nuevo aspecto gustaban más que nunca.” (20). Así, es importante que el cuerpo sea gordo como sinónimo de poder, como lo señala Mabel Gracia-Arnaiz “en la época medieval, nobles y terratenientes ingleses podían sentarse a la mesa para consumir festines consistentes en 20 o 30 platos distintos de carnes de diversos tipos con el propósito sociopolítico de simbolizar el poder ejercido sobre el pueblo llano” (2007:237).

La edad media valida una constitución de los cuerpos gordos como sano en vista de que “la gente muere joven y se padece hambre” (Eco, 2005:113), sin embargo, ser gordo no supone una aprobación universal para su tiempo, si bien el calificativo “gordo” no suponía un insulto: “En este horizonte de injurias se imponía ampliamente no el universo de la pesadez, sino el de los «bastardos», de los «cortos de entendimiento», de los «heréticos», de las «putas», de los «sodomitas» o de los «disolutos»” (Vigarello, 2011:24) aunque también se hace evidente cierta reticencia respecto al exceso “la imposibilidad de montar a caballo, la dificultad de moverse, la impotencia para hacer o realizar, la «inaptitud para la guerra» en particular, como era el caso de Felipe I, referido por Orderic Vital a fines del siglo XI.” (25)

Los cuerpos gordos parecían estar en su apogeo, no obstante, los reclamos morales de los que era objeto hicieron mella en su imagen. La carencia de movimiento, la desviación de las buenas costumbres, así como la incapacidad para el trabajo empezaron a desdibujar la favorecedora visión que se tenía del cuerpo, así en el siglo XVII el marqués de Vuaban, militar del régimen napoleónico se negaba a “darle empleo a los «golosos» y a los

«gordos», a los que consideraba «incapaces de servir y gente a la que no se podía confiar un asunto importante» (57)

Los excesos aparecieron como un constante reclamo social, ya no eran sinónimos de poder, se llamaba a la medida: ¿Por qué sucede esto? ¿Qué otros procesos estaban aconteciendo para en torno al cuerpo? ¿Era el comienzo de un nuevo concepto de bienestar o de moral?

Es Michel Foucault quien se da a la tarea de comprender el nacimiento de las instituciones que construyen al sujeto moderno. Para tal fin, revitaliza la comprensión del cuerpo lejos de una concepción filosófica donde se da una separación entre mente y cuerpo, que perpetúa la idea del alma como sustancia del cuerpo. De igual modo, su objetivo es apartarse de la búsqueda de pareceres positivos en los que el cuerpo se estudia a partir de la estadística o del mecanicismo biológico, ni mucho menos es el producto de pasiones desmesuradas; más bien, su objetivo es considerar al cuerpo dentro de un plano político, donde “las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (Foucault, 2003:33)

La idea del control del cuerpo nace a partir de las modificaciones que se empiezan a dar entre los siglos XVI y XIX respecto a la forma en que se castigan los crímenes, de igual manera sucede con la sexualidad entre los siglos XVII y XIX. Por un lado, vemos las transformaciones del régimen penal para controlar a los sujetos y domeñar las fuerzas de trabajo de sus cuerpos. Por otro, la represión del sexo como estrategia para sistematizar la fuerza de trabajo. Así es como poco a poco el cuerpo va adquiriendo un matiz político dentro de un naciente sistema de dominación. Ahora bien, es preciso ahondar en sus transformaciones con el fin de comprender cómo poco a poco el cuerpo gordo llega a ser parte de la categoría de los anormales, en los que la ortopedia tiene un carácter ineludible.

En *Vigilar y castigar* (2003), el filósofo francés se propone mostrar cómo se había modificado el sistema de castigos con el fin de crear cuerpos dóciles y poderlos introducir dentro una fuerza de trabajo. En un primer momento señala en qué consiste el trato de un criminal antes del proceso de reforma penal que acontece en el siglo XVIII. El suplicio se convierte en parte de un ritual en el que el condenado tiene que purgar sus delitos a sangre

y fuego pues señala “sobre el cuerpo mismo del condenado unos signos nos deben borrarse;; la memoria de los hombres, en todo caso conservará el recuerdo de la exposición, de la picota, de la tortura y del sufrimiento debidamente comprobados.” (Foucault, 2003:40). El cuerpo de los condenados era considerado como la evidencia de la voluntad del rey en la época de los suplicios, podía ser desmembrado mientras gritaban suplicas a Dios, el propósito de condenar el cuerpo a vejaciones era que el súbdito reafirmara el poder del soberano al pedir perdón y suplicar piedad.

El desprecio por el cuerpo era parte de la cotidianidad del poder soberano, lo que no quiere decir que no fuera importante para las representaciones de poder, como señala Vigarello (2010:44):

el universo iconográfico del siglo XV hacía surgir bruscamente esos contrastes. El abdomen podía manifestar una cierta amplitud, la forma global podía «agravar» el perfil de la silueta. Un personaje de 1460, que acompañaba al rey de *Le Roi de Babylobe distribuant ses terres à ses deux fils*, muestra una silueta cuya inclinación se acentúa desmesuradamente hacia adelante. Sin embargo, es un personaje valorizado: se trata de una efigie redondeada que acompaña ceremoniosamente al príncipe. En 1476, el rey René, en el *Buisson ardent*, de Nicolas Froment, también mostraba un rostro abundante del que colgaban las dobles papadas. En este caso no existía denuncia o ironía alguna: el exceso de peso continuaba representando la ascendencia y la autoridad. Sin embargo, se acentuaban contrastes entre las siluetas.

En este orden de ideas, tener un cuerpo gordo sólo era beneficioso si se encontraba en una posición del privilegio. De hecho, Foucault comprende que este menosprecio por el cuerpo sucede en parte gracias a los valores cristianos, así como por condiciones demográficas y biológicas: “Los estragos de la enfermedad y del hambre, las mortandades periódicas de las epidemias, la formidable mortandad de los niños, lo precario de los equilibrios bioeconómicos, todo esto hacía que la muerte fuera familiar suscitaba en torno suyo hechos rituales para integrarla, hacerla aceptable y dar un sentido a su permanente agresión” (Foucault, 2003:61)

El desprecio por el cuerpo tenía su máxima representación en el suplicio de los condenados, quienes servirían de ejemplo para los súbditos, pero el espectáculo que suponía el castigo comenzó a resultar repulsivo para el pueblo, quien poco a poco empezó a reprender al verdugo y a redimir al condenado. Las manifestaciones del pueblo empezaron a hacer mella en las instituciones punitivas, conduciendo a la reformulación de los mecanismos de castigo como lo fue la privatización del espectáculo. El poder soberano dejaba de determinar las condiciones de vida de los sujetos, la corona perdía su capacidad para controlar los cuerpos a través de los suplicios en vista de la búsqueda de una reforma penal que se consolidaría en el siglo XVIII, y que le daría prioridad al control de lo ilegal en tanto que el nacimiento de la burguesía pedía implementar un control del cuerpo que tuviese como prioridad la utilidad y la eficiencia. Esta nueva forma de control corporal tenía la intención de integrar al sujeto en la lógica de la producción, por ende, pretendía modificar toda desviación a partir del discurso de la humanización del cuerpo, que se implementaría en las instituciones disciplinares quienes le dan forma al poder.⁷

El castigo se convierte en un instrumento económico, eficaz y generalizable que permitía regular el comportamiento de los sujetos a cambio de bienestar en vista las mejoras en las condiciones higiénicas y alimenticias. Esta nueva técnica sobrepone la utilidad de los cuerpos, es así como se busca una interiorización en el sujeto en el que procure medir la desventaja que supone el crimen frente al castigo, además suprime el dolor con el fin de que cobre sentido la representación, no sólo frente al condenado sino en quienes no han sido castigados, sumándole la certeza de la impunidad, es indispensable que se sepa que el castigo es ineludible a partir de los métodos de verificación del crimen.

El nuevo sistema se comprende a sí mismo a partir de una serie de técnicas que quieren conformar cuerpos dóciles, para tal fin usan la disciplina en las instituciones, estas se van modificando y acentuando hasta que se convierten en costumbre, de modo que el sujeto comprende que su existencia es el paso por sus instituciones. Para ejemplificar la modificación del saber-poder, Foucault trae a colación el caso del soldado del siglo XVIII,

⁷ “El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y "el" poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movibilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas.” (Foucault, 2007:113)

quien debe caracterizarse por un cuerpo ágil, liviano, saludable, vivaz, así como por tener la capacidad de aprender a marchar con tesón.

El cuerpo pasaría de ser el objeto del suplicio a la búsqueda de la docilidad, lo que supone una modificación en las concepciones del mismo: “Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatomo-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico-político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo” (Foucault, 2003:141).

Estas concepciones se convierten en la voz de la ciencia y repercuten en las percepciones sobre los cuerpos gordos, que son intervenidos por el método científico, que desplazaba lo gordo desde una mirada cualitativa hasta convertirlo en una anomalía a partir de sus observaciones y cuantificaciones:

La presencia completamente nueva en el siglo XVIII de la palabra «obesidad», preferida a «corpulencia», lo demostraba. Antoine Futerière recurría a ella en la segunda edición de su *Dictionnaire*, en 1701, cuando en la primera edición, de 1690, la ignoraba. «Término de medicina. Estado de una persona demasiado cargada de grasa o carne.». No decimos que esa palabra fuera una total innovación. Pero su empleo se volvía evidente, sistemático, docto, lo que se podía prevenir mediante la sobriedad: era desorden, degradación interna con sus progresiones y sus focalizaciones. Era un desequilibrio y suponía desarrollos, aceleraciones, fracasos. (Vigarello, 2010:133)

La constitución del régimen disciplinar, que caracteriza al cuerpo a través de una mecánica coercitiva, al controlar no sólo movimientos, gestos o actitudes, implica la búsqueda de la movilidad dentro de la lógica de la disciplina. El cuerpo se medirá de ahora en adelante a partir de la producción, es decir, de su fuerza y control dentro de la maquinaria del capital. En el caso de los cuerpos gordos, su disciplinamiento comenzará por el establecimiento de ortopedias para modificar los excesos, es así como nace el ejercicio y la dieta.

La construcción será retomada posteriormente con el fin de continuar la exploración del archive dentro del proceso de estigmatización del mismo, de hecho, será el concepto que guie esta aproximación a diferentes escorzos del sujeto. Sin ser dejado de lado, es preciso dar cuenta de un entrecruzamiento entre cuerpo gordo y género, con el fin de explorar las peculiaridades que tienen de acuerdo con la construcción idealizada del “deber ser de la mujer.”

1.1.2 Cuerpo gordo y género

La importancia de explorar la perspectiva de género en relación al cuerpo gordo se forja a partir de mi inquietud como investigadora, es decir, sobre la cuestión de ser mujer y ser gorda, asimismo, tiene como fin matizar la forma en que operan los mecanismos de control corporal, pues devenir gordo es diferente para cada existencia, de hecho, tales mecanismos terminan por individualizar el sujeto y así disponen su posibilidades de existencia. Para tal fin, introduzco la observación de John Berger en *Modos de ver* (2002) sobre la mirada sobre la mujer en la modernidad. En el mismo orden de ideas, se traerá como enjundia teórica a la filósofa Judith Butler.

La mirada que se posa sobre la mujer, sobre su cuerpo y los prejuicios que se tejen a partir de la representación son el eje central de la indagación de Berger, quien supone que ha habido una diferencia entre la forma en que se le permite ser a los hombres y las mujeres, y esto puede indagarse en la forma en que estas últimas han sido inmortalizadas desde la Ilustración hasta nuestros días. A las mujeres se ha proporcionado una forma de condicionamiento en la que “la presencia de la mujer se ha desarrollado como resultado de su ingenio para vivir sometida a esa tutela y dentro de tan limitado espacio. Pero ello ha sido posible a costa de partir en dos el ser de la mujer. Una mujer debe contemplarse continuamente. Ha de ir acompañada casi constantemente por la imagen que tiene de sí misma (...) Desde su más tierna infancia se le ha enseñado a examinarse continuamente. (2002: 54) Estas figuraciones sobre cómo deben ser las mujeres se enmarcan dentro de la lógica de la heterosexualidad, que establece una naturalización sobre los sujetos como lo señala de Beauvoir “el hombre representa a la vez el positivo y el neutro, hasta el punto de que en francés se dice «los hombres» para designar a los seres humanos, habiéndose

asimilado la acepción singular de la palabra «vir» a la acepción general de la palabra «homo». La mujer aparece como el negativo, ya que toda determinación le es imputada como limitación, sin reciprocidad.” (2009:20)

Para Berger la representación de una mujer que sólo aparece, que está ahí como un ente para el placer del hombre, se refleja en la aparición del desnudo a partir del Renacimiento italiano. El desnudo tiene de fondo un juego moral en el que por un lado, es el hombre quien se deleita con la visión del cuerpo de las mujeres, pero es a ella a la que se le censura por el deleite que produce como sucede con *Vanidad*, óleo del pintor alemán Hans Memling, quien lo hizo hacia el año 1485. De manera que la mirada auscultadora del hombre determina que el cuerpo de las mujeres a partir de su sexo: “La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (de Beauvoir, 2009:19)

La determinación de las mujeres por parte de los hombres se ha perpetuado a lo largo de siglos, el mito de la creación es un ejemplo de cómo se fundamenta la servidumbre de las mujeres, puestas en una posición de resignación, de trabajo oculto, de reproducción y cuidado, así como de objeto de placer. La fundamentación de dos sexos ha impuesto una manera de ser en cuanto a la categoría mujer, y a partir de allí ha sustentado un mismo discurso, como lo sostiene Monique Wittig: “La categoría de sexo es la categoría que establece como «natural» la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población —las mujeres— es «heterosexualizada» (la fabricación de las mujeres es similar a la fabricación de los eunucos, y a la crianza de esclavos y de animales) y sometida a una economía heterosexual” (2006:26)

Las mujeres han sido categorizadas desde lo biológico, desde allí se ha podido determinar su inferioridad respecto a los hombres. Este hecho ha supuesto una exploración respecto a la construcción de su aparato reproductor. Thomas Laqueur señala la importancia de un pene para adquirir privilegio social, ya que, significaba potencia activa, en tanto que la mujer no había sido capaz de externalizar su sexo, por lo cual su carácter era pasivo. Cabe señalar que las representaciones del aparato sexual femenino consistían en reproducir la

forma del pene a la inversa, sin embargo, el sexo más que ser cristalizado por el órgano consistía en “ser hombre o mujer era ostentar un rango social, asumir un rol cultural, y no pertenecer orgánicamente a uno u otro de los dos sexos. El sexo era todavía una categoría sociológica y no ontológica” (1994: 246).

No obstante, sería el psicoanálisis el encargado de establecer la asociación entre sexo y género con la que se ha naturalizado a la mujer a lo largo de los últimos siglos. El propósito principal de Freud era vincular el sexo con el género a partir de la fundamentación en la sexualidad que partía de la hipótesis de que las mujeres sufrían envidia de pene, de ahí que se condujera a un proceso de histerización de las mismas. Tal como lo analiza Foucault en *Historia de la sexualidad*, a partir del siglo XIX se desarrolla una tecnología del sexo que parte de la indagación del cuerpo de los sujetos para proveer de salud e higiene con tal de que sean productivos. La tecnología se desarrolló en tres frentes, a saber, la pedagogía que se encargaba de la sexualidad del niño, la fisiología que contraía la sexualidad de las mujeres y la demografía que proyectaba la regulación de nacimientos. La familia se convirtió en el eje central de la sexualidad y su contrario sería la desviación en vista de que no reproducía el sistema de alianza que se había naturalizado desde el cristianismo, así la sexualidad de las mujeres sería supeditada a la normalidad que establecía la ciencia:

el psicoanálisis, que en sus modalidades técnicas parecía colocar la confesión de la sexualidad fuera de la soberanía familiar, en el corazón mismo de esa sexualidad reencontraba como principio de su formación y cifra de su inteligibilidad la ley de la alianza, los juegos mezclados de los esponsales y el parentesco, el incesto. La garantía de que en el fondo de la sexualidad de cada cual iba a reaparecer la relación padres-hijos, permitía mantener la sujeción con alfileres del dispositivo de sexualidad sobre el sistema de la alianza en el momento en que todo parecía indicar el proceso inverso. No había ningún riesgo de que la sexualidad apareciese, por naturaleza, extraña a la ley: no se constituía sino gracias a ésta. Padres, no temáis llevar a vuestros hijos al análisis: en él aprenderán que, de todos modos, es a vosotros a quienes aman. Hijos, no os quejéis demasiado por no ser huérfanos y siempre redescubrir en

el fondo de vosotros mismos a la Madre-Objeto o al signo soberano del Padre: es gracias a ellos como accedéis al deseo. (Foucault, 2007:137-138)

La concepción de las mujeres se ha visto determinada por su sexo, la imagen de otro que lleva a la concupiscencia a través de sus “encantos” femeninos ha sido reforzada por el pensamiento heterosexual. A partir de la hegemonía de dicho pensamiento sobre el cuerpo de las mujeres se han entrelazado diversos mitos, como el de la belleza en el que la mujer debe ser juzgada a partir de sus atributos, como lo ejemplifica *El juicio de Paris* de Rubens (1639). De manera que las mujeres hayan sido caracterizadas como “un enorme óvulo redondo que atrapa y castra al ágil espermatozoide; monstruosa y ahíta, la reina de los terms impera sobre los machos esclavizados; la mantis religiosa y la araña, hartas de amor, triturar” (De Beauvoir, 2009:40).

Las mujeres como objetos, nunca sujetos, de las construcciones sobre la sexualidad, dieron lugar a una serie de reflexiones sobre lo que significaba ser “mujer”, con el fin de hacer una crítica a la imposición del psicoanálisis y sus partidarios. Simone de Beauvoir, allegada al existencialismo francés, sostiene que la mujer no tiene un carácter ontológico, sino que deviene tal, es decir, no se nace siendo una mujer. La perspectiva de esta pensadora tiene que ver con la concepción que el existencialismo, alimentado por el materialismo tiene sobre su crítica al sujeto. Por un lado, da cuenta de un pensamiento racional que se ha encargado de concebir a las mujeres como lo Otro, como aquello inestable, sentimental, que no corresponde con las virtudes del sujeto racional de corte cartesiano. Por otro, sostiene que hay una materia que precede a la esencia, es decir, el sexo sería previo a las características “femenino” “masculino” que definirían al género.

Esta posición es clave para cuestionar las determinaciones esencialistas sobre lo que debe ser mujer, pues como sostiene Judith Butler “Si la afirmación de Beauvoir de que no se nace mujer, sino que se *llega a serlo* es en parte cierta, entonces *mujeres* de por sí un término en procedimiento, un convertirse, un construirse del que no se puede afirmar tajantemente que tenga un inicio o un final.” (2007:99). No obstante, no será Simone de Beauvoir quien determine cómo debe pensarse la relación entre sexo y género desde la visión feminista, sino más bien Monique Wittig y Luce Irigaray, la primera intentará conformar la idea de clase de las mujeres como una forma de reconocimiento dentro de un

ejercicio dialéctico desde una visión marxista, su pretensión es reconocer a otro que es negado. De otro lado, Irigaray desarrolla una crítica sobre el lenguaje, el cual le resulta heterosexual. Estos intentos por comprender en qué momento se debe constituir la categoría «mujeres» en oposición a la cristalización que propone la tradición de la mirada objetiva son puestos en discusión por Judith Butler en su texto *El género en disputa* (2007) que aporta luces sobre cómo se han desarrollado las ideas sobre sexo y género al emprender una genealogía sobre las categorías de identidad de hombres y mujeres, de modo que se centra en comprender:

“¿qué configuración de poder construye al sujeto y al Otro esa relación binaria entre «hombres» y «mujeres», y la estabilidad Interna de esos términos? ¿Qué restricción está operando aquí? ¿Están esos términos libres de problemas sólo en la medida en que se amoldan a una matriz heterosexual para conceptualizar el género y el deseo? ¿Qué ocurre con el sujeto y con la estabilidad de las categorías de género cuando el régimen epistémico de aparente heterosexualidad se descubre como lo que produce y reifica estas categorías presuntamente ontológicas?” (Butler, 2007: 36)

Con el fin de dejar de lado los binarismos femenino y masculino, así como la asociación causal entre hembra y macho, Butler retoma la investigación sobre la sexualidad de Foucault, y en particular el caso de la hermafrodita Herculine, cuya identidad no era definida por su cuerpo y no podía catalogarse a partir de las ideas de género de la heterosexualidad que “exige y crea la univocidad de cada uno de los términos de género que determinan el límite de las posibilidades de los géneros dentro de un sistema de géneros binario y opuesto. Esta concepción del género no sólo presupone una relación causal entre sexo, género y deseo: también señala que el deseo refleja o expresa al género y que el género refleja o expresa al deseo.” (Butler, 2007: 80)

La paradoja que resulta Herculine permite poner en duda la concepción del género como parte de una sustancia universal y naturalizada, dejando de lado las concepciones binarias que se establecen entre sexo, género y deseo. Por tanto, lo que un día hizo parte de los

estudios médicos, es decir, la creación de anormales, responde a la concreción de una idea normativa de sexualidad, que se quiebra en la conformación de los sujetos en la cotidianidad. Al salir de las determinaciones propias de la normalidad impuesta por el saber médico y sus prácticas de corrección del cuerpo, el género se convierte en una producción. De modo que, a partir de la genealogía, Butler sostiene que:

“*género* no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género. Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción.” (Butler, 2007: 86)

El carácter performativo del género cambia la perspectiva de la relación entre la mujer, el sexo, la sexualidad, además de los paradigmas heteronormativos, en los que la mujer es determinada a partir de la mirada y necesidades masculinas. Así, determinarse como mujer a partir del discurso predominante se convierte de cierto modo en una elección del sujeto, que poco a poco ira haciendo parte de prácticas que corresponden con la feminidad naturalizada o se desligan de ésta. La importancia de la exploración del concepto de género con los cuerpos gordos se soporta en la norma que afirma en que los cuerpos gordos deben ser eliminados como sujeto de deseo o sujetos deseantes, una mujer gorda se convierte en una no-mujer, o en parte de una anormalidad porque no se configura dentro del discurso y las prácticas que ejercen dominio sobre los sujetos.

1.1.3 Cuerpos gordos y las tecnologías del yo

A partir del concepto de performatividad de Butler es necesario pensar el cuerpo gordo en plural en vista de que cada sujeto se determina a partir de las relaciones y mediaciones que ha establecido el sujeto a lo largo de su existencia. De este modo, no habría ninguna

esencialidad que definiera el ser de un sujeto, sino que su enunciación sería determinada por las relaciones con otros, las cuales están mediadas por discursos y prácticas que como tal conforman un dominio.

De acuerdo con Foucault, existen técnicas concebidas como modos de hacer que determinan al sujeto a partir del contexto. En un primer momento, se exploró cómo había nacido la disciplina, que surgía a partir de la necesidad de sujetos dóciles y productivos; la disciplina se convertía en un control corporal que busca el dominio de los cuerpos. No obstante, el sujeto posee una dimensión ética que las relaciones de poder ocultan en la cotidianidad, de manera que Foucault concibe una ontología histórica que se compone de tres momentos: las relaciones con la verdad, en las que el sujeto es determinado por el saber; las relaciones de poder que nos constituyen y entablan relaciones con los demás, configurando el hacer y la ocupación dentro del régimen disciplinar, y una dimensión ética que le pregunta al sujeto por su conformación. Así, Foucault comprende la emergencia histórica de juegos de verdad que han determinado al sujeto a partir de diferentes tecnologías, en las que el cuerpo ha sido el eje central de cada una.

En contraposición a las tecnologías de producción, sistemas de signos y las tecnologías de poder, las cuales se encargan de conducir al sujeto hacia el trabajo y controlar la conducta de los individuos; las tecnologías del yo se conforman a través de la preocupación por el sujeto mismo, son una interrogación por las operaciones que han conformado el carácter ético de quien habla, escribe y trabaja. Giran en torno cómo se ha cuidado a sí mismo, y de esta manera, se ha cuidado del otro. (Foucault, 2013)

Para Foucault, el concepto de cuidado resulta lejano y desconocido en tanto que ha ido mutando dentro de la misma cultura griega, siendo opacado por el conócete a ti mismo y cayendo en desuso en la época de dominación cristiana ante el ascenso de la moralidad, que implicaba una renuncia de sí. No obstante, a partir de los preceptos de Alcibíades comprende que el cuidado de sí es “un principio que no es del cuerpo sino del alma. Uno ha de preocuparse por el alma: ésta es la principal actividad en el cuidado de sí. El cuidado de sí es el cuidado de la actividad y no el cuidado del alma como sustancia.” (Foucault,2013:59). Por tal motivo, Foucault hace un recorrido por las consideraciones del cuidado desde la tradición

estoica, pasando por Séneca y Plutarco, hasta llegar a la época del dominio cristiano, mostrando cómo han cambiado la forma de cuidarse y conocerse a lo largo del tiempo.

El cuidado de sí es una manera de ahondar en las relaciones de consigo mismo, en contraposición a los mecanismos de control que categorizan y disciplinan al sujeto. En este orden de ideas, el cuidado de sí ha cobrado relevancia en tanto es una tecnología que se contrapone al dominio ejercido por las instituciones, desde ese posicionamiento se empieza a hacer frente a los cuestionamientos sobre quién se es respecto al otro.

Los cuerpos gordos estuvieron inmersos en relaciones de dominación donde pasaron de la aprobación a convertirse en cuerpos indeseados, de manera que ser gordo se manifiesta como un estigma, entendido como “la situación social del individuo inhabilitado para la plena aceptación social” (Goffman, 2003: 7). Las tecnologías del yo, de las que Foucault rescataba la escritura y el diálogo, serán la puerta de entrada para abordar procesos de significación de los cuerpos gordos. La investigación desarrollada de Diana Patricia Pulido, que expone la estigmatización que se da en la televisión y la potencia transformadora de una red social como Facebook a partir de una autoetnografía, emplea justamente la perspectiva teórica del cuidado, principal interrogante de Foucault en las tecnologías del yo: “El cuidado aparece aquí como una forma de hacerse cargo de los cuerpos buscando la sostenibilidad de la vida y, en vez de basarse en el miedo, lo hace en la cooperación, la interdependencia y el don.” (Pulido, 2013: 9)

La concepción de Pulido será una puerta de entrada a lo que se conoce como activismo gordo en Latinoamérica a partir de ciertas condiciones materiales que serán abordadas posteriormente. Entretanto, es necesario tener presente la proporción entre las tecnologías de poder y su relación con la capacidad del sujeto para cuestionarlas y replantearlas a partir de un volcamiento hacia sí mismo.

1.2 Cuerpos gordos y la mirada médica

Foucault sostiene que a partir del siglo XVIII la forma de controlar los cuerpos se convierte en biopolítica, ya que se centraba en la dominación de los procesos de natalidad y

morbilidad de la población. Sobre esta última se estaba dando un cambio, pues dejaba de lado las epidemias para concentrarse en endemias, “Enfermedades más o menos difíciles de extirpar y que no se consideran, como las epidemias, en concepto de causas de muerte más frecuente sino como factores permanentes— y así se las trata— de sustracción de fuerzas, disminución del tiempo de trabajo, reducción de las energías, costos económicos, tanto por lo que deja de producirse como por los cuidados que pueden requerir.” (Foucault, 2001: 221)

El saber médico se atribuye la posibilidad de determinar la enfermedad y dominarla, para tal fin expande su discurso sobre la higiene, así como como protocolos médicos y hábitos saludables. Este dominio sobre el cuerpo no sería posible sin un método que proporciona las herramientas para ejercer el poder a partir del saber. El método científico fue la propuesta con la que los cuerpos serían determinados, categorizados, y domeñados, tal como lo muestran las lecturas del mundo de filósofos como Rene Descartes o científicos matemáticos como Isaac Newton. De hecho, Donna Haraway expone la fundamentación de este método a partir de la mirada del observador, quien debe caracterizarse por su modestia, virtud sin la cual no es posible acceder al conocimiento:

“el testigo modesto sea el ventrílocuo legítimo y autorizado del mundo de los objetos, sin añadir nada de sus meras opiniones, de su corporeidad parcial. De esta manera recibe el extraordinario poder de establecer los hechos. Es testigo: es objetivo; garantiza la claridad y la pureza de los objetos. Su subjetividad es su objetividad. Sus narraciones tienen un poder mágico —en su potente capacidad de definir los hechos pierden todo rastro de su historia en tal que narraciones, en tal que productos de un proyecto partidista, en tal que representaciones contestables o documentos contruidos” (Haraway, 2004: 41)

El testigo modesto es quien aplica el método científico como forma válida de acercarse al mundo, de igual manera, es el discurso extraído de su observación el que surca el saber inmediato sobre las cosas. Haraway retoma esta concepción del mundo a partir de la experimentación desarrollada por Robert Boyle en la bomba de vacío. La pregunta de Haraway consiste en saber a qué tipo de modestia hace referencia Boyle, en vista de que se

le da una nueva significatividad a una virtud que había caracterizado a las mujeres. Boyle crea un discurso respecto al ojo investigador:

“El nuevo hombre de ciencia tenía que ser un hombre casto, modesto, heterosexual, que desea, pero a la vez evita a una mujer sexualmente peligrosa pero a la vez casta y modesta”. La modestia femenina era del cuerpo, la nueva virtud masculina tenía que ser de la mente. Esta modestia se convertiría en la clave de la fiabilidad del científico-gentilhombre; informaba acerca del mundo, no acerca de sí mismo.” (Harawy, 2004:22)

A partir de esta virtud se construiría el saber sobre los cuerpos, sobre la naturaleza que tenía que develarse a partir de mecanismo (bomba de vacío) que demostraba la verdad de forma clara y distinta. De esta manera, el testigo modesto juega un papel central en la creación del conocimiento del cuerpo de los sujetos. Ahora bien, la relación entre el método científico y el cuerpo gordo debe ser abordada, en primer lugar, porque se parte de la suposición de que si es el saber científico el que encabeza la conformación de la verdad entonces es desde su aplicación de donde se sostiene el prejuicio de los cuerpos gordos como sinónimo de enfermedad. A partir de lo anterior, se hará un recorrido por los aparatajes que han intervenido en los cuerpos gordos y la construcción de una industria dietaria que se mantiene en la actualidad.

Vigarello sostiene que el siglo XIX ve nacer la fiebre de la medición de los cuerpos, aunque fue en plena Ilustración donde se construyeron las primeras básculas y cuadros de proporción de los cuerpos como la balanza de John Wyatt y la correspondencia entre estatura y peso diseñada por Buffon (2010: 121). No obstante, sólo hasta el siglo XIX se establecería la normalidad de los cuerpos con las tablas establecidas por Auguste Quételet. De igual manera, aparecen los primeros textos sobre dietas de gran difusión como el de William Bating llamado *Letter on corpulence addressed to the public (Una carta sobre la corpulencia dirigida al público)*, publicada en 1864 que comienza como una recriminación sobre el gordo “Of all parasites that affect humanity I do not know of, nor can I imagine, any

more distressing than that of obesity”⁸. A partir de las consideraciones de Bating la obesidad era una enfermedad agobiante de la que se buscaba la causa con urgencia, por ende, describe cómo es su llegada a la obesidad. En su juventud se consideró un hombre vigoroso y de buen apetito, por lo que su corpulencia no fue mal vista hasta el comienzo de la edad adulta, desde ahí comenzó una serie de tratamientos entre los que se encontraban baños y tónicos, sin embargo, ninguna de estas soluciones resultó efectiva hasta la implementación de una dieta en la que aconseja “abstain as much as posible were: —Bread, butter, milk, sugar, beer, and potatoes”⁹ y prescribe su régimen alimenticio:

For breakfast, I take four or five ounces of beef, muton, kidneys, broiled fish, bacon, or cold meat of any kind except pork; a large cup of tea (without milk or sugar), a little biscuit, or one ounce of dry toast.

For dinner, five or six ounces of any fish except salmon, any meat except pork, any vegetable except potato, one ounce of dry toast, fruit out of puding, any kind of poultry or game, and two or three glasses of good claret, sherry, or Madeira—champagne, port and beer forbidden.

For tea, two or three ounces of fruit, a rusk or two and a cup of tea without milk or sugar.

For supper, three or four ounces of meat or fish, similar to dinner, with a glass or two of claret.

For nighthteap, if required, a tumble of grog— (gin, whiskey, or brandy, without sugar)—or a glass or two of claret or sherry.¹⁰

Bating desarrolla una dieta con alto contenido de calorías similar a las dietas de la actualidad, además de mostrar que la preocupación por la causa inmediata de la obesidad y urgencia por establecer una causalidad entre una forma de vida específica y la recién concebida enfermedad. La anterior es una de las tantas dietas y métodos que aparecerán a

⁸ “De todos los parásitos que afectan a la humanidad no conozco ni puedo imaginar más angustioso que el de la obesidad” (1864:5) Bating, W. (1864). *Letter on corpulence addressed to the public* [*Una carta sobre la corpulencia dirigida al público*]. New York: Mohun, Ebbs & Hough (Traducción Propia)

⁹ “Abstenerse tanto como posible fueron: -Pan, mantequilla, leche, azúcar, cerveza y patatas” (:11)

¹⁰ “Para el desayuno, tomo cuatro o cinco onzas de carne de cordero, o bien, riñones, pescado a la parrilla, tocino o carne fría de cualquier tipo excepto cerdo; una gran taza de té (sin leche o azúcar), una galleta pequeña o una onza de tostada. Para la cena, cinco o seis onzas de cualquier pez excepto salmón, cualquier carne excepto cerdo, cualquier vegetal excepto patata, una onza de tostada seca, pudín de fruta, cualquier tipo de aves de corral o de caza y dos o tres vasos de buen vino clarete, Jerez o Madeira, (champaña, oporto y cerveza prohibidos). Para el té, dos o tres onzas de fruta, un bizcocho o dos y una taza de té sin leche o azúcar. Para la cena, tres o cuatro onzas de carne o pescado, similar a la cena, con un vaso o dos de clarete. Si es necesario, cualquier clase de trago para calentar, whisky o aguardiente, sin azúcar, o una o dos copas de clarete o jerez.” (:18)

lo largo del siglo XIX con el ánimo de controlar las carnes, los cuales se habían vuelto populares a partir de las investigaciones que había realizado años atrás Lavoisier sobre la composición química de la naturaleza, de pronto, los hombres sabían que respiraban aire y exhalaban dióxido de carbono, y que los alimentos que consumían estaban compuestos por elementos que de acuerdo a su consumo eran cualificados. Es así como el objetivo central de la investigación sobre la obesidad se puede leer a luz del desarrollo de un control corporal, ya que, es precisamente en la época victoriana donde surgen estos procesos de modificación de los cuerpos, de manera que al igual que con la sexualidad (Foucault, 2007) es necesario su observación y control porque no va de la con el trabajo intensivo, así, los cuerpos gordos se convierten en antónimos de vigorosidad y energía.

El siglo XIX rebose de referencias a la búsqueda de un cuerpo más esbelto en el contexto europeo que posteriormente será convertido en el regulador universal de los cuerpos. No obstante, aún no se ha constituido un saber específico sobre la dieta de los sujetos, ni muchos menos se ha consagrado una industria alrededor de la delgadez. Sin embargo, los adelantos de la química harán posible la creación de un estudio de los cuerpos en relación a la alimentación, en tanto que se categorizan y evalúan sus propiedades físico-químicas. De otro lado, la publicidad empieza a ganar fuerza y promueve todo tipo de soluciones “Las píldoras persas, para adelgazar y fortificar la salud; dos meses de tratamientos bastan para hacer desaparecer cualquier exceso de obesidad en ambos sexos” (Vigarello, 2011:228). Estas fórmulas para conseguir la figura deseada eran presentadas como parte de estudios científicos cuya efectividad era demostrable.

La observación del cuerpo a partir del saber médico no se consolida hasta la entrada del siglo XX, cuando el cuerpo fue medido a partir de calorías y músculos, es así como la ciencia accede al cuerpo para controlar sus carnes; es el caso de anatomistas como Paul Richer, Georges Hébert y Louis Chauvois. (Vigarello, 2011: 237); o la invención de la dieta calórica y que fue *best seller* en la década de los años veinte escrita por la doctora Lulu Hunt Peters *Diet and health with key to the calories* (Dieta y Salud, con la clave de las calorías) publicado en 1918, cuyo objetivo principal es mostrar los principales métodos para ganar o perder peso a partir del conteo de calorías.

En su primer capítulo describe la fórmula para encontrar el peso ideal, la cual consiste en multiplicar entre el peso y la altura del cuerpo. A pesar de su pregunta por la posible necesidad de ganar peso, la autora decide abordar de forma inmediata las implicaciones que tiene ser gordo: “Now fat individuals have always been considered a joke, but you are a joke no longer. Instead of been looked upon with friendly tolerance and amusement, you are viewed with distrust, suspicion, and even aversion. How dare you hord fat when out nation needs it?”¹¹

La aversión al cuerpo gordo que se impone por la falta de utilidad a la nación será el que permita dar por sentado el método del conteo de calorías para bajar de peso, que expone juiciosamente en su segundo capítulo. En éste da cuenta de la cantidad de calorías que debe consumir un cuerpo a partir de la etapa de crecimiento en que se encuentre el sujeto. Para niños entre los dos y seis años debe ser de mil seiscientas calorías, mientras que para un joven de entre doce a dieciocho años será de tres mil calorías. En el caso de los adultos, tendrá un máximo de cuatro mil en caso de ser hombre y de la mujer de tres mil, siendo las cantidades máximas que se deben consumir entretanto se esté trabajando. (Hunt Peters, 1918: 27) Además, las observaciones de Lulu Hunt Peters detallan las propiedades de cada alimento en relación al aporte de calorías y las define para determinar los elementos necesarios para una buena salud. Posteriormente sustenta su método de alimentación a partir del aporte de testimonios y su experiencia personal.

¹¹ Los individuos gordos siempre han sido considerados una broma, pero ya no es una broma. En vez de ser mirado con amistosa tolerancia y diversión, se le ve con desconfianza, sospecha e incluso aversión. ¿Cómo te atreves a acumular grasa cuando la nación lo necesita? (1918:12) Hunt Peters, Lulu (1918) *Diet and health with key to the calories* (Dieta y Salud, con la clave de la Calorías) Chicago: The Reilly and LeeCo.

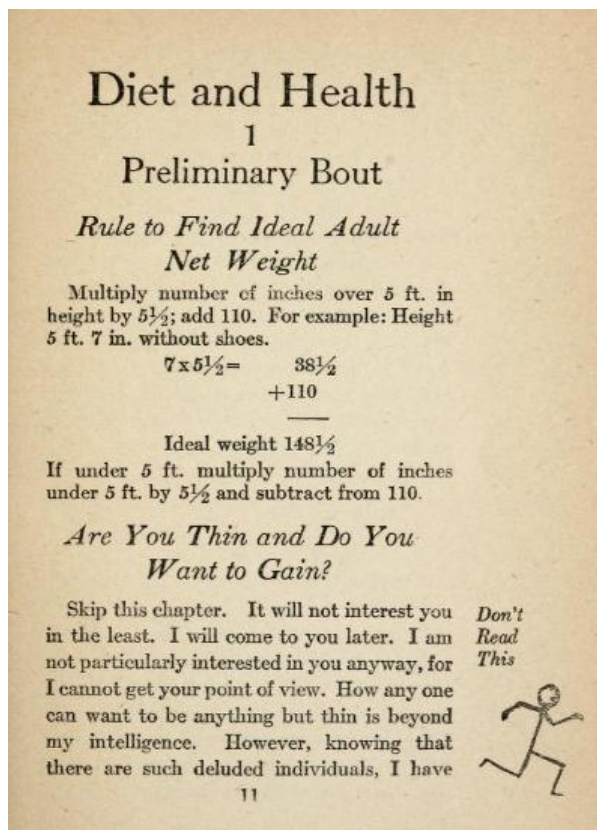


Figura 1 Fórmula para determinar el peso ideal¹²

La publicación del conteo calórico mostró que era posible auscultar a los alimentos y definir cuáles resultaban provechosos para conseguir un cuerpo útil. La importancia de conseguir un cuerpo definido y favorable sería avalada por la ciencia de forma contundente para finales de la década de los años veinte con la creación de las primeras facultades de nutrición en Estados Unidos y Europa. La necesidad de estudiar y controlar la alimentación de los sujetos en cada etapa de su vida surge en el periodo de entreguerras, en el que la alimentación aún no estaba regulada por pirámides o necesidades contextuales. (Cirilo Aguilar, 2010)

Los estudios que se dan sobre la nutrición como parte de un estudio científico se convierten en los fundamentos para la formación de un discurso que alienta al sujeto a buscar por todos los medios posibles ser delgado. A este discurso se le conoce como lipofobia y se sostiene sobre los argumentos de la nutrición y la endocrinología, que

¹² Hunt Peters, Lulu (1918) *Diet and health with key to the calories* (Dieta y Salud, con la llave de la Calorías) Chicago: The Reilly and Lee Co.

precisan las razones por las cuales un sujeto es gordo en diferentes etapas de la vida. Cuando es niño, se atribuye a las malas costumbres alimenticias que tiene en el hogar, además de realizarse un análisis a los posibles problemas hormonales. Al llegar a la edad adulta, culpa del sujeto por el hecho de ser obeso, y tiene que modificar a toda costa sus conductas alimentarias. La lipofobia se concentra en hacer que el sujeto interiorice el sentimiento de aversión hacia su cuerpo y se considere enfermo. (García-Arnaiz, 2014)

De modo que los cuerpos, tanto gordos como flacos, entran de esta manera en una experimentación que consiste en buscar un cuerpo que se ajuste a las medidas que ha determinado la nascente ciencia de la nutrición, no sólo para conseguir llegar al alcanzar el ideal de salud impuesto y proporcional a la utilidad, sino también para zafarse de los prejuicios morales que lo acompañan, porque la idea de un cuerpo gordo no sólo implica la construcción de una enfermedad en pos de la utilidad, sino que está acompañada de juicios de valor que condicionan al sujeto, situándolo en la vergüenza. De manera que la lipofobia se formula como un prejuicio social válido al estar justificado por la idea de salud, no obstante, no da cuenta de los prejuicios estéticos ni morales a los que se enfrenta un sujeto devenido gordo en la cotidianidad.

Ante tal panorama es preciso explorar el contraste entre la aprobación y la censura del cuerpo gordo en la actualidad, para tal fin, nos centraremos en la importancia de la biopolítica para la persecución de un cuerpo *fitness* y la vergüenza como el sentimiento que debe regir la forma en que el sujeto configure el discurso en torno a su subjetividad.

1.3 Cuerpos gordos y la experiencia estética

Los cuerpos gordos fueron categorizados por la dietética con la categoría de obesidad, enfermedad que nace a partir de la lógica de la utilidad, en la que se busca adaptar los cuerpos al trabajo, desembocando sus fuerzas en la producción a partir de un costo poco elevado. Según Vigarello, las investigaciones estadísticas optan por verificar el crecimiento de la enfermedad a nivel mundial, en la actualidad es la OMS la encargada de dicha tarea:

“en 2005, 1200 millones de personas en el mundo tenían sobrepeso, 400 millones eran obesas, 700 millones debían serlo en 2015” (2010:258). Las predicciones del estudio se aproximan levemente al dictamen publicado por la OMS en junio de 2016 “Desde 1980, la obesidad se ha más que doblado en todo el mundo. En 2014, más de 1900 millones de adultos de 18 o más años tenían sobrepeso, de los cuales, más de 600 millones eran obesos. En 2014, el 39% de las personas adultas de 18 o más años tenían sobrepeso, y el 13% eran obesas. La mayoría de la población mundial vive en países donde el sobrepeso y la obesidad se cobran más vidas de personas que la insuficiencia ponderal. En 2014, 41 millones de niños menores de cinco años tenían sobrepeso o eran obesos.”¹³

Las cifras anteriores han llevado a consolidar una opinión respecto a los cuerpos gordos como una especie de epidemia. Los cuerpos con exceso de carnes se han convertido a partir de la mirada del saber médico en una desgracia comparable a cualquier tragedia griega. De otro lado, se encuentra la construcción de un cuerpo que se empalma con el discurso de lo deseable, que es científicamente aprobado en tanto que se constituye como el epitome de la higienización y la disciplina de la salud, a saber, el cuerpo *fitness*. Los discursos y las prácticas sobre el cuerpo han ido mutando para reforzar ideas que van de la mano con la postura disciplinaria impuesta por las determinaciones médicas y mediáticas que se dieron en Europa desde el siglo XVII, así, los cuerpos, una vez insertados en el régimen biopolítico se van configurando a partir de él, entonces, no es extraño pensar que se busque salud a partir de un estilo de vida específico que pretende una simbiosis entre la exterioridad y la afectividad, es decir, la formulación de la equivalencia entre verse bien y sentirse bien.

El cuerpo *fitness* es el resultado de una serie de modificaciones sobre la cotidianidad, que se ha plagado del criterio de efectividad y reconocimiento a partir de la influencia de los

¹³ **Organización Mundial de la Salud.** (2016). *Obesidad y sobrepeso*. [online]. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/> Consultado 31 dic. 2016.

medios de comunicación que apoyan las prácticas de consumo. De manera que este ideal se distingue porque “El cuerpo ya no es interpelado o construido, sólo o fundamentalmente, como fuerza de trabajo, sino como una nueva combinación entre un particular valor de uso, donde el sujeto intensifica la relación con el cuerpo en tanto posesión de algo que es para él, sin embargo, inapropiable” (Costa. Rodríguez, 2010: 164). El cuerpo *fitness* pareciera tomar aspectos tanto de las tecnologías del yo, en las que el sujeto se pregunta por quién es

y lo que puede hacer, configuración su dimensión ético-estética, ya que, pretende que el cuerpo se encuentre en armonía con su discurso, que puede saberse y cuidarse a sí mismo, no obstante, está su constitución no se enmarca dentro de una práctica de cuidado de sí, sino que se formula a partir de la búsqueda del cuerpo ideal, que ha sido publicitado por los mecanismos del biopoder. Gilles Lipovetsky (2011) ha llamado a estas construcciones la felicidad paradójica, al analizar estos sucesos a partir de la búsqueda del reconocimiento que según el determina al sujeto en el presente, así, contrario a lo que sería una búsqueda de la felicidad a partir de prácticas de cuidado, el sujeto se movería simplemente para sentir poder, es la entrada a un espectáculo en el que busca la aprobación de quienes están a su alrededor.

Sin embargo, a pesar de que el sujeto individualizado esté inmerso en una serie de mecanismos de poder que le digan cómo debe ser su cuerpo, es preciso tener en cuenta que es el sujeto quien decide en este caso intervenir su propio cuerpo, en otras palabras, se encuentra sujetado a un discurso que lo incita a ciertas prácticas, pero no constituyen su destino insalvable. El cuerpo *fitness* se percibe como “una serie de heterogénea de imágenes, representaciones, ideas y creencias que orientan el modo en que se modela, esculpe, mejora e intensifican las vivencias de ese cuerpo; estos es, una serie de valores y representaciones, que pueden permanecer relativamente separadas de la vivencia del cuerpo y constituirse como ideal a alcanzar, en tanto que operan sobre la dimensión imaginaria y sobre lo potencial: la esfera de los deseos” (Costa Rodríguez, 2010:165). Esta visión sobre lo que debe ser el cuerpo es la que propicia la disposición de espacios para la recomposición del cuerpo, dándose el auge de gimnasios, spas, centros de estética, que sin lugar a dudas prometen, salud, higiene y belleza.

La relevancia del cuerpo *fitness* no reside únicamente en la apariencia estética; su potencia está en la moral que lo sostiene en correspondencia con los valores del trabajo y la utilidad. Desde el siglo XIX se ha impulsado la modificación del cuerpo, el cual ha implementado un discurso que eleva la capacidad de trabajo como parte de la virtud de momento histórico específico en el que el hombre blanco heterosexual a determinado el deber ser del mundo. Por un lado, la obesidad es la patologización de cuerpos que no cumplen con esa virtud, es la vía para controlar el pecado de la gula y la pereza. Ahora bien, la consolidación de un dominio específico del saber-poder ha repercutido en hombres y mujeres de manera singular, no es posible generalizar las presiones que se ejercen sobre las condiciones necesarias y suficientes de un cuerpo para ser aprobado por según su género, ni su raza, de hecho, es necesario tener claro que lo puesto de manifiesto hasta el momento refleja la construcción que el hombre blanco heterosexual de clase media-alta hace de sí mismo respecto a los cuerpos gordos, sin embargo, a partir del propósito principal es necesario abordar la cuestión en relación a las mujeres, en tanto, que son ellas las que han sido constituidas como objetos de deseo a lo largo de los siglos, siendo caracterizadas por sus cuerpos y la concordancia que estos tienen con los ideales de belleza imperantes.

La relación que se ha establecido entre las mujeres y el estilo de vida *fitness* ha pasado de ser una opción a convertirse en el dictamen de aprobación de su existencia, la representación que se hace de las mujeres las convierte en sujetos aferrados a la frivolidad de la belleza, como se señalaba anteriormente con las observaciones de Berger, las mujeres han tenido que acostumbrarse a ser vistas como sujetos que tienen que ser controlados y modificados para ser aprobados por los otros y por sí mismas. Los medios de comunicación se encargan de reforzar estas ideas de belleza que como tal resultan un grillete para las mujeres, como lo muestra el documental *Cherry's Body Dilemmas* de la BBC (2011), el cual hizo parte del archivo con el que se accedió a la observación de los juicios sobre el cuerpo de las mujeres, éste se recabó en el año 2014, y se ha reafirmado a partir de posteriores publicaciones.

En dicho documental, la periodista Cherry Headly se propone saber por qué razón las mujeres no son felices con su cuerpos, así que realiza entrevistas a mujeres de diferentes

edades y en diferentes espacios a lo largo del Reino Unido, su búsqueda inicia con adolescentes participantes en un concurso de belleza a quienes pregunta si les gusta la aprobación de los jueces, a lo que responden afirmativamente. En un segundo momento sale con mujeres de aproximadamente veinte años, blancas, de clase media, a quienes les pregunta si se sienten cómodas con su cuerpo, a lo que le responde con negatividad y empiezan a contarle qué cambiarían de sus cuerpos. De otro lado, al entrevistar a una mujer negra le pregunta por qué desea hacerse una cirugía, a lo que esta responde que debe tener glúteos más grandes porque lo ve en la televisión y en las revistas, finalmente llega a una mujer gorda que ha aceptado su cuerpo, que ha dejado de intentar ajustarse a la norma, aunque eso le implica el hecho de ser insultada por su cuerpo.

El reportaje anterior describe la insatisfacción que sienten las mujeres con su cuerpo, así como la búsqueda de aprobación a la que cotidianamente deben verse enfrentadas. La relación que la mujer establece con su cuerpo siempre es de carácter negativo si no responde al cuerpo *fitness*. La alimentación y el ejercicio se convierten en mecanismos de control de las mujeres, en los que los deseos deben ser regulados. El feminismo, concebido como “una aventura colectiva, para las mujeres, pero también para los hombres y para todos los demás. (...) Una visión del mundo, una opción. No se trata de oponer las pequeñas ventajas de las mujeres que los pequeños derechos adquiridos de los hombres, sino de dinamitarlo todo” (Despentes, 2007:121), ha sido crítico sobre el tema de la construcción del cuerpo de las mujeres.

Por un lado, ve en la belleza una estrategia de dominación de las mujeres que se consolida desde la posguerra y que idealiza a las mujeres en los papales de madre, esposa, u objeto sexual que siempre debe ser complaciente (Wolf, 1991), por otro, ha hecho una crítica a las exigencias que se le hacen a las mujeres, a las que no sólo les basta con ser constituidas la mirada heterosexual sino que además se les demanda intervenir sus cuerpos con tal de que sean esbeltos.(Bordo, 1993).

La aprobación de los cuerpos delgados en contraposición a los cuerpos gordos se vive en los medios de comunicación, y ese mismo discurso se ha validado en la cotidianidad, haciendo que la palabra gorda sea parte de un insulto, que se convierta en un estigma que pareciera no afectar a muchos pero que da cuenta de una forma de aprobar la existencia,

perpetuando la separación entre naturaleza y cultura, es decir, los cuerpos gordos aún se miden bajo la mirada de lo exótico, de lo desviado e indeseable, mientras que los cuerpos delgados son aplaudidos y normalizados. Además, en el caso de las mujeres, están contruidos bajo la idea de que deben ser modificados a toda costa para conseguir la felicidad dentro de los paradigmas de normalidad, es decir, para que puedan ser deseables.

2. CAPÍTULO. No sea flaca: Las transformaciones de los cuerpos en la publicidad

Pareciera que los hechos históricos que se describen anteriormente hacen parte de un espacio ajeno a lo que diariamente se vive en Colombia, que no resulta lejano el glotón medieval, o la mujer acomplejada, pero las palabras de Alejandra Azcárate revelan todo lo contrario. El hecho de que estas fueran parte de la introducción de esta investigación reside en que fue un medio nacional quien las publicó así como una mujer colombiana quien las ideó, entonces, sin el ánimo de generalizar, muestran un repudio casi inaudito por los cuerpos gordos, que no pueden ser obviados cuando lo que se quiere es rescatar la importancia de una visión fundada a partir del contexto. El surgimiento de esta publicación cabe preguntarse ¿Quiénes y bajo qué parámetros se está configurando la normalidad del cuerpo de mujeres en Colombia? ¿Acaso habla por todas y cada una de las mujeres colombianas o por el contrario hace parte de un contexto hegemónico estipulado previamente?

El estigma sobre los cuerpos gordos en Colombia no se centra simplemente en que las mujeres gordas sean consideradas feas o poco deseables, sino que muestra relaciones de raza y clase, en las que también intervienen cuestiones como la juventud, ya que, desde la adolescencia hasta la adultez las mujeres son vistas con los miráculos del deseo. Por tanto, la pregunta se complejiza, pues se intenta saber cómo se perpetúan las ideas de normalidad de los cuerpos y las transformaciones a partir de la llegada a un espacio geográfico diferente del que la historia del hombre heterosexual ha contado, es decir, su historia monumental.

La pregunta central no es cómo operan los medios, sino cómo inciden en la representación de las mujeres. Las producciones de los cuerpos en los medios de comunicación viajan aparentemente de forma lineal, es decir, envían un mensaje a través de un medio para que el receptor lo capte tal cual como aparece ante él. No obstante, es el receptor toma distancia del mensaje literal que ha sido emitido como lo advierte Hall en su lectura del proceso de comunicación:

“Es este conjunto de significados codificados el que “tiene un efecto”,

influye, entretiene, instruye o persuade, con consecuencias de comportamiento, porcentuales, cognitivas, emocionales, ideológicas muy complejas. En un momento “determinando” el “mensaje” a través de su decodificación se emite dentro de la estructura de las prácticas sociales. Estamos completamente advertidos de que esta re-entrada - en las prácticas de recepción de audiencia y “uso” no puede ser entendida en términos simples de conductismo.” (Hall, 1980: 130)

La interpretación del sujeto está relacionada con otros procesos dentro de la comunicación, estas dinámicas interrelacionadas y en movimiento conforman lo que Stuart Hall llamó el circuito de la cultura, y que Paul du Gay explica a partir de la construcción de significado que implicó el walkman. De modo que es pertinente traer a colación esta introducción a la representación para compaginarla con las ideas que se han ido afianzando sobre lo que es ser mujer en Colombia; dicha relación será expuesta a través de la exposición realizada por Marcela Gómez para el archivo de Bogotá en el año 2014 llamada *La mujer moderna del hogar*. El archivo mencionado es clave no sólo para comprender la representación, además, permite introducirse a una forma de ver el mundo que trazara el destino de los cuerpos gordos en Colombia, a partir de la idea de bienestar y salud.

El circuito de la cultura se conforma por cinco procesos que no operan de forma causal en la cotidianidad, están inmersos en las interacciones de los sujetos y van conformando la cultura. Ahora bien, lo que se comprende como cultura tiene de por medio la relación con las prácticas y discursos que van moldeando las formas de vida que en determinado momento conforman un dominio sobre otras, así, los objetos van adquiriendo un significado que va más allá de su orden literal, claro y específico, como sucede con el ejemplo de du Gay “The Walkman had no meaning of itself. It is us who, through the process of using words and images to form concepts in our heads which *refer to* objects in the 'real world', construct meaning, who made the Walkman mean something”¹⁴(Du Gay, 1997:15)

¹⁴ “El walkman no tiene significado por sí mismo. Somos nosotros quienes, a través del proceso de usar palabras e imágenes para formar conceptos en nuestras cabezas que se refieren a objetos en el "mundo real", construimos significado, esto hace que el walkman signifique algo.” (Traducción propia).

En este orden de ideas, no es sólo la existencia del objeto lo que le permite que signifique, sino que son precisamente, las descripciones las que le dan un marco de referencia que posteriormente le permitirán introducirse en la cultura. La representación se convierte en el conjunto de imágenes, palabras, signos y señales que permiten que un objeto adquiera una referencia dentro de un contexto. Por un lado, el lenguaje que se construye para darle un significado a partir de ciertas cualidades prontamente muestra un receptor casi seleccionado por sus preferencias y sus características contextuales, teniendo en cuenta aspectos políticos y económicos. De otro lado, se empiezan a dar prácticas que introducen al objeto en la cultura, lo hacen parte de una dinámica, el objeto empieza a hacer una simbiosis entre sus funciones y la cotidianidad del sujeto, o que le va sumando significatividad.

La representación es la encargada de conformar una identidad, es allí cuando el objeto cobra existencia en cuanto se ve inmerso dentro de un contexto con el que deviene el fin, no hay una distinción entre el ser y el hacer. En la producción el objeto como tal adquiere valor, ya sea de cambio, en el que se usa para una transferencia en vista de sus cualidades materiales y el trabajo que implicó, como a nivel político, es decir, los valores intrínsecos que posee el objeto, que son atribuidos por el contexto. El valor que adquiere en la producción lo dispone inmediatamente dentro del proceso de consumo, el objeto está preparado para ser deseado, usado y reproducido a partir de las prácticas culturales. (Du Gay, 1997)

De esta manera, Hall transforma la idea de una comunicación lineal, deja de concebir al sujeto como un ente estático que absorbe las categorías que el objeto posee, sino que lo arroja a la cotidianidad de intercambios que supone la cultura. A partir de este circuito las codificaciones que determinan el deber ser emiten sus mensajes, articulados a su vez en prácticas que el sujeto decodifica, y adscribe a sus propias articulaciones. No hay un orden específico, sino simples interacciones entre el lenguaje y las prácticas.

La importancia de Foucault en esta investigación es notoria, en tanto permite la

introducción al análisis de los cuerpos gordos a lo largo de la historia, por lo que preciso saber por qué el circuito de la cultura habla de lenguaje como la recopilación de imágenes, signos y palabras que le dan significado a un objeto. Hall hace una distinción respecto al pensamiento de Foucault, quien no uso el lenguaje, sino que se desplazó hacia la concepción del discurso como condición para la representación, señala Hall:

“El discurso, dice Foucault, construye el tópico. Define y produce los objetos de nuestro conocimiento, gobierna el modo como se puede hablar y razonar acerca de un tópico. También influencia el modo de poner en práctica y usar las ideas para regular la conducta de los otros. Así como un discurso “rige” ciertos modos de hablar sobre un tópico, definiendo un aceptable e inteligible modo de hablar, escribir o comportarse; del mismo modo, por definición, “excluye”, limita y restringe otros modos de hablar o conducirnos en relación con el tópico o de construir conocimiento sobre el mismo” (2010:469)

El análisis histórico de Foucault sobre la sexualidad y el castigo es la prueba de cómo piensa el discurso y su relación con la representación, es decir, el autor no se ocupa por cómo es el esquema de interacción de los discursos, sino cómo van emergiendo en medio de un proceso de ruptura con el tiempo y las prácticas. En el discurso el sujeto se encuentra inmerso en relaciones de saber/poder de las ineludibles, que, resultan radicales para Hall porque el sujeto se reconoce dentro del discurso normativo sobre raza o sexo, pero eso implica aceptar el discurso previamente dado, punto que es cuestionable desde los estudios culturales de Hall.

A partir de las características del circuito de la cultura es posible dar cuenta de la construcción que se ha hecho de las mujeres en la modernidad con el fin de comprender cómo la imagen hace parte del lenguaje que configura las identidades de los sujetos en su cotidianidad, produciendo y reproduciendo ciertas prácticas y modificando otras. Ahora bien, es preciso retomar la exposición de Marcela Gómez, que parte de la pregunta “¿Dónde está la mujer moderna?” (Gómez, 2014), cuáles eran los espacios destinados a

su desenvolvimiento como sujetos a principios de siglo XX, ya que los medios impresos escasamente daban cuenta de la opinión de dos mujeres distinguidas, por lo tanto, a partir del análisis de la publicación *Hogar* (1926-1927), hará una lectura de la mujer del siglo pasado. Para tal fin, hace un recorrido por los espacios que le correspondían a la mujer dentro de la sociedad, entre estos—la casa, la universidad, la moda, la higiene y la belleza—el primero ocupa un espacio primordial porque es allí donde se concreta la mujer ideal, así como consejos para tener un buen matrimonio si se encuentra recién casada:

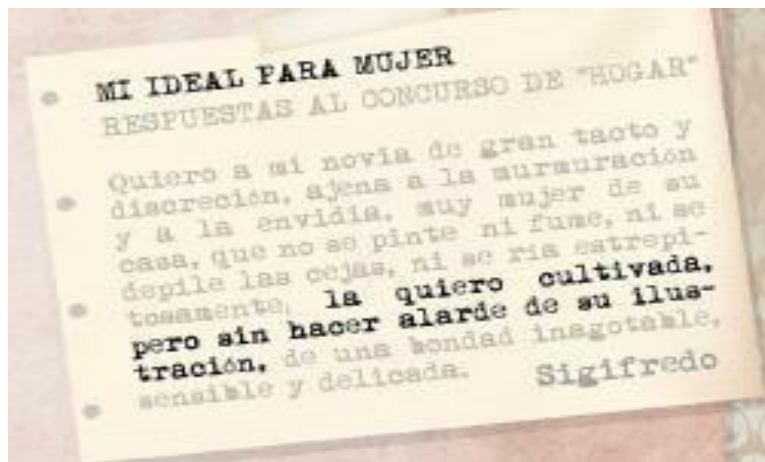


Figura 2 Ganador del concurso de "Hogar"¹⁵

En el capítulo anterior, la representación que se hace de la mujer ideal se corresponde con el análisis de Berger respecto a las mujeres a partir del desnudo en Europa desde el renacimiento hasta la década de los años 90 en revistas de entretenimiento, una mujer que solo aparece, como si fuera parte de una adquisición, con un valor que se releva a partir de las cualidades que propone. De igual manera, la descripción que el ganador del concurso de la revista "Hogar" hace de su mujer ideal la muestra como alguien que no se ha corrompido de ninguna manera posible. El archivo que expone Marcela Gómez muestra los imaginarios que se hacen en torno al cuerpo de la mujer en la esfera capitalina colombiana de principios del siglo XX, la cual parte de la idea de pureza tanto física como espiritual y un ánimo dispuesto a la complacencia. En ese orden de ideas, la revista aconsejaba a las mujeres plantarse si era propio ir a la universidad y tener hijos, condición que desaconsejaba porque

¹⁵ Gómez, Marcela (2014) *La mujer moderna del hogar*. Bogotá. Archivo de Bogotá

las ocupaciones académicas le quitaban a la mujer la vitalidad para poder ser madre, además de hacerla ambicionar con otras cosas y despojándola de su necesidad maternal.

De igual manera, la revista “Hogar” exponía que la posibilidad de estudiar no exceptuaba a las mujeres de los roles de madre y esposa que debía cumplir, así como tampoco debía dejarse llevar por los impulsos de la moda, no debía caer en la vanidad, pero tampoco debía dejarse llevar por las feministas de pelo corto. En fin, cada uno de los comentarios que se rescatan de la exposición dan cuenta del deber ser de las mujeres a principios del siglo XX. El archivo que expone Gómez da cuenta de una mujer idealizada a partir del contexto capitalino, que debía replicarse como parte de las buenas costumbres, así podría considerarse que a representación que la revista “Hogar” hace de las mujeres invita a la producción de un estilo de vida en especial que coincide con los análisis hechos por Zandra Pedraza sobre las prácticas y discursos que dictaminaron el buen vivir en Colombia dentro de los siglos XIX y XX, y en las que la educación de las mujeres se caracterizaba por:

“La educación de las mujeres se cimienta en la sujeción a reglas de comportamiento “propias” de las mujeres burguesas; a la vez, es intrínseca a un régimen de subordinación legalmente constituido que goza del respaldo de un aparato social y moral con capacidad de sanción civil, penal, económica y simbólica que da por sentada la inhabilidad política (...) Los elementos técnicos del oficio comprenden las destrezas requeridas para satisfacer las dimensiones de la condición femenina de la mujer moderna: la economía doméstica, la educación de los hijos y la vida matrimonial.” (Pedraza, 2011:76)

No obstante, la concreción de esta forma de vida como la codificación del deber ser de las mujeres se convirtió en parte de un proceso que implica la contextualización de la conformación de la mujer burguesa de la que habla Pedraza (1999), por ende, con el ánimo de continuar el recorrido histórico por los procesos que explican la construcción de los cuerpos gordos en Colombia, será necesario hacer una introducción a la comprensión de la modernidad y cómo ésta determina los saberes y pareceres de nuestra cotidianidad, a partir del proceso de colonialidad de América. (Castro-Gómez,2005)

2.1 El ideal de blancura como entrada a los cuerpos gordos

A través del recorrido histórico hecho por Vigarello se accedió al tratamiento de los cuerpos gordos en Europa, desde la Edad Media, cuando la muerte y el hambre parecían tan cotidianas que un cuerpo gordo era signo de prosperidad, hasta la implementación de las técnicas disciplinarias que fueron prolongando la vida de los cuerpos y su productividad, estas procesos de “mejora” llevaron a que los cuerpos gordos entraran dentro de los procesos de patologización que lo conducen a la posterior estigmatización. ¿Cómo la construcción de los cuerpos gordos entra a ser parte de la cotidianidad del contexto colombiano? La respuesta implica retomar la historia de los hechos y los procesos que permitieron conformar una construcción del cuerpo en Colombia, así es preciso remitirse a la llegada de los españoles a América y los cambios que acarrearón.

En el año 1492 se da una reconfiguración del mundo, Europa se convierte en el centro del mundo para ser desplazado por el ojo del científico, lo que conllevó a la conformación de nuevas prácticas y discursos para poder hacer referencia del Otro, es decir, América. La construcción de un otro diferente al europeo emerge a partir del sometimiento de los sujetos a un dominio sobre su fuerza, además implica un carácter ideológico que va cimentando una representación sobre el Otro, y tiene como fin la perpetuación de la jerarquía. El análisis de la incorporación del Otro como parte de un discurso dialéctico entre amos y esclavos surge a partir de los alcances del imperialismo por parte de los europeos y es puesto en discusión por Edward Said, quien sostiene que sin la representación de un sujeto como Otro no hubiese sido posible la dominación político y económica del mundo por parte de los europeos. (Castro-Gómez, 2005)

La creación de Otro subordinado ha sido clave para los estudios de la colonialidad, entendida como la “dominación por medios no exclusivamente coercitivos. No se trataba sólo de reprimir físicamente a los dominados sino de conseguir que naturalizaran el imaginario cultural europeo como única forma de relacionarse con la naturaleza, con el mundo social y la subjetividad” (Castro-Gómez, 2005: 63). La colonialidad fue excluida del discurso sobre el cual se fundamenta la modernidad, a pesar de ser parte de momentos históricos que permitieron comprender el cambio de formas de vida de los sujetos, como

los fueron la revolución científica, la revolución francesa, el renacimiento italiano y la reforma protestante.

La elisión que se hace de las interacciones entre el proceso de colonialidad y el mundo ha llevado a que críticos de la cultura como Aníbal Quijano y Enrique Dussel reconfiguren la lectura de la modernidad, yuxtaponiéndola a las construcciones que se dan en torno a la colonialidad. En ese mismo orden de ideas, Santiago Castro-Gómez desarrolla la sustentación del punto cero de observación—*hybris del punto cero*— como forma de conocer el mundo, es decir, la implementación de un método para comprender los objetos a partir de un carácter universal y neutral, así como la concreción del imaginario de blancura que ha permitido perpetuar las jerarquías.

Aníbal Quijano sostiene que América da lugar a un nuevo panorama geopolítico y da lugar al proceso de globalización, esos procesos dan cuenta de la formación de una jerarquía en la que el hombre blanco establece su soberanía sobre los demás, es decir, negros, indios, mestizos. Para Quijano la idea de raza es la que le da forma a la dominación de conquistados y conquistadores a partir de las clasificaciones fenotípicas que prontamente harán mella para la configuración de la idea de blancura. La clasificación de los sujetos a partir de su raza dio pie para las representaciones que se tienen de estos, es decir, por un lado vemos al europeo como blanco que se caracteriza por sus buenas costumbres, mientras que los Otros son vistos desde el salvajismo y la ignorancia. Las representaciones tuvieron efectos sobre la organización de la cotidianidad, de manera que la raza indicó la ocupación del sujeto, de modo que los indios fueron destinados a la servidumbre por temor a su extinción, los negros estaban ordenados por el esclavismo, mientras que los conquistadores españoles y portugueses eran libres y tenían derecho a recibir pago por su trabajo. (Quijano, 2000: 205). Esta clasificación racial da cuenta de tres formas distintas de distribuir los cuerpos, lo que muestra una combinación entre las tecnologías de la producción y de poder, pues por un lado, hay una combinación de un naciente sistema de intercambio mercantil, mezclado con la servidumbre que rememora los tiempos feudales y la esclavitud, que reposa en los anaqueles de la antigüedad, lo que determina una insuperable desventaja para los conquistados, quienes a partir de dicha representación han formado su identidad, y consecuentemente, la producen.

La emergencia de procesos mercantiles configuró la colonialidad del poder a través de la consolidación de la jerarquía racial. De otro lado, es precisamente la búsqueda de capital lo que conforma la modernidad que busca materias primas, territorios, y fuerza de trabajo que le permita la acumulación. Según Enrique Dussel, la modernidad se da en dos momentos: en la primera parte del siglo XVI y XVII caracterizada por una moral católica y la influencia del humanismo renacentista se conforma la subjetividad del conquistador. Para su consolidación la representación de las virtudes y los vicios del barroco fueron determinantes para sustentar la moral moderna, en la que los intereses de las elites nobles y religiosas era consistente y tenía como objetivo implementar en el discurso visual los preceptos de la contrarreforma como sostiene Jaime Borda “la nobleza política y natural tener un conocimiento calificado de lo que se quería difundir, manera que las representaciones tuvieran una relación entre cuerpos representados y el alma contenida. Su correspondencia obraba en la devoción” (2002: 173).

Las representaciones del cuerpo proyectaban una correspondencia proporcional entre las expresiones y formas del cuerpo, y las cualidades del alma. La contemplación, las expresiones de espiritualidad y nobleza eran representadas a través de las imágenes de santos y mártires. De igual manera, el martirio era parte de la cotidianidad de los cuerpos representados por el barroco, así que las heridas estaban relacionadas con la calidad del alma. Las imágenes con referencia a santos, mártires, la vida de Cristo y la sagrada familia fueron centrales entre los siglos XVI y XVII. Estas formas de representar el deber ser del cuerpo muestran cierto encanto por los suplicios, el martirio evidencia el desprecio por el cuerpo, por lo tanto, en concordancia con el desarrollo histórico hecho por Foucault respecto al castigo, la biopolítica aún no ha sido implementada en el territorio americano.

En un segundo momento, la modernidad inicia un discurso cohesivo y universal que permite la construcción del *ego cogito*, el cual ha servido para convertir en una abstracción el *ethos burgués*. No obstante, el europeo burgués no es la única subjetividad que se concreta, la apertura del sistema-mundo implica la construcción de un imaginario del sujeto americano, es decir, un yo hispánico que se contrapone a los Otros.

La jerarquía impuesta por los colonizadores hizo parte de la lectura que los sujetos tenían de sí mismo, sus formas de habitar el espacio estaban determinadas por los imaginarios de raza, que fueron heredados a través del tiempo, he implementados por quienes se encuentran en lugares de privilegio. Dicha lectura, sostiene Castro-Gómez basándose en Walter Mignolo, no es producto de la colonización, sino que se remota a Heródoto, en las que el mundo estaba dividido geográficamente, situando a Europa en una posición de privilegio, dio relato tiene su continuidad en la Edad Media, en donde la explicación sobre la existencia de diferentes razas se funda con el relato bíblico (Castro-Gómez, 2005):

La llegada a América supondría el culmen de este relato fundacional, contrariamente, el nuevo mundo sería visto como parte de Occidente, es decir de los hijos de Jafet, otorgándoles el poder para apropiarse, asentarse y acaparar lo que por “derecho” les pertenecía al ser católicos europeos. Esta representación que sustenta la jerarquía del colonizador se convertiría en un *ethos*, a saber, el de la blancura, el cual comenzaba con la ferviente disposición para mantener la limpieza de sangre, de ahí que los españoles enriquecidos en América optaran por casarse con mujeres españolas o criollas. No obstante, la pureza de sangre pasaría a un segundo plano, en vista de la necesidad de otorgar privilegios a los mestizos enriquecidos, la blancura se convertía en un capital cultural en el que:

“Ser “blancos” no tenía que ver tanto con el color de la piel, como con la escenificación personal de un imaginario cultural tejido por creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento y, lo que resulta más importante para esta investigación, por formas de producir y transmitir conocimientos. La ostentación de aquellas insignias culturales de distinción asociadas con el imaginario de blancura, era un signo de status social; una forma de adquisición, acumulación y transmisión de capital simbólico.” (Castro-Gómez, 2005: 64).

De acuerdo con lo anterior, los cuerpos enmarcados dentro de las aspiraciones de blancura empiezan a ser modificados, adquiriendo buenas costumbres capaces de darles el estatus

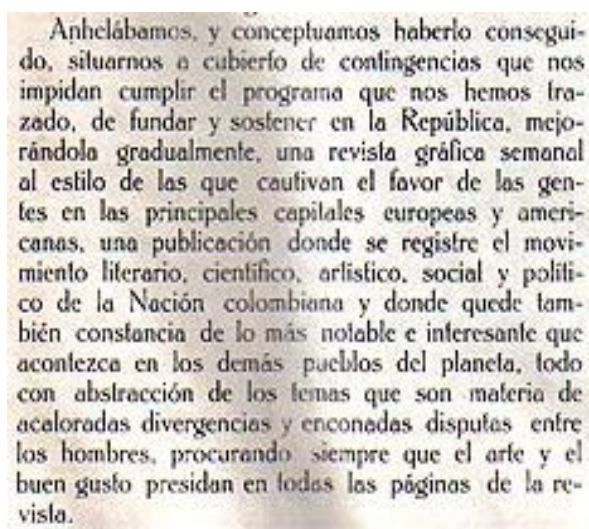
simbólico que representaban. El imaginario de blancura colonial es parte del carácter idiosincrático del pueblo colombiano que se concretaría entre los siglos XIX y XX, en donde la cotidianidad hace un llamado a diario a la modernidad como punto de apoyo para el progreso y la felicidad en el que las comodidades que brinda la tecnología moderna serán la clave para ir hacia adelante y pensar que cada innovación es parte de un proceso de mejora de la vida de los sujetos. La modernidad se presenta como una serie prácticas culturales como la higiene, la movilidad, la belleza, el turismo, la moda, la producción de conocimiento de carácter científico, acompañado de contiendas políticas y un consumo activo de la producción. (Castro-Gómez, 2010)

2.2 No sea Flaca. Carnes deseables, carnes modificables

La perpetuación del ideal de blancura se daría a través del discurso divulgado en los medios sobre el deber ser de los sujetos. La blancura, como se dijo anteriormente, no obedece a una cuestión exclusivamente racial, sino que atiende a cuestiones sobre la conformación de la identidad de los sujetos a partir de la representación que se hace desde los medios de comunicación. El imaginario que perpetuaba las distinciones a partir de las comodidades y costumbres de los sujetos tuvo lugar para construir una imagen del deber ser de las mujeres. No obstante, como señala Lugones (2008), el análisis desde la colonialidad se articula de manera unilateral, es decir, ha eludido el género como parte del análisis sobre la dominación racial, entonces, mujer hace referencia de las hembras burguesas blancas heterosexuales, y hombre acoge a hombres burgueses blancos heterosexuales. Desde luego, aquellos que no hacen parte de dicha configuración se convierten en el Otro, es quien, de acuerdo con el régimen biopolítico entra dentro de la anormalidad en tanto que se desvía de la norma, en este caso, detallar la configuración que hacen de las mujeres sería desmesurado, además de desenfocar la mirada sobre los cuerpos gordos, por tal motivo, en este momento hemos de centrarnos en el discurso que se codifica sobre los cuerpos gordos de las mujeres indagando a qué tipo de mujeres les habla, ya que, tal como lo supone Bordo (1993), la tiranía de la esbeltez ha encontrado en las mujeres su nicho de perpetuación y dominación.

La representación de los cuerpos gordos de las mujeres, que apela al ideal de blancura

reposa en anuncios publicitarios y consejos corporales que fueron publicados por la revista *Cromos* a lo largo del siglo XX. Dicha publicación ha permanecido vigente a lo largo de los años, siendo parte de la expresión de las elites colombianas y concentra el imaginario del cuerpo moderno. (Pedraza, 1999). La primera edición de la revista data del año 1916, fundada por Miguel Santiago Valencia y Abelardo Arboleda, con 16 páginas y un tiraje de 2500 ejemplares, buscaba transmitir al ciudadano capitalino información actualizada “donde la sociedad pudiera ver todo lo que estaba sucediendo en el ámbito nacional y se hiciera un énfasis hacia lo internacional en una época en la cual no existían las conexiones de ahora ni tanta fluidez en la información.” (Dueñas, 2011)



Anhelábamos, y conceptuamos haberlo conseguido, situarnos a cubierto de contingencias que nos impidan cumplir el programa que nos hemos trazado, de fundar y sostener en la República, mejorándola gradualmente, una revista gráfica semanal al estilo de las que cautivan el favor de las gentes en las principales capitales europeas y americanas, una publicación donde se registre el movimiento literario, científico, artístico, social y político de la Nación colombiana y donde quede también constancia de lo más notable e interesante que acontezca en los demás pueblos del planeta, todo con abstracción de los temas que son materia de acaloradas divergencias y enconadas disputas entre los hombres, procurando siempre que el arte y el buen gusto presidan en todas las páginas de la revista.

Figura 3 Editorial primera edición en *Cromos* 1916 (i-1) 3

La primera editorial de la revista deja entrever el afán por llegar a la modernidad y poderse equiparar con las ciudades europeas y norteamericanas. Santiago Castro-Gómez analiza la implementación de un discurso sobre ser moderno a pesar de la carencia de los medios materiales a partir de la exposición de 1910 que se asemejaba la exposición mundial de París de 1889. El discurso del progreso empezaba a hacer mella en las costumbres colombianas, pero no era cualquier tipo de trabajo, sino la búsqueda del progreso a través de la industria, acompañado por el imaginario de nacionalidad en el que se exaltaba el trabajo duro en lugar de la nobleza: “Lo importante era que todos los colombianos se reconocieran en el *espejo del trabajo*, pues era la mejor ofrenda que podían hacerle a los

padres de la Patria. Si ellos hicieron la revolución política en 1810, corresponde a los colombianos de 1910 hacer la revolución laboral.” (Castro-Gómez, 2009:35)

La movilidad, como característica de la modernidad, era una virtud que fue apropiada por la elites criollas, las cuales se jactaban de estar a la vanguardia de los procesos de desarrollo y comodidad que brindaba la industria, por ende, continuaba con la perpetuación de la jerarquización de la raza, para ellos negros e indios aún seguían siendo salvajes que no hacían nada para surgir y desenvolverse de acuerdo a las dinámicas del progreso. Es así como las elites consiguen acceder a los medios de producción de forma rápida, y con ello reproducen el discurso de subalternidad que se dio en la colonia. De modo que el discurso sobre los cuerpos una vez más está en medio de dinámicas de poder.

De acuerdo con esto, a partir del siglo XX los colombianos fueron intervenidos por el régimen disciplinar y sus mecanismos de prolongación de la vida y normalidad. Estos proyectos se concretarían a partir de las campañas de higienización que se implementaban en las áreas urbanas, lo que implicó la exclusión de los Otros: “Los enfermos, los locos, las prostitutas, los alcohólicos, los niños expósitos y los miserables. Estas poblaciones comenzaron a ser recluidas en las instituciones que las nacientes especialidades médico-psiquiátricas inauguraron para liberar las ciudades de la antihigiénica presencia de grupos marginales” (Pedraza, 2001:29). La normalidad de los sujetos fue representada no sólo a partir de los manuales de comportamiento que existían o de las cartillas que implementaban en las escuelas, sino que la publicidad cumplió un papel central a la hora de construir una representación del deber ser, que era ahora era moldeado por los productos que consumía (Castro-Gómez, 2009:195):

“la publicidad de hace sentir con fuerza en Bogotá hacia comienzos de la década de los veinte, impulsada por la expansión imperial de las industrias estadounidenses en América Latina. Las cinco ramas de la industria americana que más dinero invertían en publicidad (cosméticos, alimentos, drogas, automóviles y tabaco) se hicieron presentes en diarios como *El Tiempo* y en revistas como *Cromos* y *Universidad*. Es así como productos antes desconocidos como máquinas de escribir Remington, pilas Eveready, cámaras Kodak,

aspiradoras Hoover, cerraduras Yale, jabón Palmolive, aspirina Bayer, máquinas de afeitar Gillette, cremas Helena Rubinstein y Elizabeth Arden, emulsión Scott, máquinas de coser Singer, avena Quaker, cereales Kellogs, jugos Welch, automóviles Cadillac, Ford, Buick y Dodge Brothers, o cigarrillos Pall Mall y Camel, empezaron a volverse *objetos familiares* para los lectores de diarios y revistas en Bogotá.”

Muchas de las marcas que menciona Castro-Gómez aún se publicitan y poseen gran renombre; de hecho, han aumentado su gama de producto, asimismo, otras han desaparecido del panorama nacional, ya sea por un cambio de nombre o por la salida de la empresa del territorio. No obstante, la publicidad se convierte en la llave de entrada a las construcciones que se hacen de las mujeres a partir de los artilugios que necesita para considerarse bella a partir de su feminidad, ya que, se convierte en un atributo cultural:



Figura 4 Publicidad de Colgate en *Cromos* 1921 (11-254)

De otro lado, las prácticas sobre la alimentación y el ejercicio también será modificadas, es

así como alimentarse poco a poco se convierte en una técnica que se aprende. Pedraza sostiene que a la madre moderna se la ha despojado de su saber tradicional sobre los cuidados que debe tener en la alimentación y cuidado de sus hijos, estos han sido remplazados por el saber médico que se difunden a través de cartillas para poder regular la alimentación, la limpieza, la disciplina, el orden, y fomenten las destrezas de sus hijos. (Pedraza, 2001)



Figura 5 Publicidad Kresto en *Cromos 1941 (51-1256) 25*

La publicidad se encarga de retomar la preocupación por el crecimiento de niños fuertes y sanos, y refleja la preocupación nacional por mejorar la población como lo demuestra “Laurentino Muñoz, médico liberal y director del Departamento Nacional de Higiene en 1938, la “tragedia biológica del pueblo colombiano” se basada en una mala nutrición que no lograba vigorizar la raza” (Pohl-Valero, 2014:11) La preocupación por la alimentación de los colombianos tiene que ver con la necesidad de hombres capaces para el trabajo, en concordancia con la importancia de la movilidad, y en el caso de las mujeres que sean capaces de concebir y criar un hijo, el cuerpo debería estar en condiciones para realizar cualquier trabajo del hogar, lugar que se convertía en destino insalvable si se quería responder al paradigma de las buenas costumbres, tal como advierte Pedraza:

“la mujer moderna reproduce en su experiencia corporal y subjetiva vivida como ama de casa, madre y esposa, la división sexual práctica y simbólica que subyace en el Estado nacional. Para que esta división opere, se activan los discursos que conciben el cuerpo de formas singulares –sus formas de materialización– y arraigan en él las causas justificativas de una educación de las mujeres que las expuso, a su turno, al conjunto de experiencias capaces de constituir una subjetividad femenina efectivamente encarnada en estas tres funciones.” (2011:78)

A partir de estas representaciones sobre el cuerpo de las mujeres y sus prácticas cotidianas es posible introducirse a la búsqueda del cuerpo ideal, que se comprende como un momento histórico y no a una categoría universal e inmutable, todo esto con el fin de determinar si los cuerpos gordos han sido estigmatizados desde siempre o si en correspondencia al nacimiento del régimen disciplina fueron modificando sus formas y prácticas.

A pesar de la necesidad de la mejora de la alimentación de la población colombiana, las referencias de la búsqueda de un cuerpo proporcionado no se dan sino hasta la década de los años 40, los cuales coincidían con la construcción mediática sostenida por el ideal de blancura. De modo que, en esta década las que empiezan a aparecer productos para que el cuerpo sea modificado, ya sea adelgazando o engordando, posiblemente ya se había trazado una iatrogenia social producto de la necesidad de crear cuerpos capaces de trabajar rutinariamente, la alianza entre la industria farmacéutica y la publicidad serán inseparables para la modificación de los cuerpos, ya que, “la publicidad es una tecnología que inscribe la lógica del capital en la sensibilidad humana y posee, por tanto, una y dimensión fundamentalmente *estética*. No se dirige tanto hacia la “manipulación” de la voluntad y el intelecto de los sujetos, cuanto hacia el *estriamiento de sus pasiones y deseos*” (Castro-Gómez:2009:194 énfasis en el original)



Figura 6 Publicidad Fucusol en *Cromos* 1940 (xlil -1207) 65

La preocupación por el peso parece ser una constante, sobre todo para las mujeres jóvenes de clase alta a lo largo del país, pues la revista se proponía proyectar desde la capital las buenas costumbres. Aunque las primeras ediciones de la revista se observan colaboraciones de poetas, novelas semanales, sugerencias sobre lugares cercanos a Bogotá para ir de paseo, en las décadas posteriores la publicidad parece ir invadiendo las páginas del magazín, de ahí que su grosor aumentara drásticamente.

Esta es una de las primeras publicidades en relación a la necesidad de bajar de peso, y apelando a la autoridad médica extranjera da cuenta de su efectividad. Cabe señalar la importancia que va adquiriendo el saber médico como autoridad para determinar la normalidad corporal de los sujetos, no obstante, más que buscar el cuerpo que el sujeto desea, lo que está haciendo es experimentar en los cuerpos a partir de la batuta del saber apoyado en la concepción mecanicista en la que el cuerpo se concibe como “una máquina precisa que necesita de especial solicitud. Sus varias piezas deben funcionar en perfecta armonía (...) cuando el alimento es adecuado y tiene en cada órgano su conveniente desarrollo, la máquina produce un buen trabajo, pero si el alimento no es adecuado, o está mal preparado en cualquiera de sus varias fases sobreviene la enfermedad.” (Pohl-Valero, 2014:17)



Figura 7 Publicidad Fenugrene en *Cromos* 1940 (Xlix-1206) 70

Sin embargo, en la misma década existía publicidad que hacía referencia a productos que proporcionaban el aumento de peso para personas demasiado delgadas, por lo que se entiende que lo que se busca es un término medio que se va estableciendo y divulgando en la misma revista, de igual manera, las rutinas de ejercicio no estaban dedicadas únicamente a la búsqueda de un cuerpo más delgado, sino que el ejercicio buscaba dotar a las mujeres de fuerza y vigorosidad:

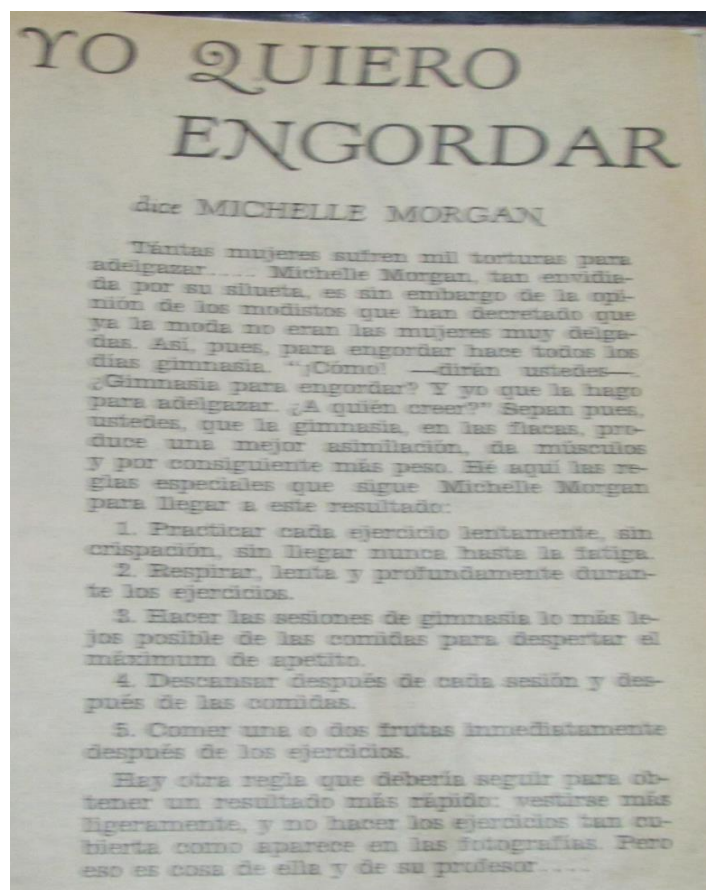


Figura 8 Yo quiero engordar en *Cromos* 1940 (xlix-1209) 13¹⁶

Asimismo, la figura de la mujer se empezaba a afinar gracias a la moda francesa, que posee un carácter de régimen como parte de la actualidad y la sofisticación que una mujer de clase debía tener. Es así como las imágenes de los modelos de ropa muestran cinturones que marcan la cintura, que componen faldas con corte recto para alargar las piernas y blusas

¹⁶ “YO QUIERO ENGORDAR. Tantas mujeres sufren mil torturas para adelgazar... Michelle Morgan, tan envidiada por su silueta, es sin embargo de la opinión de los modistos que han decretado que ya la moda no eran las mujeres muy delgadas. Así, pues, para engordar hace todos los días gimnasia. “¡Cómo!—dirían ustedes— ¿Gimnasia para engordar? Y yo que la hago para adelgazar. ¿A quien creer?”. Sepan pues ustedes que la gimnasia, en las flacas, produce una mejor asimilación, da músculos y por consiguiente más peso. He aquí las reglas especiales que sigue Michelle Morgan para llegar a este resultado.


1. Practicar cada ejercicio lentamente, sin crispación, sin llegar nunca a la fatiga.
2. Respirar, lenta y profundamente durante los ejercicios.
3. Hacer las sesiones de gimnasia lo más lejos posible de las comidas para despertar el máximo de apetito.
4. Descansar de cada sesión y después de las comidas.
5. Comer una o dos frutas inmediatamente después de los ejercicios

Hay otra regla que debería seguir para obtener un resultado más rápido; vestirse más ligeramente, y no hacer los ejercicios tan cubierta como aparece en las fotografías. Pero eso es cosa de ella y de su profesor...”

amplias que den libertad al torso.

En los primeros años de la década de los 50 hay una difusión de las rutinas de gimnasia para las mujeres dentro del ambiente privado de su casa, así tendrían cuerpos más ligeros y ágiles acordes a la urbe cosmopolita, saliendo de la inmovilidad que caracterizaba el atraso y la falta de energía. Al parecer, la mujer estaba revolucionando su cuerpo, no sólo poniendo atención a su peso, sino que además adquiriría un papel preponderante en la sociedad al adaptar su cuerpo a un ambiente de productividad y tecnificación. Este afán por tener un cuerpo capaz no fue una motivación exclusiva de las mujeres, sino que se apoya en programas estatales que pretendían la mejora de la población, por tal fin implementaron cartillas y programas de ejercitación en los colegios, mientras que las mujeres debían empezar a cuidar sus formas desde el hogar.

De hecho, la imagen de la una mujer haciendo gimnasia muestra un cambio respecto a las necesidades que tenía una mujer en relación con la condición física de su cuerpo, ya que como lo señala Zandra Pedraza, en estos ejercicios cotidianos lo que se está implementando es un programa eugenésico, ya que, en el siglo XIX aún se limitaba el movimiento de las mujeres en vista de que su naturaleza era fofa, además de que el ejercicio era inconveniente al hacerlas soberbias. Con el auge del progreso el ejercicio sería implementando dentro de los discursos sobre la belleza y esbeltez del cuerpo que hacen pequeñas apariciones para principios de la década de los 30, en la que se buscaba que la mujer fuera esbelta, más que fuerte, es decir, debía conservar maneras femeninas y no excederse en fuerza en comparación con los hombres. (Pedraza, 1999)



PREGUNTA "DOROTHEA":

- 1º Deseo saber si estoy gorda o si estoy bien. Mido 1,64 de estatura; peso 55 kilos; busto, 0,80; caderas, 0,93 y cintura, 0,73. Tengo 16 años. Dígame de qué parte debo adelgazar.
- 2º Tengo unas piernas muy feas y deseo saber qué hago para componerlas.
- 3º Deseo saber qué crema es bien buena para las espinillas y los poros abiertos.

RESPUESTA A "DOROTHEA":

- 1º Tiene que rebajar 5 kilos y tratar de disminuir sus medidas a 84 centímetros de caderas y 62 de cintura. El busto está bien.
- 2º Deportes y ejercicios gimnásticos.
- 3º Lávese todos los días con una muñequita de algodón empapada en una solución compuesta de: agua de rosas, 50 gramos; agua de Rabel, 6 gotas; éter sulfúrico, 20 gramos, y esencia de limón, 50 gramos. No abuse de las cremas y coloretes y límitese a usar únicamente una fina base para sus polvos.

Figura 9 Sea siempre bella, consúlteme su caso en *Cromos 1950* (lxix-1720) 30

Entre finales de la década de los 50 y principios de los 60 aparece por última vez publicidad que hace referencia a la búsqueda de un cuerpo con más carnes, paralelamente al ascendente auge de los concursos de belleza, es así como los cuerpos se van afinando cada vez más, en tanto que empieza el escrutinio mediático de la televisión. La movilidad como valor moderno impulsó la búsqueda de un cuerpo saludable desde los escrutinios de la ciencia, convirtiéndolo en una cuestión de distinciones entre los sujetos, es decir, quien tenía la posibilidad de adquirir los productos para mantener un cuerpo saludable gozaba de la admiración de los otros. De igual manera en el caso de las mujeres, la belleza se fue conformando en un mandato a seguir, una importación de la idea de progreso en la que “Ser bella consiste en saber cómo mejorar o suplementar la dotación biológica: manos, pies, rostro, cabello y dentadura. O para decirlo en otras palabras: la mujer que quiere ser físicamente bella debe ser también una persona *bien informada*, siendo fuente de información la ciencia y la publicidad su vehículo.” (Castro-Gómez, 2009: 203)

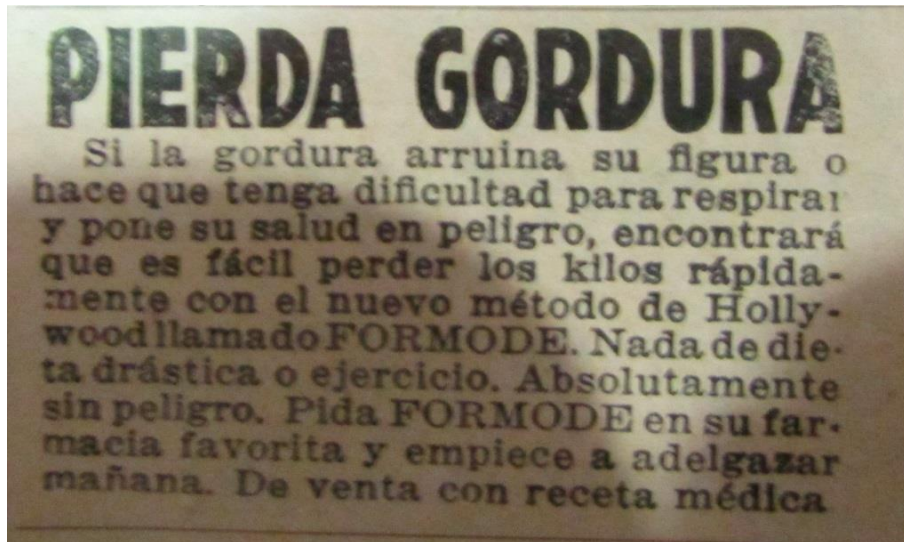


Figura 10 Publicidad Formode en *Cromos* 1955 (81-1997) 34

Mientras que la publicidad iba mutando, dejando atrás a la ama de casa y buscando a la mujer dedicada al mejoramiento de su apariencia física, las participantes a los concursos de belleza ocupaban el puesto de las páginas más importantes. En la década de los sesenta aparecen las primeras fotografías de las candidatas al Concurso Nacional de Belleza, cuya apariencia se distingue por cabellos abundantes, maquillaje similar a modelos como Twiggy, con el pasar de los años tanto los peinados como el maquillaje darían cuenta de la moda actual, mientras que el cuerpo mostraría una imagen de salud, basada en cuerpos tonificados, carentes de grasa, bronceados, dejando de lado la búsqueda de cuerpos gordos y dando pie a la búsqueda de la esbeltez.

Ahora bien, la supremacía de la delgadez, representada en el Concurso de Belleza Nacional se ha convertido en un emblema del imaginario de blancura de las elites colombianas. Para Ingrid Bolívar, dicho concurso “suele ser percibido en distintos círculos de opinión como un evento frívolo, como un espectáculo a través del cual se “entretiene” al pueblo y se le hace “olvidar” los permanentes problemas. Esta caracterización del reinado ha incidido en la poca atención que los científicos sociales colombianos le han prestado, y también en la reproducción cada año de una serie de estereotipos y de “hábitos de pensamiento” que lo exaltan o lo condenan” (2005:16). Su objetivo es mostrar las relaciones que de raza y clase en el concurso como muestra de legados coloniales no sólo respecto a la apariencia de las participantes, sino que, muestra cómo su elección no depende del cumplimiento unos

atributos físicos, sino de su ascendencia.

Para su análisis, trae a colación la revista *Cromos* que cuenta con un libro dedicado a dar cuenta de la historia del concurso titulado *Las más bellas* (Bolívar, 2006) y al diario *El Tiempo*, donde se da cuenta de la forma como partidarios y concursantes se expresan del evento, asimismo muestra un análisis de tales opiniones para fundamentar su tesis en la que la identidad se convierte en una cuestión regional, natural, de costumbre y clase, dejando de lado las particularidades de cada región y perpetuando el estereotipo de la soberana. La investigación de Bolívar sostiene un ideal de belleza de las mujeres consolidado en un estereotipo que no sólo tiene que ver el hecho de ser delgada, sino que además, lo simbólico representa el principal capital para ser aprobado por los otros, de manera que, una concursante se convierte en el producto de los discursos y las prácticas que cristalizan la existencia de las mujeres a partir del deseo del sujeto y la inmovilidad del Otro.

2.3 ¿Las gordas hablan?

Ahora bien, lo obvio sería continuar el seguimiento de las publicaciones de la revista hasta llegar a la actualidad, pero ante la ausencia de publicidad relacionada explícitamente con las carencias del cuerpo se hace necesario trasladarse a otro medio de transmisión de información, a saber, la televisión. Ésta llega a Colombia como parte de Estado propuesto por el General Gustavo Rojas Pinilla, y aunque en sus inicios presentó varias dificultades como falta de cobertura debido a que la geografía impedía la instalación de antenas, la carencia de personal capacitado para la operación del mecanismo y el poco poder adquisitivo de los colombianos, pronto se convirtió en una gran entretención en los hogares colombianos. En el año 1955 se abre espacio para las primeras pautas publicitarias para productos como margarina Blue Bonett, pintura Viniltex, Saltines Noel, artículos Imusa, medias veladas Berkshire para resaltar la belleza de las piernas. Dentro de la publicidad de los años cincuenta y sesenta dirigidos al cuerpo de la mujer se destacan pequeños estribillos como el caso de Leonisa que anuncia “Mire como la miran, con su brasier Leonisa, use brasier Leonisa y mire cómo la miran... El brasier que si modela y no encoje”; o para las recién inauguradas pantimedias “Para la mujer moderna y elegante, ahora mayor libertad de

movimiento”¹⁷

La revisión de la publicidad de los años siguientes respecto al adelgazamiento se encuentra rezagada por las campañas de publicidad colombiana, sin embargo, en los años 90 aparece gran publicidad relacionada con productos dietarios como Tarrito Rojo o emulsión de Scott. No obstante, para finales de los años 90 nace una empresa dedicada a la promoción de productos para adelgazar en donde a través del canal Uno publicita cada uno de sus productos, uno más milagroso que otro.

La presentadora es Vanessa Navarro, “la reina de las televentas”, quien ha logrado consolidar todo un imperio a través de su discurso persuasivo. Productos como fajas, leggings, cremas adelgazantes, pantalones para ejercitarse, ropa interior, camisas de compresión, los cuales tiene un resultado instantáneo, por ende, el vientre se verá plano, pero aun así el cuerpo será curvilíneo, conteniendo el exceso de la piel. Vanessa dice que sus leggings son una segunda piel y no van a permitir que se salga un gordo horrible por usar ropa inadecuada, a la vez que va mostrando los efectos mágicos que tienen sus productos con mujeres que fácilmente se convierten en objeto de deseo, ya que, a pesar de dicha faja, sus cuerpos dan cuenta del estándar de belleza establecido, pues “no importa que una mujer sea flaca, siempre se quiere ver más delgada”¹⁸. En contraposición, las mujeres que tienen rollos siempre se muestran sobre la ropa, como si esos cuerpos estuvieran censurados *per se* a pesar del uso de sus milagrosos productos.

De otro lado, Diana Pulido muestra el papel de los medios en producción de culpa y vergüenza en los cuerpos que por su peso o género no se adaptan al modelo normativo. Su inquietud comienza con la observación del programa de televisión *Dr. Oz*, en donde se presenta la vida de Jessica, una mujer de 30 años diagnosticada con obesidad mórbida, a quien se culpa de no cuidar su salud y sucumbir ante el exceso, de forma que se le pide a su familia que relate el sufrimiento que les causa por su falta de cuidado; como consecuencia,

¹⁷ Señal memoria (2015) Comerciales de ayer vol. 3: Mire como la miran – Leonisa. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=KmWoL_Z1M0A 12 de enero 2017

¹⁸ Navarro, Vanessa (2012). *Zlimmy-leggins*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mBGjWkpTYAc> 12 de enero de 2017.

la culpa parece inevitable porque la adicción con la comida se puede tratar a partir de dieta saludable y ejercicio. Paralelamente, Diana Pulido se hace una revisión general de su estado de salud por las mismas fechas, siendo diagnosticada con Obesidad tipo I, situación que la lleva a replantearse sus condiciones de existencia como gorda, cuestionando su gusto por la comida e interviniendo su cuerpo con dieta y ejercicio a lo largo de tres meses.

Para Pulido, la televisión juega con la emotividad de los sujetos y alienta un estilo de vida particular que promete cuerpos esbeltos, que se distinguen por su capacidad de autocontrol a partir de la igualación de moral y estética, en tanto sentirse bien hace parte de la apariencia al verse bien.

La culpa y la vergüenza son el castigo inmediato que genera la responsabilidad, sientes culpa y pena por no tener la capacidad de autogobierno que necesitas para encajar en lo que se considera correcto. Así funciona el biopoder en los medios de comunicación, a partir del miedo, del dolor y de la experiencia de las personas, del deseo de no sentir culpa por el hecho de no cuidar el cuerpo como se supone debe ser (Rose, 1996). Percibimos imágenes de cuerpos jóvenes, delgados y bellos a los que queremos parecernos. La publicidad incluso nos acerca a emociones y actitudes con un espíritu joven y un alma en paz como forma para alcanzar los ideales corporales. Las imágenes de cuerpos temidos, como el de Jessica, cargan con las consecuencias del mundo globalizado y nos indican aquello que no deseamos ser. (Pulido, 2013:29)

El formato de televisión *Dr. Oz* —Dr. Tv en Perú y Chile, Dr. S.O.S en Colombia— vendido a países latinoamericanos siempre presenta un capítulo dedicado a exponer los altos índices de obesidad de cada país y lo trágico que es ser gordo para cualquier sujeto, condenarlo al matoneo de manera que la reproducción de la culpa se vuelve sistemática. La experiencia de la que dan cuenta los medios de comunicación se reproduce a diario como un índice de normalidad, sustentando una cultura caracterizada por el miedo como motivación para su existencia, así, la vida se reduce a la introducción a una serie de estructuras que concuerdan con una distribución en el espacio donde ser delgado constituye un alto valor moral, reproduciendo juicios lipofóbicos sustentados en la visión biomédica.

Los cuerpos gordos han sido representados en Colombia a partir de los prejuicios que han impuesto las elites que se hacen con el dominio de los saberes y pareceres, conformando el sentido común inmediato de los sujetos. La publicidad ha servido para dar cuenta de varios pareceres respecto a los cuerpos gordos en Colombia a lo largo de la modernidad. En primer lugar, es importante tener en cuenta la construcción que se hace desde la blancura, es decir, es como si la preocupación por las formas del cuerpo fuera exclusiva de quienes tienen acceso al capital social y simbólico que supone la higiene y la salud pública. Las imágenes sobre tener un cuerpo gordo o delgado están procurando conseguir la aprobación de quien mide la normalidad, a saber, el hombre blanco heterosexual.

Ahora bien, la estigmatización de los cuerpos gordos en Colombia va de la mano con la búsqueda de cuerpos ágiles y productivos, de modo que, los productos y consejos que inciden sobre el cuerpo están relacionados directamente con una lectura dominante del mundo que ha optado por desechar la diversidad de formas, saberes, prácticas y pareceres respecto a los cuerpos. La delgadez se ha convertido en la búsqueda del sujeto, por ende, los cuerpos sufrirán una serie de modificaciones con el fin de responder a los paradigmas reinantes que son perpetuados en los medios de comunicación como la televisión y que de hecho, plaga la cotidianidad de los sujetos.

No obstante, esta tiranía de la delgadez ha sido explotada por mucho tiempo, y los sujetos no se han tardado en hacer una lectura sobre el discurso y las prácticas que implican ser delgado, como la restricción de comidas, el conteo de calorías y el ejercicio como parte de una disciplina que se debe seguir con religiosidad o la modificación por medio de la tecnología, todo con el fin de tener un cuerpo que cumpla con los estándares de lo bello y bueno, que desde hace décadas dejaron de representarse en los cuerpos gordos.

El imaginario de blancura resulta importante en cuanto que mide la posibilidad de que los considerados Otros se ajusten a las costumbres normalizadoras, por ende, el presente análisis dio cuenta de la construcción de los cuerpos gordos propuestos por las elites, pero no deja de lado las cuestiones de raza o clase. La intención es mostrar cómo se construye la

codificación de los cuerpos, la verificación de un dominio, que es decodificado contextualmente, por lo tanto, es el receptor quien decide cómo ha de captar el mensaje y en qué medida será parte de la construcción de su identidad.

3. CAPÍTULO. Prácticas gordas para contrarrestar el estigma

Tras su análisis de los medios de disciplinamiento y coerción de los sujetos en el siglo XIX como parte de un sistema de control poblacional y producción en línea, Foucault se pregunta si es posible encontrar una vía de escape, o un medio para liberarse de esa forma de vida plagada de control, en vista de que la idea de que el hombre es una máquina deja de lado las relaciones entre sujetos, ocultando el carácter político que tiene la existencia.

Las tecnologías del yo deben situarse en un espacio de cuestionamiento del sujeto respecto al lugar que ocupa en su presente y su relación con los otros, de manera que pueda interrogarse por sí mismo, así las tecnologías del yo se convierten en una serie “de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.” (Foucault, 2013: 48)

Esta serie de técnicas parten de la preocupación que el sujeto debe tener por sí mismo, es una manera de acceder al conocimiento de quien ha sido, y los conocimientos que tiene. Las tecnologías del yo abarcan la dimensión ética y estética del sujeto, dando cuenta de sus pareceres sobre la cotidianidad. La cuestión del cuidado de sí le permite al sujeto confrontarse con el panorama repetitivo que impone la producción del capital, de su importancia como medio para contrarrestarlo.

Una de las prácticas de cuidado que Foucault rescata de las formas de vida de la antigüedad es la escritura, pero no cualquier tipo de escritura, sino aquella donde convergen conocimiento y práctica cotidiana. Es una de las «artes de sí mismo» que permite “mitigar los peligros de la soledad y ofrece una mirada posible de lo que ha hecho o pensado” (Foucault, 1994:290). La escritura se convierte en un camino para dar orden a la existencia, como la concebían pensadores como Séneca, para quienes el vivir bien se procuraba a través de la meditación, la escritura y la gimnasia. Para los pensadores griegos, la escritura era parte del *ethos*, y la vida diaria se veía permeada por una constante sinergia entre la práctica y la idea. La escritura no solo sirve para crear constancia como un trabajo, sino que también fomenta la disciplina del espíritu, le causa alivio al alma, además, cuando se

comparte con otros, se convierte en un cara a cara, se traslada a planos existenciales porque se le da la oportunidad al lector de sentir empatía de la experiencia, es abrir la cotidianidad a los planos de la interpretación y el consejo.

Las tecnologías del yo se han convertido en parte de los insumos de prácticas feministas que pretenden la decodificación de las construcciones que se ha hecho del deber ser de la existencia, en el caso de la escritura Gloria Anzaldúa posee su propia lectura de la potencia que ésta posee a la hora de reconfigurar la existencia de los sujetos a partir de su contexto (1988:255)

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. (...) . Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos maescritos acerca de mí, de ti. (...) Y escribiré todo lo inmencionable, no importan ni el grito del censor ni del público. Descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autonomía. Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.

El acto de escribir es el acto de hacer el alma, alquimia. Es la búsqueda de una misma, del centro del ser, que nosotras como mujeres hemos llegado a pensar como lo “otro” —lo oscuro, lo femenino. ¿Qué no empezamos a escribir para reconciliar eso otro dentro de nosotras? Sabíamos que éramos diferentes, apartadas, exiliadas de lo que se consideraba “normal” blanco-correcto.

El cuidado de sí, convertido en una práctica constante, se vuelve parte del medio de construcción de nuevas formas de pensarse el cuerpo de cada uno, de ahí su importancia a la hora de pensar los cuerpos gordos, como lo señala Diana Pulido: “El cuidado de sí es también el conocimiento de sí pero implica, de igual modo, el conocimiento de ciertas reglas de comportamiento y verdades que se interiorizan hasta permitirle al sujeto gobernarse a sí mismo. En esta noción de cuidado de sí, las relaciones con los otros son importantes en la medida que nos permiten cuidar bien de nosotros mismos. No es

entonces un cuidado interdependiente sino independiente” (2013:6).

La noción de cuidado que propone Pulido será clave en la comprensión de los procesos feministas que se han dado en Colombia en el último año respecto a la reconfiguración de los cuerpos gordos. La reunión de mujeres en un mismo espacio para hablar sobre sus cuerpos que han sido categorizados desde la vergüenza como gordos, con el ánimo de superar el estigma será la concreción de dicha noción de cuidado. Por lo tanto de lo que sigue, se dará cuenta de la forma en que los sujetos, en este caso mujeres en su mayoría lesbianas, han repensado sus cuerpos en relación a su peso. La llegada a este punto supuso establecer ciertos antecedentes respecto a prácticas que cuestionaran los estigmas que rezan sobre los cuerpos gordos, es decir, como feos, enfermos y poco moderados.

3.1 Aparición del activismo gordo: Antecedentes históricos

Las primeras protestas del activismo gordo como proceso de político ocurrieron Estados Unidos en la década de los setenta, cuando la imagen de belleza imperante correspondía a la de una mujer delgada, alta, infantilizada, como lo ejemplifica la modelo Twiggy. Allí surge la NAAFA (The National Association to Advance Fat Acceptance) que se concentró, principalmente, en la exploración de intersecciones entre la identidad gorda, la salud mental y profesional, así como el bienestar de niños gordos, la apnea del sueño y la cirugía de pérdida de peso. Como contracara esta asociación dio origen al fenómeno de Fat Admirers, que se centra en hombres que ven a las mujeres a partir de su potencia sexual convirtiéndola en un fetiche, de ahí que posteriormente haya sido criticado por reflexiones emergentes. (Cooper, 2008)

Asimismo, Charlotte Cooper (2008) resalta la importancia de la publicación *Fat Power* de Lew Louderback (1970), que retrataba la lucha entre culpa, vergüenza y represión que vivió la esposa del autor antes de morir y sirvió como detonante para mostrar el desagrado por lo gordo presente en los medios relacionándolo con la salud, la moda y la industria. Sin embargo, su artículo *More people should be fat* (1970), es una de las primeras publicaciones sobre activismo gordo y se refiere a las restricciones que hay sobre los

cuerpos en el contexto norteamericano y su conexión con lo político, exponiendo, por ejemplo, relaciones entre exclusión laboral y peso corporal: “American culture, for all its liberal ideas, seems intent on forcing a single acceptable form of body build on everyone, including those whom nature has endowed differently”¹⁹

La década de los años 90 da un nuevo impulso a la lucha de los cuerpos gordos, las agencias de modelaje ven los cuerpos gordos capacidad promocional con lo que inicia una campaña en la que se reclutan mujeres de tallas grandes dándose los inicios de lo que hoy se entiende como *Fatshionismo*, proceso que se caracteriza por pretender que, a pesar de la talla, las mujeres gordas no tienen que envidiar a aquellas que cumplen con las medidas estándar del cuerpo, además, se convierten en potenciales consumidoras de moda. Por otra parte, el acceso a medios como internet permite que la divergencia circule de forma instantánea, que el discurso llegue al sujeto y que empiece a repensar su mundo inmediato. Estos espacios dieron a conocer los primeros fanzines sobre el tema que se han convertido en páginas que se pueden visitar para expurgar prejuicios y compartir experiencias como otros, tal es el caso de Fat!So? —proceso activista que empieza como un fanzine para mutar en página web debido a la posibilidad de llegar a más lectores—, que de entrada nos cuestiona si hemos lidiado con experiencias que tienen de por medio prejuicios sobre el peso y si estamos dispuestos a luchar en contra de ellos.

Para finales de la década de los años noventa e inicios del dos mil, el activismo gordo se refresca a partir de los supuestos de la teoría *queer*. Enmarcada en el siglo XVIII, la palabra *queer* daba cuenta de la incapacidad que alguien tenía para catalogar a otros dentro de una representación normativa (heterosexual), entonces, era una categoría despectiva para quien no estaba atado a las normas sociales. Sólo hasta el siglo XX, se consigue activar un proceso de transvaloración, es decir, pasa a ser un valor negativo a situarse como una posición de afirmación política que permite poner en el mapa de discusión aquellas

¹⁹La cultura estadounidense, pese a sus ideas liberales, parece intentar forzar una única forma aceptable de la constitución corporal de todo el mundo, incluyendo aquellos a los que la naturaleza ha dotado de forma diferente. (Traducción propia) Louderback, Lew (1970) *More people should be fat*. Disponible en: http://www.powerfulhunger.com/powerful_hunger_blog/history-of-fat-acceptance-lelouderback-1967-article/ (Consultado 20/06/2016)

identidades sexuales y de género que desbordan la imagen ortodoxa del homosexual. (Preciado, 2012). La teoría *queer* permite el tránsito entre múltiples formas de devenir sujeto a partir del descentramiento de las categorías monumentales, que en el caso de los cuerpos gordos implicaría, en primer lugar, que la palabra gordo deje de ser un insulto; en segundo lugar, que se deje de lado el estereotipo de cómo deber ser un sujeto gordo, pues no todos nos vemos reflejados en la representación mediática. De manera que, en esta última etapa de activismo gordo, se destacan “Distintas iniciativas como el “Lady fest queeruption”, el grupo activista canadiense “Pretty Porky and Pissed Off” y la vocalista de “The Gossip”, Beth Ditto, apareciendo desnuda en portadas de famosas revistas con la frase en el culo “Kiss my ass”.” (Álvarez, 2014:48).

De otro lado, la década del 2000 permite un mirada sobre los cuerpos gordos en la academia, en donde por primera vez se plantea como un problema con múltiples yuxtaposiciones, de ahí que la academia anglosajona deja de ver los cuerpos gordo a partir del estigma de la culpa y la lupa de la estadística para encontrar las intersecciones que hay entre éste y ligarlo con espacios como los estudios sobre raza y/o, género dando lugar a lo que hoy se conoce como *Fat Studies* área que estudia la aceptación del cuerpo.

3.2 Gorda, Cerda, Manflora: Representaciones y decodificaciones desde Latinoamérica

La palabra de las mujeres parece estar empañada desde siempre, lo que somos parece estar escrito desde un exterior que se interioriza y se replica, nos dicen que no debemos actuar sino esperar, no aparecer, y si lo hace debe ser a partir de la constitución *por mor* de otro, gracias a la belleza y simpatía que posea, para luego valorarse a partir de su papel de madre y cuidadora (Gilbert y Gubar, 1984). En contraposición, algunas mujeres no están dispuestas ser parte de esa construcción propia los universos de mermelada sagrada planteados por Estanislao Zuleta (2003) porque hacen parte de una naturaleza totalitaria que no le deja espacio al acontecimiento, al devenir. El ideal de mujer se convierte en parte de la metafísica que oculta la existencia a partir de un juego de sombras donde ser abyecto no es posible.

En consonancia con lo anterior, el activismo gordo se convierte en un camino alternativo que se aparta de la noticia y el espectáculo, que merece ser explorado en tanto mira con cautela este recién dinamitado mundo de la aceptación de los cuerpos gordos. Las expresiones en el territorio latinoamericano se concentran en tres sujetos: Laura Contrera realizadora de *Gorda! Zine* en Argentina, Contanzx Álvarez conocida como Missogina, autora de *La cerda punk* (2014), y realizadora de performances en diferentes ciudades de Chile y Alejandra Rodríguez, socióloga mexicana y performer conocida como La Bala Rodríguez con presencia en las redes sociales. La observación de sus publicaciones y procesos a través de un seguimiento en redes sociales permitió hacer un perfil de estas figuras claves en el activismo de los cuerpos gordos en Latinoamérica.

No basta ser gorda para hablar de ello, como mujeres muchas veces creemos el mito de la belleza, donde las carnes deben ser contenidas y si no es así, debemos pensarnos desde la vergüenza, cargar con el estigma del exceso y le enfermedad. De esta manera es como se veía hace algunos años Laura Contrera. La llegada de Laura al activismo ocurrió en una muestra de performances en la que se encontraba Lucrecia Masson, activista argentina, residente en España. La presentación de Masson, y el intercambio de opiniones con ella fue lo que impulsó a la creación del blog *Gorda!*, que ofrece muestra traducciones, reflexiones, y material visual sobre ser gordo.

Laura siempre se había pensado como gorda, a pesar de que quienes la rodeaban le decían lo contrario, sentía que resaltaba en una ciudad —Buenos Aires— famosa por sus mujeres hermosas y bien vestidas. El impulso hacia el activismo gordo tomó fuerza porque no eran los rollos de su cuerpo, no era saberse gorda, sino que su cuerpo fuera un insulto, búsqueda que la llevó a encontrarse con Charlotte Cooper, quien le permitió traducir sus textos y que hoy son antecedente para quien quiera el activismo gordo. (Entrevista Laura Contrera, 2015).

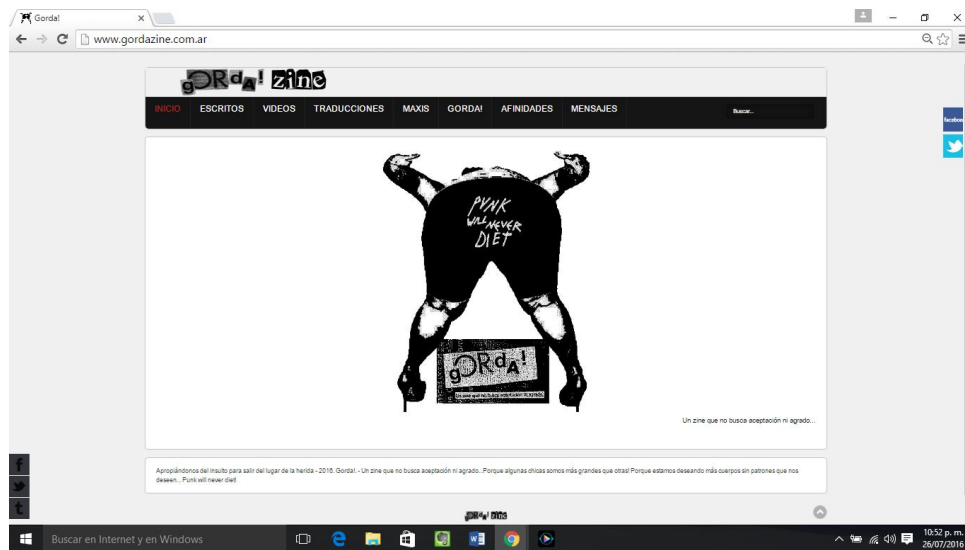


Figura 11 Página web de Laura Contrera. Recuperada de <http://www.gordazine.com.ar/> 26 de julio de 2016

La escritura fue la puerta de entrada acorde a su formación académica, aunque su proyecto no es desarrollar artículos académicos, sino espacios de intercambio con otros y otras, en tanto que no puede ser una experiencia individual. La intención de desarrollar el fanzine es mostrar espacios comunes que habita y en los que hay diversas intersecciones sobre la identidad, porque una cosa es las posibilidades de acceso a la educación y los privilegios que tiene en su país por ser considerada blanca, en contraste con lo que sería ser una mujer gorda “sudaca” en Estados Unidos. Así, la escritura se convierte en el medio para construirse a uno mismo, cuando se piensa no sólo como una categoría aparece el devenir, como un estadio de la existencia que es capaz de escapar de la determinación, de las ideas fijas (Deleuze, 1997), de manera que gorda no siempre tiene que ser un insulto, puede transitar y convertirse en una posición que incomode la naturalización que se le ha impuesto.

La creación del fanzine ha significado para su autora un posicionamiento en Latinoamérica debido a que sus mensajes tiene la capacidad de “viajar a través del pdf” y que ha permitido que experiencias personales que se suponen privadas tengan una repercusión política, una acción que reordena los cuerpos a los que previamente se le había nombrado desde el prejuicio (Zafra, 2010). En el fanzine, disponible en la página Gorda!, es posible encontrar imágenes relacionadas con el orgullo gordo y su diversidad, así como traducciones de

textos del feminismo gordo norteamericano, para los lectores y las lectoras en español. De manera que el propósito de la publicación era:

GORDA!

Un zine que no busca ni aceptación ni agrado

GORDA!

Apropiándonos del insulto para salir del lugar de la herida

GORDA!

Porque algunas chicas somos más grandes que otras.

GORDA!

Porque queremos cuerpos sin patrones

GORDA!

Por un post-porno en todos los talles

GORDA!

Vergüenza es no sentir vergüenza

GORDA!

Orly my cat me comprende

GORDA!

Curvas de osas glamorosas

GORDA!

Fat grrrl revolution

GORDA!

Riot not diet

GORDA!

Bakunin meets Bikini Kill²⁰

A partir de su propósito inicial, Laura ha logrado hacerse un lugar en las reflexiones sobre activismo gordo en Latinoamérica, ya que su propuesta es constantemente actualizada en su

²⁰ Contrera, Laura. (2012) *Justificación del fanzine Gorda!, el cual circuló de forma impresa en el año 2012. Gorda!*. disponible en: http://issuu.com/gordazine/docs/gorda__zine__1/1?e=10698168/7442403 (Consultado el 20/02/2016)

perfil de Facebook. Además, la reflexión de Laura creó redes de investigación con Nicolás Cuello, quien se ha convertido en su principal colaborador y con quien organizó los talleres feministas “Hacerse la vista gorda”, donde partieron de la pregunta que se hacía Cooper (2013) sobre quién debe hablar de la gordura, a lo que respondían que eran las propias personas gordas.

En vista de sus procesos de apertura en las redes sociales, Gorda!zine se ha convertido en un referente a la hora de hablar sobre activismo gordo, teniendo repercusión en los medios de comunicación de su país, como sucedió con la campaña *Gorda no es un sentimiento*, publicada en el mes de febrero de 2015, en la que se pedía a Facebook que retirara la palabra “Gorda” de los estados emocionales que dan cuenta del estado de quien usa Facebook, promovida por la organización AbyBody a través de la modelo Breda Mato. Esta campaña, seguida por varias activistas, tuvo gran repercusión en sus muros, así como en plataformas como Stop Gordofobia y Orgullo Gordo, por ende, la red social tuvo que acceder a la petición.

En el mismo orden de ideas, aparece *La cerda Punk*, de Constanzx Álvarez, publicado en Chile en octubre del 2014 y que le permitió realizar diversos performances en festivales *queer* en donde el bondage (práctica que consiste en la inmovilización del cuerpo a partir de nudos) era el acto central de la instalación. Es preciso señalar que Álvarez, conocida como Missogina, tiene como práctica habitual combinar aquello que escribe con lo que proyecta en sus performances. Respecto a la escritura, Constanzx tiene claro cuáles son los alcances de la misma, aunque pone de manifiesto su interés para que no se convierta ni en un artículo académico, ni en el recuento de su vida, sino que más bien pueda “captar lo ya dicho; reunir lo que se ha podido oír o leer, y con un fin, que es nada menos que la constitución de sí.” (Foucault, 1994: 293). La escritura es un acto político precisamente porque el sujeto es quien se encarga de definir las condiciones discursivas con las que quiere nombrarse, es una forma de escapar a la patologización y victimización que procura la palabra de la ciencia y de la moral, lo que se propone al escribir es reorganizar su propio universo y mostrar caminos de disidencia y de continuo cambio.

El estilo de Constanzx se caracteriza por estar plagado de detalles íntimos en los que se permean procesos políticos, como el rechazo a instituciones normativas tradicionales como la familia, el amor romántico, los privilegios de clase y la misma formación universitaria. De modo que lo que se ve es un frenesí de cambios que parten desde el quiebre que se dio al conocer el feminismo, el cual afirma “*me cagó la vida*” (2014: 21; Énfasis en el original). Al comprender su existencia como un constante devenir, como un performance, Constanzx modifica sus nombre de pila como manifestación contra el género establecido, de manera que su vida es una constante cuestionamiento a los espacios normativos.

El feminismo es capaz de transformar las condiciones discursivas con la que se analiza y enuncia los valores sociales y los afectos, y que como tal intenta sustraernos de la visión dicotómica del mundo (Lagarde, 2012). En consecuencia, para Missogina se convierte en una práctica necesaria para reconstruir ese cuerpo que ha sido fracturado por el paso de la normalidad en su máscara de patología, así como también darle un lugar a la incomodidad con la que había construido su cuerpo que deviene-escritura gordx²¹, en la que quiere resaltar su percepción sin jerarquizarla, sin que sea más válida que la de otros cuerpos gordos, porque no pretende dejar de lado la diversidad reconociendo que no todas las experiencias dentro del activismo pueden igualarse, porque sería negar articulaciones que se dan de acuerdo a condiciones como la raza, clase, género o geopolítica. (Álvarez, 2013)

Una vez hecho el recorrido por las experiencias gordofóbicas que “se define como una patología, que se traduce en una aversión obsesiva o temor por la gordura y por ende, a las personas con mayor peso del que se establece como la media “normal” (Álvarez, 2014:38), La idea de Constanzx fue generar una contra-propuesta a la construcción normalizada y disciplinaria a partir de la imagen que mostraba a otros, como un acto de catarsis. Su intención era jugar con los prejuicios ajenos a través del performance, proceso que

²¹ Se usa el término gordx a partir de la conceptualización de Kate Harding “gordx significara simplemente “tener más tejido adiposo que el promedio”, en la cual no se implicara nada acerca del carácter de unx. Es por eso que me llamo sin vergüenza a mí misma gorda, sin importar cuanta gente insista en que tanto la palabra como mi cuerpo demandan en alguna medida vergüenza y disculpa. Pero llevará un largo tiempo antes de que la palabra gordx sea usado en un sentido neutral, por ahora sabemos exactamente lo que la mayoría de la gente quiere decir con ella: sos desagradable, sin ningún valor, no del todo humanx”. Harding, Kate. (2010) *Gorda, sí, avergonzada, no* Trad. Laura Contrera. Recuperado de <http://www.gordazine.com.ar/traduccion/103-gorda-si-avergonzada-no-por-kate-harding> el 18 de junio de 2016

comienza de manera tentativa y que tendrá un desarrollo posterior que ha puesto a Missogina en medio de una articulación radical frente a lo que resulta canónico, ortodoxo, prudente. El performance se entiende como una configuración de la estética de la vida cotidiana, que tiene como objetivo transferir un saber a otros. (Taylor, 2003) Entonces, el diario vivir se podría comprender como una serie de actos cuya repetición va conformando un sentido hermenéutico de quienes somos, le va diciendo al mundo cómo nos posicionamos, cómo queremos ser nombrados.

Así como la escritura nos permite devenir, el performance, como acto estético, es capaz de jugar con la categoría y con el tránsito, porque pertenecemos a un presente que en cualquier momento se puede dinamitar, arrojamos las categorías que nos imponen, la deseamos por unas que nos resulten más cómodas para nosotros aunque ello implica reconsiderar posiciones de privilegio y contradiga los paradigmas estéticos normativos del *deber ser*. La construcción avergonzada del cuerpo gordo constituyó a Contanzx por largo tiempo, al dejarlo de lado, comenzó a buscar la mirada del Otro no para pedir su aprobación, sino para que se deleitara con un proceso de construcción de su identidad como performance donde ya no hay lugar para la vergüenza. El ejercicio consistía en jugar con la ropa con la que salía al público e interactuar con las personas sabiendo que la imagen resultaba chocante de cierto modo, así que en sus comienzos que sus vestimentas eran coloridas e impactantes: “Aprendí a dejar de tenerle miedo al ridículo y tratar de ser lo que siempre soñé de mí misma, la performance, la estrella del show, el show pobre que es nuestra propia vida” (Álvarez, 2014: 95).

Al ahondar en el desmantelamiento de sí misma, hablar de su construcción dentro del ecofeminismo, así como del anti-especismo la llevó a explotar la última atadura respecto a su cuerpo, a saber, el dolor de la piel. Su intención fue resignificarlo y para tal fin comenzó a indagar y practicar el bondage que se convierte en una práctica contrasexual al trabajar con el cuerpo y con el sexo sin convertirlo en sinónimo de posesión, deseo o sumisión, sino que intenta alejarse de los traumas que el mismo deseo masculino le ha generado al hacerlo parte de una exteriorización, de manera que escribe sobre lo que siente cuando comienza sus ensayos con el cuerpo:

Hablo de lo que siente mi cuerpo al perder el control, al evitar seguir respirando y pensando en que tal vez ya no haya más, pero sabiendo que con quien comparto estas sensaciones es alguien con quien me siento cómoda, afín, en confianza. Hablo de las cuerdas en mi piel, de la sensación de no poder moverme, de la cera caliente sobre mis poros abiertos de excitación. Hablo de no ver, de no escuchar, sólo sentir. Hablo del dolor de una herida intencionada, de la sangre, de la aceleración de mi corazón, del sudor frío, tembloroso, excitado. (...) Hablo de la sensación límite, del sentir que ya no puedo más y darme cuenta de que sí, mi cuerpo puede más, de descubrir que el sexo hetero-penetrativo no tiene ningún interés, que mi cuerpo es capaz de experimentar tanto más allá de eso. Hablo de sentir una cuerpo encima sin que sea para penetrarme, sólo para distribuir su peso sobre mí. Hablo de las mordeduras, las presiones, de la piel como un órgano sexual completo y complejo. (Álvarez, 2014: 159)

La experiencia del performance le permite a Missogina replantear la historia que le han contado de la feminidad, del sexo, de la gordura, de la salud, como ideas preconcebidas de lo que es la existencia como manuales que se van desplegando según el contexto cotidiano. La idea de crear su propia performatividad a partir del bondage y lo que afecta al cuerpo se conjuga con la teoría *queer*, con la que intenta descentrarse, desestabilizar los presupuestos del cuerpo devenido mujer, sudaca, gordx. De manera que su performance no puede pensarse como la estabilización de una rutina (Taylor, 2003), sino como una constante actualización de su devenir gordo, su política consiste en chocar contra la hipostasis, sólo hace parte de un devenir-cuerpa.

Finalmente, el panorama latinoamericano se completa con los ejercicios realizados por La Bala Rodríguez, proveniente de Baja California, y cuyo traslado al centro del país le hizo sentir por primera vez el perjuicio de la esbeltez, fue en ese momento que supo que era gorda, y que eso estaba mal. En una entrevista para el programa Luchadoras, La Bala es invitada junto a la performer Liz Misterio para conversar sobre su trabajo en la edición de

Hysteria²² donde fue la editora invitada. Este archivo permite acercarse al discurso de la activista quien se nombra como performer, gorda, manflora. Los performances de la Bala se dan a partir de la articulación que se produce entre sus lecturas feministas el cuerpo, en las que se busca que la mujer “sea deseable para ser honorable”, por otro lado, se da la ruptura con lo que para ella resulta agradable en el cuerpo femenino, partiendo de la configuración política de los cuerpos. Así, sus primeros acercamientos al performance se dan en espacios íntimos, son ejercicios de posicionamiento corporal realizados en un ambiente inmediato como lo es el hogar, se convierte en saberse parte de un cuerpo que se apropia de los espacios cotidianos, que transforma las rutinas que lo conforman.

Los performances de la Bala se caracterizan por rescatar aspectos cotidianos, como sucede con el caso de *Manfloras en flor* (s.f), donde plantea un baile en el campo, evocando un florecimiento a partir de la renovación. Manflora era como la abuela de la Bala la nombraba para recordarle que debía comportarse apropiadamente, es decir, cuando no era femenina. Para la activista no es una mala palabra, sino una excusa para crear una fiesta corporal a partir de la fotografía. De otro lado, *De gordxs y tragonxs están llenos los panteones* (s.f) muestra una reunión de mujeres en un cementerio disfrutando de comida, jugando con la idea de la salud y la enfermedad que se suele ejercer sobre aquellos cuerpos que no cumplen con el ideal del *fitness*.

²² Luchadoras (2014) *Activismo gordx*. Rompeviento TV. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=azp_IRJkkZQ (Consultado 26/07/2016)



Figura 12 Manfloras en flor- Performance de la bala rodríguez²³

El performance, como práctica activista, tiene especial repercusión al trabajar a partir de la imagen, porque es capaz de mostrar ejercicios sobre el cuerpo he impactar a quien lo ve, desde una posibilidad de apertura, así el performance deviene política en vista de que “rompe la evidencia sensible del orden “natural” que destina a los individuos” (Ranciere, 2010: 62). Entonces, la repercusión de Missogina y La Bala Rodríguez se basa en su trabajo con la imagen y su capacidad de impactar, porque generan incomodidad siendo capaces de mostrar sujetos satisfechos con su cuerpo a pesar de la violencia a la que se enfrentan cotidianamente.

Los performances de La Bala Rodríguez fueron expuestos en la publicación *Carnitas* de la revista *Hysteria* (2014) que dedica su número nueve que tiene como propósito: “Porque no basta con destruir el género si no dinamitamos también las normas corporales, junto con todos los discursos y los dispositivos que nos controlan y que construyen nuestros cuerpos como espacios de exclusión y de vergüenza, que pretenden robarnos del placer y la alegría.” (La Bala Rodríguez, 2014).

Dentro del panorama de publicaciones que abarcan reflexiones desde España escritas por Lucrecia Masson desde España con su texto *El cuerpo como espacio de disidencia*, así como Nicolás Cuello desde Argentina con un performance llamado *La cicatriz*, hasta llegar a México Lechedevirgen Trimegisto Santo Miguelito con su fotogalería *La fragilidad de lo enorme*. La cuota colombiana estuvo a cargo de la colectiva Gordas sin chaqueta quienes

²³ *Hysteria* (s. f.) *Manfloras en flor* Recuperado de [http://hysteria.mx/manfloras-en-flor/#prettyPhoto\[gallery\]/4/](http://hysteria.mx/manfloras-en-flor/#prettyPhoto[gallery]/4/) (Consultado 08/01/2017)

dieron a conocer su conformación a partir de la publicación, además, se contó con la participación de la artista visual y performer Andrea Barragán quien había organizado un evento denominado *Fat power attack*, que de hecho fue el primer evento de activismo al que asistí, en el que “el acto de comer y compartir, así como de interactuar con el cuerpo” (Barragán, 2014) se convierte en el principal motivo de reunión de mujeres que intentan no sólo contraponerse a los estigmas del cuerpo esbelto sino que además lo encaran frente a un gimnasio.

3.3 ¡Experiencias Gordas!

Respecto a mi experiencia, yo solía pensar que era la única gorda en el mundo, de hecho, que era la más gorda del mundo, porque a pesar de que otras mujeres sienten la misma vergüenza, son incapaces de compartir su experiencia, tal vez, por miedo a ser incomprendidas. La oportunidad de participar en el taller *Las 7 ventajas de ser una gorda rebelde* (2015-2016), organizado por la colectiva *Gordas sin chaqueta* a lo largo de cinco meses me permitió ver que ser gorda no es una experiencia individual, ni se da de la misma manera. El taller estaba dirigido a mujeres que sintieran el prejuicio de la anormalidad, sin importar si estaban categorizadas como enfermas dentro de los parámetros del saber médico.

En primer lugar, es preciso repasar tanto el propósito de la colectiva como su origen para comprender su postura respecto a los cuerpos gordos y su cotidianidad, y el motivo por el cual trabajan con otras mujeres como forma de incidencia en el contexto de la capital colombiana. Diana, Marcela y Ángela se conocen a partir de espacios comunes a partir de prácticas feministas dentro de políticas LGBTI. A partir del intercambio de experiencias nace como acto simbólico quitarse la chaqueta, puesto que Ángela comentaba que estando en una fiesta la invitaron a bailar, ella lo hizo, pero a pesar del calor, no se quitaba la chaqueta pensando que al tenerla puesta no se le iban a notar los gordos. A partir de este relato nace el nombre de la colectiva como una manera de representación de los cuerpos gordos de manera positiva y con el fin de decodificar el mensaje de la incomodidad que supone ser gorda.

Así, a partir de sus propios procesos de decodificación de los paradigmas estructurales proyectan los espacios para la reflexión sobre el cuerpo como “invitación a pensar espacios comunes en los que se genera violencia” (Pulido, 2016). Por tal motivo, el primer encuentro en el mes de noviembre de 2015 se centró en el reconocimiento de los cuerpos de cada uno de los sujetos. El espacio llamado *La redada* fue dispuesto para compartir las experiencias en la que los cuerpos gordos han sido caracterizados desde el estigma, lo cual implicó un paso por la memoria. Se nos hacía rememorar aspectos de la niñez, cuando se nos hizo saber por primera vez que nuestros cuerpos eran incorrectos a partir de la preocupación que la familia por las protuberancias, de igual manera, sucede con paseos entre amigos, salida a piscina, primeras experiencias sexuales y la visión de nuestros cuerpos en la actualidad.



Figura 13 Participantes del Taller Feminista Gordx²⁴

La reflexión sobre los prejuicios que se fueron sedimentando en mí como mujer gorda dieron pie al cuestionamiento varias ideas fijas, incluyendo categorías como la feminidad, que se convirtió en una de mis primeras muertes, es decir, de niña no me preocupaba mucho por presentarme como delicada a los otros, de hecho, no sabía cómo hacerlo, porque si me tuviera que caracterizar, diría que no me importaba agrandar pero intempestivamente, el cambio de colegio develó la importancia de cumplir con los criterios de feminidad. Allí

²⁴ Gordas sin chaqueta (2016) *Las siete ventajas de ser una gorda rebelde* Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/137559994@N03/page5> (Consultado 08/01/2017)

descubrí por primera vez las presiones que se ejercen sobre una adolescente, debo decir que mi presencia fue siempre la del no-lugar, siempre me sentí extraña y hoy aún no me puedo medir a través de los estándares de clase, ni de feminidad a las que mis compañeras se sentían atadas.

En el taller del día 13 de diciembre de 2015 se nos dividió en dos grupos, y cada uno se le otorgó un libreto, en uno los personajes eran hombres y en el otro eran mujeres, yo quedé en el grupo de los hombres y tuvimos que mostrar cómo era atacado un joven por sus familiares con juicios negativos sobre su cuerpo, de manera que todas tuvimos que actuar como hombres. Esta experiencia performativa nos llevó a cuestionarnos los prejuicios en relación al género, que está determinado por una serie de códigos, no obstante, una idea en la que todas coincidíamos era que un cuerpo gordo, cuando se es hombre, no se convertía en excusa para no ser deseado o amado, contrario a lo que sucede cuando el sujeto es leído como mujer heterosexual.

El énfasis en el género como uno de los ejes centrales de la investigación, en vista de que no hay un solo tipo de cuerpo gordo, con Butler se vio cómo se construye la categoría mujer y también cómo se difumina cuando se rompe el ideal. En el caso de una existencia gorda, no significa que lo codifiquemos de una misma manera, los complejos que tenemos, aunque compartidos son expresados de acuerdo a nuestro contexto, de ahí que en el encuentro viéramos más allá del hecho de haber nacido leídas como mujeres, de hecho, era un llamado a la contrasexualidad (Preciado, 2002), es decir, a interpretarnos fuera de los binarismos hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad, al ser mujeres gordas, no significaba que todas nosotras nos sintiéramos identificadas con la imagen de la vergüenza y culpa que imponen el sistema de esbeltez y blancura, sino que por el contrario queríamos revisar ese ideal, esa construcción que se ha dado a partir de la concepción del cuerpo desde la utilidad. El proceso de decodificación implicó hablar de los estereotipos sobre cómo son las gordas y contraponerlo a nuestras propias formas de vida, en las que el discurso dominante de la belleza había estado presente, pero no era lo único que nos identificaba, sino que coexiste con las formas de habitar, con la experiencia de raza, de educación, de sexualidad, de deseo, de lugar de procedencia.



Figura 14 Ejercicios que expurgan prejuicios²⁵

De acuerdo con los prejuicios que habíamos puesto sobre la mesa de conversación, la colectiva planteó varios ejercicios con los que se pretendía comprender que se pueden desarrollar ejercicios de resistencia contra los discursos opresores sobre la existencia del cuerpo gordo, en especial en el caso de las mujeres. Uno de los ejercicios de resignificación se hizo a partir de una reinterpretación de la publicación de Alejandra Azcárate (2012), la respuesta al insulto disfrazado de humor lo llamamos *Las 7 ventajas de ser una gorda rebelde*, y afirma:

Nos gustan los cuerpos diversos, rebeldes e ingobernables. Nos identificamos por nuestra apuesta feminista y política con una estética anormal, monstruosa y desproporcionada. Así que hoy decidimos reafirmar nuestra perspectiva de lo bello para que otras personas abran su mente y analicen las ventajas de ser una gorda rebelde. Una mujer que nace o se hace gorda tiene muchos puntos de rebeldía desconocidos y pocas veces resaltados en esta sociedad machista y patriarcal.

²⁵Gordas sin chaqueta (2016) *Ejercicios que expurgan prejuicios* Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/137559994@N03/23279782690/in/datetaken/> el 26 de julio de 2016

1. Librementemente decidimos disfrutar cada momento con diversidad de olores y sabores que alimentan nuestro gozo. Nos inspira la comida que nutre nuestras emociones y decidimos qué y cuándo comer para nuestro propio disfrute son obediencia ni límites impuestos por otras y otros con sus estándares homogenizantes.
2. Nos encanta ir de compras y nos tomamos el tiempo necesario para escoger lo que en realidad nos gusta. Resulta un insulto a la inteligencia de cualquiera creer que las mujeres existen en talla única. Nosotros no vivimos de esa manera. Nuestro estilo no se reproduce en masa, punto.
3. Nos sentimos como queremos sin preocuparnos por la gente y mucho menos por la caballerosidad. Construimos nuevos puestos y posturas que nos den la talla, nos miramos con complicidad y ternura, sonreímos, saludamos con abrazos gordos y apretados, si no cabemos abrimos nuestros propios espacios con orgullo, creamos puertas más grandes por donde podamos transitar libremente. Gozamos de nuestra corporalidad cómo y con quien nos dé la gana. Exploramos la sexualidad sin buscar convertimos en un objeto de deseo para consumo ajeno.
4. Resistimos y construimos amistad. No creemos en la envidia, porque en el placer y el quehacer de les otros podemos aprender a confiar. No nos relacionamos en la traición ni en el engaño, en la honestidad fortalecemos lazos de hermandad.
5. En el sexo la desinhibición ya no es problema. ¿complejos por nuestra figura? Lo que hay es sentimiento, ganas y locura, que te garantizan un polvo sin censura... siempre al cien por ciento que no quepa duda. No sabemos de límites sabemos de posturas para disfrutar de nuestras cuerpos y nuestros espacios en cualquier escenario. No sólo tenemos certeza, sino

la seguridad y confianza de sentir y generar placer a cualquier cuerpo que esté dispuesto a conocer sensaciones causadas por una amante gorda y rebelde.

6. La playa o plan de piscina no nos cohíbe. Caminamos sin cubrirnos, ¿para qué el pudor?, si con este alimentamos más estereotipos. El sol no es un enemigo, asolearnos sin tapujos y broncearnos hasta donde nos llegue la luz de sol no es un problema, pues si quedamos llenas de líneas cual tigresa salvaje no será un inconveniente, todas la cuerpas son distintas y cambiantes incluso mutando a otras especies.
7. Vivimos luchando contra la imposición de tratamientos, trucos o sistemas para alcanzar la “supuesta figura ideal”. Somos conscientes de la realidad que oprime nuestros cuerpos. La resignificamos y nos apropiamos de nuestra gordura.

Si resumimos, la gordura genera libertad, algo que pocos seres logran conocer a lo largo de su vida. No es cierto que las gordas vivamos con insatisfacción y luchemos día a día por modificar lo existente, más bien, nos alejamos con facilidad de las presiones y convertimos nuestra cuerpa en nuestro mayor factor de rebeldía. No nos digamos mentiras, es mejor desafiar al patriarcado, no se engañen más: dejen de pensar que nos sentimos bien cuando dicen que somos de huesos grandes, que retenemos líquidos o que el color negro nos adelgaza, estamos gordas y orgullosas de serlo. ¡Asúmanlo! Esa es la verdad. Ojo con la mente estrecha, no olviden que una gorda se ve linda siempre que se asuma libre, atrevida y loca. (Gordas sin chaqueta, 2016)

Pensarse la herida desde el cuerpo cuando gorda es insulto, cuando alguien ofende desde su pretendida normalidad lo que hace es agredir a través de su discurso y sembrar el estigma, genera un desasosiego porque aunque está oculto en el silencio, aunque pareciera parte de un sentimiento aislado individual, enajenado por nuestra propia capacidad de

sobreponernos ante él, tiene todo que ver con el cuerpo, ese dolor tiene que ver con esos kilos de más que determinan las condiciones de mi existencia, que dentro de un régimen estético-moral siempre se traducen como limitantes. Hablar sobre cuerpos gordos ese era el inicio de nuestros talleres, hablar de cómo era habitar la ciudad desde nuestras intersecciones, de aquello que creía era una experiencia aislada, conversar sobre el dolor que supuestamente es interno “pide un hogar en el lenguaje y busca un hogar en el cuerpo” (Das, 2008: 371). El insulto de Azcárate fue la motivación para conversar sobre la herida, porque cada una de nosotros habíamos sido vistas desde el prisma del estigma, no sólo por ser gordas, sino por nuestros gustos y pareceres, recordándonos que en nuestra condición de “mujeres” no era la correcta.

La experiencia cotidiana, que se traduce en la continua contingencia queda unas veces en el olvido, pero otras veces la memoria teje sentimiento que van construyendo el gran edificio del recuerdo donde no sólo queda la imagen estática, sino que esta yuxtapuesta con olores y tacto, con miedos e inseguridades, cuando recordamos también recuerda el cuerpo. Al transformar el discurso, al superar los prejuicios infundados la superación no consiste en olvidarlos, sino en reconstruirnos desde ahí, porque el mundo se convierte en una constante lucha en la que debemos desarticular los prejuicios que se tejen sobre el cuerpo, no sólo por ser gordx, sino porque ningún cuerpo se escapa a la comparación con el ideal, el cuerpo tiene que saberse con potencia de afectar y ser afectado, de mutar para aceptar sus condiciones sin condicionarse.

La reunión de mujeres de diferentes contextos convocadas por el prejuicio que se ha tejido en sus cuerpos muestra que, si es posible establecer prácticas de cuidado alrededor del sujeto, no es necesario ir en la búsqueda del budismo zen o la escritura estoica como sucedió con Foucault, más bien, lo importante es recobrar el sentido que tiene cuidar de sí para cuidar de otros, porque es a partir de allí es que se da la libertad entendida como la posibilidad de no ser esclavo de otro, de lo que ejerce dominio sobre nuestras potencias. (Foucault, 1994). Sin embargo, las prácticas de cuidado que se dieron a lo largo de los talleres pretendían que como mujeres gordas nos dejáramos de pensar *por mor* de otros, en este caso, del sistema médico y de la representación de la publicidad que fue descentrada a

partir de la reconstrucción de portadas de revistas de moda y belleza.

Las imágenes, es decir, la recomposición de lo que se piensa cuando se dice gorda, donde la mujer deja de ser un no-ser, y se convierte en un sujeto apetecible, sensible, que no vive en medio de la negación. Mostrar la contracara del prejuicio es la forma de decir que ser gorda no siempre significa vivir avergonzada y permite que otrxs reflexionen respecto de sus cuerpos, ya que al igual que en el arte, la imagen sobreviene política “cuando aquellos que «no tienen» tiempo se toman ese tiempo necesario para erigirse en habitantes de un espacio común y para demostrar que su boca emite perfectamente un lenguaje que habla cosas comunes y no solamente un grito que denota sufrimiento” (Ranciere, 2005:19)



Figura 15 Contrapublicidad: yo soy gorda.²⁶

Así, en el último encuentro del taller se planteó un ejercicio con el cuerpo con el fin de

²⁶ Gordas sin chaqueta (2016) *Contrapublicidad: yo soy gorda*. Recuperado de: <https://www.flickr.com/photos/137559994@N03/24139171123/> el 13 de enero de 2017

mostrarlo su diversidad, en un entorno de cuidado y comodidad en vista de que ya todas nos conocíamos, habíamos desarrollado un proceso de purga hacia lo que nos constreñía. La actividad comenzó por hablar de las partes del cuerpo con las que no nos sentíamos cómodas, escuchar que otrx no se sentía a gusto por cuestiones estéticas o de salud demostraba que no sólo es una cuestión de no quererse, no es desprecio lo que se siente sino más bien la naturalización de la intervención, es decir, las prácticas y discursos de la biopolítica se encargaron construir el descontento con lo que éramos, nuestro cuerpo a partir de la técnica podía modificarse porque ya no estábamos en las manos de un ente sagrado, sino de la técnica que se enarbolaba con su ideal *mutatis mutandis*. Sin embargo, los cambios en el cuerpo, sus formas, sus singularidades son parte de un devenir de la existencia que la técnica no puede cristalizar, entonces, me llamaba la atención la reflexión de hacia María, una de las participantes del grupo:

Uno cree que tiene videos e inseguridades con su cuerpo, pero una vez las discute con alguien sucede que no: pues imagínate tú —Daniela— cómo te verías con los brazos grandes como yo, y cómo me vería yo si tuviera los brazos chiquitos como ella y la conclusión fue que ella parecería un orangután y yo parecería un tiranosaurio rex. Entonces, si mis brazos son así son porque hacen parte de algo mucho más grande literal y figurativamente²⁷

Finalmente, nos dividimos en grupo para experimentar el espacio desde la intimidad de nuestros cuerpos gordos, de modo que *La redada* se convirtió en un devenir-gordo en el que nos apropiamos del lugar a través de actividades cotidianas, de la comida, de la risa, del juego entre cuerpos que permitió la pintura. El intercambio de ese día nos hizo reflexionar lo que había sido para nosotrxs las experiencias en el taller en la que pudimos reconstruir nuestra memoria colectiva, en definitiva, se convirtió en un encuentro que de sororidad en el que “cómplices se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran, se reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario” (Lagarde,

²⁷ Reflexión de María Angélica Gómez Ortega, “La María” En: Uribe Villa, Cristina (2016) *Mujeres con los gordos bien puestos*. Estados de Cinercia producciones. Este producto documental en la que se archivó parte de los talleres realizados por la Colectiva Feministas Gordas sin Chaqueta llamados Las siete ventajas de ser una gorda rebelde.

2012: 486).

La cuestión no fue conocer a otras mujeres gordas, sino hablar y compartir una “categoría” que nos había determinado y que era un claro tabú para muchas de nosotras, con cada ejercicio fuimos describiendo que nos habían pensado sin que nosotras interviniéramos en el proceso, habíamos dejado que nos categorizaran a partir de la culpa, la vergüenza, la patologización y no nos habíamos dado la oportunidad de cuestionarlo. La fotografía es una herramienta que tiene límites y potencias, por un lado, siempre será el corte de una experiencia, la extracción de la vivencia a partir lente, un pequeño ahora que se ha paralizado para simplemente estar-ahí (Dubois, 2015) mientras que, por otro, se convierte en el registro de una aventura, es un acto provocador para quien aparece, para quien la toma, y también para el espectador - debe ser capaz de afectar al espectador. En el proceso de fotográfico fue indispensable crear un ambiente de comodidad y complicidad entre nosotras, al principio habíamos sido divididas en grupos que fueron agrupándose alrededor de juego que se dio en torno del bodypaint, donde los afectos afloraron de manera espontánea, la experiencia resultó apropiadora en tanto que cada uno disfruto su devenir-otrx al dejarse experimentar con el olor, el color y el tacto.



Figura 16 Mostrar el cuerpo desde los afectos²⁸

²⁸ Gordas sin chaqueta (2016) *Mostrar el cuerpo desde los afectos* Recuperado de:

Participar en el taller me dio la oportunidad de producir una nueva comprensión sobre mi cuerpo, sobre todo, me permitió compartir con otros sujetos el prejuicio que ha determinado mi existencia. Entre nosotros se crearon puentes que van a perdurar por mucho tiempo a través de la sororidad que se fue dando a través del diálogo, de la escritura y de la complicidad con la que terminamos cada reunión, que fueron acompañadas por sabores y olores porque la comida siempre fue una de las herramientas de reunión porque como afirma Amelie Nothomb “la ascesis no enriquece el espíritu. Las privaciones carecen de virtud” (2010:180).

Como producto del taller surgió un documental llamado “Mujeres con los gordos bien puestos” (2016) ²⁹ que recoge nuestras interacciones a lo largo de esos meses y las reflexiones al respecto. El objetivo es presentarlo en diversos espacios para generar impacto y repercusión del tema y que la “red comience a hacerse gorda”, como sugiere Lucrecia Masson (2014:3). Este ha sido dado a conocer a lo largo de varias ciudades del país, las integrantes de la colectiva acompañan las proyecciones para ahondar en la experiencia.

<https://www.flickr.com/photos/137559994@N03/25230966606/in/datetaken/> el 26 de julio de 2016

²⁹ Uribe Villa, Cristina. (2016) Trailer Mujeres con los gordos bien puestos. Estados de Cinerchia producciones. Bogotá. <https://www.youtube.com/watch?v=trVw7KvqCxY>.

4. Consideraciones Finales

Esta investigación comenzó en el año 2014, en ese entonces, llegué de manera accidentada a los estudios culturales, con el simple anhelo de acercar lo que sabía a los pareceres y saberes que se dan en la cotidianidad. Sin embargo, sostengo que la impronta de los estudios culturales es su potencia para descentrar al sujeto, es una puesta en interrogación de las ideas y prácticas que muchas veces se plantan como ideas fijas. Para poder acceder a las consideraciones, procesos y crítica que plantean los estudios culturales tuve hacer una introspección en mi existencia, la cual articulé a partir de la mirada de otros sobre mi cuerpo por ser gorda.

Ser gorda se convirtió en el camino para repensar el contexto del que venía y los lugares de privilegio desde los que me proyectaba. Al haber estudiado filosofía me había centrado en preguntas ontológicas que hacían referencia a la cotidianidad, pero que nunca se remitían al ejemplo o la experiencia para el análisis. Este tipo de formación supuso un obstáculo a la hora de comprender cómo operan las prácticas cotidianas, por lo que como investigadora empecé a introducirme desde una postura *amateur* que hasta el día de hoy continúa construyéndose a través del intento de comprender los hilos que tejen la cotidianidad a partir de estructuras que al ser cuestionadas pueden cambiar la lectura y los procederes de la existencia.

En ese orden de ideas, reflexionar sobre los cuerpos gordos se convierte en un tema que se entronca con los propósitos críticos de los estudios culturales al comprender cómo es la cotidianidad de los mismos y las formas en que los sujetos responden a los disciplinamientos que impone el biopoder. Ahora bien, con el fin de responder a la pregunta de cómo se construye una gorda pasé por momentos teóricos y de observación, comencé por internarme en la comprensión del activismo gordo en Latinoamérica hasta llegar a la participación de los talleres con la colectiva Gordas sin chaqueta. Este proceso me permitió saber cómo se mueven las activistas, en qué consisten sus discursos y cómo configuran sus prácticas cotidianas, sin embargo, a este proceso se le pueden hacer varios interrogantes: ¿Es acaso el activismo gordo una importación de los países anglosajones?, ¿Quiénes son las

mujeres que están haciendo activismo gordo en Latinoamérica? ¿Qué escala de intervención tienen?

Es un tanto desconcertante hacer estas preguntas al comienzo de las consideraciones finales, ya que solo son posibles hasta la exposición del tercer capítulo. No obstante, esto da cuenta de un proceso metodológico accidentado que se fue dando a partir de la búsqueda de la contextualización, de saber cómo había llegado a considerarme gorda en mi cotidianidad. De otro lado, no se podía hablar de activismo gordo sin saber qué criticaba y cómo era codificado en Colombia, de manera que, el primer capítulo tiene como propósito principal dar cuenta de los procesos que atravesaron los cuerpos gordos para llegar a ser considerados como feos y enfermos. En este fue clave la comprensión del cuerpo a partir de la biopolítica como eje de control de los sujetos y sus reparticiones en el mundo. Así, el primer capítulo se concibe como el anuncio del auge y caída de los cuerpos gordos como agradables, entonces, se comprende que ser gordo no siempre estuvo mal, que hizo parte de una lucha por la disposición de un nuevo discurso sobre el deber ser de los cuerpos, entonces, la investigación se da a partir de una aproximación genealógica, es una lectura de prácticas grises, en donde se miden las fuerzas de los discursos y los sujetos, hasta llegar al dominio de un único cuerpo válido.

Ahora bien, la concepción de los cuerpos gordos como feos y enfermos llega a través de la herencia colonial que se produce entre los siglos XVII al XIX a partir de la biopolítica sus inscrustaciones en la idea de blancura. Para que los cuerpos gordos empiecen a ser parte de un problema a corregir tiene que constituirse el imaginario de blancura entre la sociedad colombiana, con el fin de mantener la jerarquías raciales. La estigmatización de los cuerpos gordos responden al afán de modernidad de las élites que gozaban el ideal de blancura, por lo tanto, la comprensión de los cuerpos gordos desde cuestiones de raza quedan ocultas por la falta de registros, es posible que la preocupación por la delgadez sea una imposición que sólo perturba a las mujeres blancas, o más bien, es una creación para el condicionamiento de los sujetos que aspiran a compenetrarse con los ideales de la blancura, de igual manera, sucede con la cuestión de clase. Por ende, se recalca que esta investigación se centró en la conformación de un discurso a partir de un archivo que da cuenta de los pareces de quienes

dictaminan los registros del buen vivir, así, queda abierta la posibilidad de ahondar en la percepciones que otros sujetos respecto al cuerpo gordo, en donde se dé cuenta de la decodificación que se hace fuera del ideal creado por la herencia colonial.

En relación a la clase, es necesario que el lector comprenda que el texto muestra la construcción que se realiza bajo el presupuesto de que la normalidad reside en la mujer blanca heterosexual de clase media-alta, y que la reflexión que se realiza en el taller *Las siete ventajas de la gordura rebelde* es una respuesta a esta construcción desde la visión de mujeres lesbianas blancas de clase media-alta, que no desconocen las particularidades de devenir gordo, es decir, son conscientes que su propósito no es sólo hacer una crítica a la construcción mediática sino que sus experiencias de vida no pueden hablar por todas las mujeres gordas de Colombia. No obstante, su mérito reside en hablar de un tema que entre mujeres es considerado un estigma.

Si bien es cierto que el documento toma como archivo principal una revista de la clase media-alta que se aborda desde el contexto capitalino, así que un lector minucioso pensaría que se está obviando la forma en cómo el sujeto configura su discurso respecto a la imagen de las mujeres gordas, entonces, podría pensarse que sólo se está dando cuenta de la mirada tejida en la capital, desembocando en análisis “bogotanocentrista”. Sin embargo, para abordar el problema desde la idea “bogotacentrismo” habría que ampliar las fuentes al respecto, es decir, saber si hay revistas o magazines que se posicionen desde espacios regionales o si el estilo de vida deseable en relación a la imagen de cuerpo de las mujeres se configura desde la sociedad capitalina y desde allí se normaliza y difunde. Por lo tanto, habría que considerar que el texto se encuentra corto para dar cuenta de esta consideración y que es preciso detallarla con detenimiento. Por un lado, no tengo el archivo necesario para afirmarlo en vista de que creo que se necesitaría de comparaciones y recolección de antecedentes, este trabajo aunque meritorio necesitaría más tiempo del que yo contaba para presentarles esta investigación, ante este limitante sería irresponsable hablar de “bogotacentrismo”.

Finalmente, en el tercer capítulo se intentó dar cuenta de la conformación de nuevos pareceres respecto a los cuerpos gordos, su propósito es abrir un espacio de diálogo en el que se muestra la diversas de formas de vida que se dan a partir de los cuerpos gordos, es a partir de esas reacciones que el cuidado de sí cobra relevancia en tanto que constituye la constitución de la visión ético-estética que el sujeto tiene de sí, y que como tal, le permite a los cuerpos gordos verse desde el afecto y la potencia de ser lo que quieran ser, de no determinarse desde los preceptos médicos o los pareceres estéticos.

Respecto a los cuestionamientos que se plantean líneas atrás, podría decirse que, si bien la idea de activismo gordo fue planteada en los países anglosajones, en Latinoamérica ha tomado formas diferentes. Por un lado, el activismo anglosajón se caracteriza por articularse a partir de organizaciones que dialogan entre sí y tienen contacto con la academia. En Latinoamérica no hay organizaciones sino performatividades, colectivos o reflexiones que se dan a partir de las condiciones geográficas de cada quien.

Missogina se dedica al performance en un espacio *queer*, rechazando la academia como medio de incidencia, su intención es establecer un discurso siempre en tránsito que se demuestre a partir de las prácticas; denomina su posición frente al mundo como anarcopórea, en la que busca el cuestionamiento y desestabilización de los prejuicios que ha impuesto el hombre, contrario a lo que sucede con Laura Contrera, inmersa en la academia a partir de las discusiones sobre diversidad corporal, además de convertirse en un referente del activismo en el cono sur, ya que su trabajo es constante, sus publicaciones en Facebook tienen como fin hacer que el navegante esté actualizado, que no se deje de pensar que suscitan los cuerpos gordos en Latinoamérica, además, es preciso señalar que redes como Stop Gordofobia de Argentina, Diana Pulido de Colombia y Missogina de Chile reconocen la importancia del trabajo de Laura quien es pionera en el activismo gordo pues es el primer referente que tuvieron en Suramérica, su trabajo de traducción y reflexión es la entrada a la historia del activismo y su contextualización en países que tienen en común un proceso de colonialidad donde se contrapone el ideal de blancura con la existencia.

En cuanto al proceso de la colectiva Gordas sin chaqueta, debo rescatar sus prácticas

recurrentes en Bogotá, el taller sirvió no sólo para la transformación de quienes participamos en él, además, es una vía de difusión de la reconstrucción de los cuerpos gordos, dando cuenta de la potencia que tiene la imagen de gordas que no están avergonzadas por quienes son. La experiencia con estas mujeres hizo que se creara una red de afectos, en el encontrarse y reconocerse como gordas surgió una mezcla entre amor propio y cuidado hacia otro. Tal como lo sostiene Pulido: sobre sus comienzos en el activismo “Las relaciones afectivas, la amistad y la empatía con otras son los elementos que en últimas nos permiten ampliar nuestras propuestas y generar impactos que van más allá de nuestra propia experiencia corporal” (Pulido, 2013:43). Así, los alcances del activismo en Colombia no se restringen al taller, sino que pretenden ampliar la discusión, llegar a todos los lugares posibles no para idealizar la gordura, sino para mostrar que como gordas es posible quererse y cuidarse, afrontando la cotidianidad en la que no siempre se amaneece queriendo el cuerpo, es un devenir que se cultiva en el sujeto como una práctica para la libertad de ser, de existir como gordx.

Ahora bien, podría pensarse que el activismo no tiene en cuenta los desagrazos que se dan en el caso de los hombres gordos. La intención no es negar el hecho de que también en ellos se ejercen presiones para cumplir con la idea del deber ser masculino. Sin embargo, esto debe tomarse como una invitación para que los hombres hablen de esas presiones sin angustia, para salir del tabú que supone la fealdad y la enfermedad. De otro lado, este trabajo continuo no puede pensarse desde una visión homogénea, cada activista tiene su propia forma de trabajar y también acaecen según momentos, el seguimiento hecho a las activistas a través de sus redes sociales muestra que es un trabajo en el que es necesario tener una red de apoyo para encontrar espacios donde se puedan mostrar, de igual manera, esa espontaneidad de sus prácticas impiden que se constituyan como una red conjunta, más bien, cada una responde a sus contextos específicos, ya que, no es lo mismo hablar con Laura desde una posición académica, en contraposición a Missogina, que se agencia como antiespecista, vegana, ocupa, lesbiana, es decir, desde una postura radical.

De otro lado, desde una posición crítica es inminente mencionar que quienes están inmiscuidas dentro de los procesos de activismo gordo son mujeres con ciertos privilegios,

como altos niveles educativos, que en su mayoría se centran en los estudios sociales, y que son codificadas dentro del imaginario de blancura, sin embargo, han optado por constituirse de maneras diferentes respecto al dominio de la correspondencia género-deseo. Los lugares desde los que hablan están cruzados por una formación académica que les ha permitido acercarse al feminismo como práctica cotidiana para la consideración de los prejuicios. De manera que sus intervenciones muchas veces son consideradas bajo un mismo marco de referencia, el de mujeres lesbianas gordas, así su repercusión en otros se da en niveles íntimos, ya que lo que intentan modificar es la comprensión respecto al afecto y el cuidado que se tiene del cuerpo.

Finalmente, quisiera considerar el hecho de que esta aventura por los estudios culturales, más que la intromisión a la academia debe ser visto como una manera de “hacer consciente y explícita la interconexión entre la experiencia corporal y la investigación” (Esteban, 2004:3). Este proceso me llevó a ver y comprender mi cuerpo de otra manera, así como también hizo que mi comprensión del mundo zanjara de cierta manera la metafísica que tenía incrustada y me permitiera ver el cómo de las relaciones cotidianas, así, no sólo fue poner entre paréntesis el estigma de la gordura, sino el ser mujer, la heterosexualidad, la feminidad, los lugares de pertenencia, y los afectos, ya que todo ellos son parte de las interacciones diarias que los estudios culturales buscan comprender y analizar.

Esta aproximación a los cuerpos gordos es uno de los caminos en los que el tema se puede explorar, de hecho, es sólo un abrebocas a través de una mirada histórica, pero también quiere mostrar que la literatura, la publicidad, y otros medios muestran no sólo el estigma, la culpa o la vergüenza, sino la vicisitudes que implica vivir como gorda. En contraposición, la reflexión sobre el activismo tiene que darse como una experiencia apropiadora, porque no es sólo el haber perseguido la contraluz de los cuerpos gordos, sino poder compartir con otras lo que ha me ha cambiado como investigadora y como gorda, pues sin determinarme, ahora sé que es válido que yo me sepa y exista como tal.

Referencias

Álvarez, Constanza (2014) *La cerda punk*. Valparaíso. Trío editorial

Anzaldúa, Gloria. (1988) “Hablar en leguas: una carta a escritoras tercermundistas”. En: Moraga Cherríe, Castillo Ana (Ed.) *Este puente, mi espalda*. 219-230. Estados Unidos:Editorial Ismo

Berger, John (2002) "Ensayo 3" En: *Modos de ver*. Barcelona. Editorial Gustavo Gilli

Borda, Jaime (2002) “El discurso visual del cuerpo barroco neogranadino”. En *Desde el jardín de Freud*. (2). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Bolívar, Ingrid. (2006) “El reinado de belleza: descubrir la política de lo “natural”” En: *Pasarela Paralela*. Bogotá. Instituto Pensar

Bordo, Susan. (1993) “Reading the slender body”. En: *Unbearable Weight: Feminism, western culture, and the body*. Los Ángeles. University of California Press.

Butler, Judith. (2002). *Los cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "Sexo"*. Buenos Aires, Editorial Paidós

_____ (2007). *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Editorial Paidós.

Castro-Gómez, Santiago (2005) *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar

_____. (2008) *Genealogías de la colombianidad*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

_____ (2009). *Tejidos oníricos. Movilidad capitalismo y biopolítica en Colombia* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar

Cirilo Aguilar, Beatriz. (2010) *La nutrición como ciencia*. En: Revista Salud Pública y Nutrición. Vol. 11. (4) Recuperado de <http://www.respyn.uanl.mx/xi/4/invitado/invitado.htm> fecha 09 de enero de 2017

Costa, Flavia. **Rodríguez** Esteban. (2010) “La vida como información, el cuerpo como “señal de ajuste”: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal” En: *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones UPD. Chile

- Cooper**, Charlotte. (2008) *What's Fat Activism?* Ireland, University of Limerick
- Das**, Veena (1997). "Lenguaje y cuerpo: transacciones en la construcción del dolor" En Francisco Ortega, Ed, *Sujetos de dolor, sujetos de dignidad*. Pp. 339-373. Bogotá. Universidad Nacional De Colombia
- De Beauvoir**, Simone. (2009) /[1949]. *El segundo sexo*. Buenos Aires, Debolsillo. Recuperado de <http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf> 09 de enero de 2017
- Deleuze**, Gilles. (1997) "La literatura y la vida". En: *Crítica y clínica*. Barcelona. Anagrama
- Despentes**, Virginie (2007) *Teoría King Kong*. España. Melusina
- Dubois**, Philippe. (2008). *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires, La marca Editora.
- Du Gay**, Paul (1997). *Doing cultural studies. The story of the Sony walkman*. Great Britain. SAGE.
- Eco**, Umberto (2005) *Historia de la Belleza*. España. Editorial Lumen
- Esteban**, Mari Luz. (2004) "Antropología encarnada. Antropología desde una misma." *Papeles del CEIC* (12): 1-21.
- Foucault**, Michel. (2013). *Tecnologías del Yo y otros textos afines. Journal of Chemical Information and Modeling* (1st ed., Vol. 53). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____ (2007) *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*. México Siglo XXI editores.
- _____ . (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- _____.(2001) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France 1975.1976*. México. Fondo de Cultura Económica
- _____. (1994) "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En: *Ética, estética y hermenéutica*. España. Paidós
- _____. (1992) "Nietzsche, la genealogía, la historia". En: *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- García-Arnaiz**, Mabel (2014). De lipofobia a lipofobismo: imágenes y experiencias En: *Salud(i)ciencia*. (20): 382-388

_____. (2007) Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. En: *Salud Pública de México*. (3): 236-242

Gilbert, Sandra. Gubar, Susan (1984) *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid. Cátedra

Goffman, Erving. (2003) *Estigma*. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

Grossberg, Larry. (2009) El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad (pp.13-48). En: *Tábula Rasa*, Revista de humanidades Enero- junio 2009, n°.10, ISSN 1794-2489. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Hall, Stuart. (2010). Estudios culturales: dos paradigmas. En: *Sin Garantías*. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales (pp. 29-49). Restrepo, Walsh & Vich (Eds). Bogotá, Envión Editores

_____. (2010). Sobre postmodernidad y articulación. En: *Sin Garantías*. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales (pp. 75-94). Restrepo, Walsh & Vich (Eds). Bogotá, Envión Editores

_____. (1980). Codificar y decodificar. Traducción Silvia Delfino. Recuperado de <http://www.mseg.gba.gov.ar/ForyCap/cedocse/capacitacion%20y%20formacion/educacion/Codificar%20y%20Decodificar.%20Stuart%20Hall.pdf> el 5 de abril de 2012. Versión Original En: *Culture, media and lenguaje, London, Hutchinson* (pp. 129- 139).

Harding, Kate. (2010) *Gorda, sí, avergonzada, no* Trad. Laura Contrera. Recuperado de <http://www.gordazine.com.ar/traduccion/103-gorda-si-avergonzada-no-por-kate-harding> el 18 de junio de 2016

Hine, Cristine. (2004) “Los objetivos virtuales de la etnografía”. En: *Etnografía virtual*. Barcelona. Editorial UOC.

Lagarde, Marcela. (2012). “Enemistad y sororidad, hacia una nueva cultura feministas”. En: *El feminismo en mi vida*. México. Instituto de las mujeres del distrito federal. Disponible en www.inmujeres.df.gob.mx

Lipovetsky, Gilles (2011) *La felicidad paradójica*. España. Anagrama.

Lugones, María. (2008). Colonialidad y Género. En *Tabula Rasa* N 9 (73-111) Bogotá.

Masson, Lucrecia (2014) *Un rugido de rumiantes*. Recuperado de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/05/un-ruido-de-rumiantes-lucrecia->

masson.pdf Consultado el 08 de enero de 2017

Nothomb, Amelie. (2010) *Biografía del hambre*. España. Quinteto

Pedraza, Zandra (2011) “La “educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia” En *Revista de estudios sociales*, 41 (Dic., 2011), pp. 72-83

_____ (2001) “Higiene y órdenes sociales en Colombia” En *Reflexiones en salud: una aproximación desde la antropología*. (pp. 23-39). Bogotá. Universidad de los Andes.

_____ (1999) *En cuerpo y alma*. Bogotá. Universidad de los Andes.

Preciado, Beatriz. (2012). *Queer. Historia de una palabra*. Recuperado de <http://paroledequeer.blogspot.com.co/2012/04/queer-historia-de-una-palabra-por.html> (Consultado 16/07/2016)

_____. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid. Opera Prima

Pulido, Diana (2013) *No-body is perfect. El papel del cuidado en la configuración de cuerpos gordos de mujeres jóvenes en medios de comunicación, un análisis desde la televisión y Facebook*. Tesis de grado no publicada. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá

Pohl-Valero, Stefan (2014) ““La raza entra por la boca’: Energy, Diet, and Eugenics in Colombia, 1890-1940”. En *Hispanic American Historical Review* . Duke University Press. Recuperado de <http://hahr.dukejournals.org/content/94/3/455.abstract> el 09 de enero de 2017

Quijano, Anibal., 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y America latina” En *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. 201-246. CLACSO-UNESCO 2000, Buenos Aires

Rancière, Jacques. (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires. Manantial

Taylor, Diana. 2003 "Actos de transferencia". En: *El archivo y el repertorio. la memoria cultural performática en las Américas*. Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de <http://scalar.usc.edu/nehvectors/wips/actos-de-transfer-espanol> 26 de julio de 2016.

Uribe, Maria Teresa (2013) *La historia oral y su caja de herramientas: las técnicas*. En: *Insumos para la investigación socio cultural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Departamento Estudios Culturales.

Vigarelo, Georges. (2011) *Las metamorfosis de la gordura. Historia de la obesidad desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Buenos Aires Ediciones Nueva Visión., Argentina.

Wittig, Monique . (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Traducido por Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid: EGALES

Wolf, Naomi (1991). *El mito de la belleza*. Estados Unidos. William Morrow and Co

Zafra, Rebeca. (2010). *Un cuarto propio conectado. Ciber(espacio) y (auto)gestión del yo*. Madrid, Fócola Ediciones. Recuperado de http://forcolaediciones.com/wordpress/wpcontent/uploads/2010/11/cuarto_propio_remedios_previsualizacion.pdf el 08 de enero de 2017

Zuleta, Estanislao (2005) *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Hombre Nuevo Editores. Medellín

Fuentes Primarias

Álvarez, Constanza (2014) *La cerda punk*. Valparaíso. Trio editorial.

Azcárate, Alejandra. (2012) *Las siete ventajas de la gordura*. Colombia. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/columna-de-alejandra-azcarate-sobre-las-7-ventajas-de-la-gordura/20120706/nota/1718163.aspx>

Ayala, Laura María (2012) Alejandra Azcárate: "Yo dije en mi columna lo que todos comentan en los pasillos" Disponible En: <http://www.semana.com/nacion/articulo/alejandra-azcarate-yo-dije-columna-todos-comentan-pasillos/262863-3> .

Bating, William. (1864). *Letter on corpulence addressed to the public [Una carta sobre la corpulencia dirigida al público]*. New York: Mohun, Ebbs & Hough (Traducción Propia)

Colectiva Gordas sin chaqueta (2014) *Colectiva Gordas sin chaqueta*. En: Carnitas, Revista Hysteria, 10, México. Disponible en: <http://hysteria.mx/colectiva-gordas-sin-chaqueta/> (Consultado 25/06/2016)

Contrera, Laura, entrevista de Solvey Delgado.«Activismo gordo latinoamericano» *Recurso etnográfico*. (27 de abril de 2015).

Dueñas, Jairo (2011) *Noventa y cinco años llenos de emociones*. [En línea]. Colombia. Disponible en <http://www.elespectador.com/entretenimiento/unchatcon/noventa-y-cinco-anos-llenos-de-emociones-articulo-278240>

Gómez, Marcela (2014) *La mujer moderna del hogar*. Bogotá. Archivo de Bogotá

Headley, Cherry (2011) *Cherry's body dilemmas*.BBC

Hunt Peters, Lulu (1918) *Diet and health with key to the calories* (Dieta y Salud, con la llave de la Calorías) Chicago: The Reilly and Lee Co.

Louderback, Lew (1970) *More people should be fat*. Disponible en: http://www.powerfulhunger.com/powerful_hunger_blog/history-of-fat-acceptance-lelouderback-1967-article/ (Consultado 20/06/2016)

Luchadoras (2014) *Activismo gordx*. Rompeviento TV. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=azp_IRJkkZQ (Consultado 26/07/2016)

Navarro, Vanessa (2012). *Zimmy-leggins*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mBGjWkpTYAc>

Organización Mundial de la Salud. (2016). *Obesidad y sobrepeso*. [online]. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/> [Consultado] 31 Dic. 2016].

Rodríguez, La Bala (2014) *Manfloras en flor*. En: Carnitas, Revista Hysteria,10 México..

Disponible en: <http://hysteria.mx/manfloras-en-flor/> (Consultado 25/07/2016)

Rodríguez, La Bala (2014). *De gordxs y tragonxs están llenos los panteones* En: Carnitas, Revista Hysteria, 10, México.. Disponible en: <http://hysteria.mx/de-gordxs-y-tragonxs-estan-llenos-los-panteones/> (Consultado 25/07/2016)

Señal memoria (2015) Comerciales de ayer vol. 3: Mire como la miran – Leonisa. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=KmWoL_Z1M0A

Uribe Villa, Cristina (2016) *Mujeres con los gordos bien puestos*. Estados de Cinerca producciones. Bogotá

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES
(Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 02 de Mayo de 2017

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, D. C.

Los suscritos:

Solvey Rocío Delgado Jaimes , con C.C. No 1095814672
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:

¿Cómo se construye una gorda? De Cromos al activismo: aproximación a las representaciones de
Los cuerpos gordos en Colombia

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)
Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cuál: _____
presentado y aprobado en el año 2017 , por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	x	
2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca)	x	
3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional)	x	
4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	x	
5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	x	
6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas	x	

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones		

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuare (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA
Solvey Rocío Delgado Jaimes	1095814672	<i>Solvey Rocío Delgado Jaimes</i>

FACULTAD: Ciencias Sociales

PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Culturales

**ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO**

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO						
¿Cómo se construye una gorda? De Cromos al activismo: aproximación a las representaciones de los cuerpos gordos en Colombia						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos		Nombres Completos				
Delgado Jaimes		Solvey Rocío				
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos		Nombres Completos				
Cabrera Ardila		Marta Jimena				
FACULTAD						
Ciencias Sociales						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
		x				
Nombre del programa académico						
Maestría en Estudios Culturales						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
Eduardo Restrepo						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
Magister en Estudios Culturales						
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
CIUDAD	AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO		NÚMERO DE PÁGINAS			
Bogotá	2017		112			
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras

x					x	
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
<p>Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.</p>						
MATERIAL ACOMPAÑANTE						
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO			
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?	
Vídeo						
Audio						
Multimedia						
Producción electrónica						
Otro Cuál?						
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS						
<p>Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i></p>						
ESPAÑOL			INGLÉS			
Cuerpos gordos			Fat bodies			
Biopolítica			Biopolitics			
Representación			Representation			
Activismo Gordo			Fat activism			
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)						
Resumen						
<p>¿Cómo se construye una gorda? De Cromos al activismo: aproximación a las representaciones de los cuerpos gordos en Colombia es una exploración a partir de la inquietud por los cuerpos gordos, que surge a partir de la llamada de los estudios culturales por problematizar el contexto del investigador, así, desde una posición crítica, lo que pretende es comprender si ser gordo siempre ha resultado incorrecto.</p> <p>La mirada histórica y el descentramiento del presente se convierten en el método para acceder a la pregunta. En un primer momento intenta configurar la relación de los cuerpos gordos con la mirada médica y la estética, que los determinan como enfermos y feos respectivamente. Posteriormente, al abordar la publicidad de la revista Cromos no sólo se quieren mostrar imágenes que aprueban o censuran los cuerpos gordos, sino que se articulan bajo el análisis de la construcción de un cuerpo</p>						

ideal determinado por la prácticas y discursos enmarcados dentro de la biopolítica. A la par, dicho análisis se engrana con el contexto colombiano a partir de la exploración del ideal de blancura como la forma de normalización de un punto de vista en el que se estereotipa el cuerpo a partir de la clase, la raza y el género; y en el que los cuerpos gordos no parecen ser posibles. Finalmente, se localiza la investigación en relación a la intervención, donde se da cuenta de la experiencia de la investigadora con el activismo gordo con el fin de comprender cómo intenta confrontar los prejuicios normativos.

Abstract

How do you build a fat one? From Cromos to activism: an approximation to representations of fat bodies in Colombia is an exploration based on the concern for fat bodies, which arises from the call of cultural studies to problematize the context of the researcher, from a critical position, what it pretends is to understand if to be fat always has been incorrect.

The historical view and out of center of the present become the method of understand the question. At first it tries to configure the relation between fat bodies with the medical and aesthetic, that determine them as sick and ugly respectively.

Subsequently the publicity of the magazine Cromos not only want to show images that approve or censure the fat bodies, but are articulated under the analysis of the construction of an ideal body determined by the practices and discourses framed within the biopolitics. At the same time, this analysis is located in Colombian context based on the exploration of the ideal of whiteness as the form of normalization. It is a view in which the body is stereotyped from class, race and gender also in which fat bodies do not seem to be possible. Finally, the intervention is explored through the experience of the researcher with the fat activism in order to understand how it tries to confront normative prejudices.